

ISSN 0719-3122

N° 65  
VERANO 2015

\$2.500

# pot

UNA REVISTA DIBAM SOBRE EL PATRIMONIO DE CHILE

10 AÑOS DE LA BIBLIOTECA DE SANTIAGO

## Mucho más que libros

\*  
La inédita epopeya del Laboratorio Montemar

\*  
SITIOS CHILENOS DE PATRIMONIO MUNDIAL

## Seis tesoros

\*  
Habla Marta Cruz Coke

La revista PAT tiene como objetivo fundamental promover el conocimiento y la valoración del patrimonio cultural y natural de Chile, constituyéndose como un espacio de difusión, reflexión y debate pluralista, que acoja a identidades, visiones y actores diversos, tanto institucionales como de la ciudadanía organizada y personales. PAT entiende el patrimonio como una categoría esencialmente dinámica, en permanente revisión a partir de un proceso social y cultural de atribución de valores, funciones y significados.

#### Revista PAT

Fundada en 1995 como revista Patrimonio Cultural ©2013 Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam), Ministerio de Educación, Chile.

N° 65, verano de 2015.

ISSN 0719-3122

**Director y Representante Legal:** Ángel Cabeza Monteiro

**Coordinación general:** María Isabel Seguel

**Comité editorial:** Claudio Ampuero (CMN), Paulina Andrade (MNBA), Rodrigo Aravena (BN), Rosario Carvajal (Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales), Paula Fiamma (MNBA), Pedro Güell (sociólogo), Macarena Murúa (MAD), Herman Núñez (MNHN), Magdalena Palma (Subdirección de Museos), Delia Pizarro (Dibam), Olaya Sanfuentes (historiadora), Rubén Stehberg (MNHN).

Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam)

Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651, Santiago de Chile

(562) 2635 2961

Contacto: [revistapat@dibam.cl](mailto:revistapat@dibam.cl)

Subscripciones: [www.revistapat.cl](http://www.revistapat.cl)

**Subdirección:** Pablo Álvarez

**Edición general:** Macarena Dölz

**Dirección de arte:** Macarena Balcells

**Redacción:** Pablo Álvarez, Claudia Campaña, Macarena Dölz, Emilia Duclos, Belén Fernández, Daniel Hoppenhayn, Gabriel León, Paz Vásquez, Verónica Waissbluth. **Columnista:** Roberto Farriol, Faride Zerán. **Fotografía:** Jorge Brantmayer, Javier Godoy, Cristóbal Olivares. **Diseño:** Kelly Cárdenas. **Ilustraciones:** Basilius Bessler, Kelly Cárdenas, Lukas. **Investigación:** Natalia Hamilton. **Corrección de textos:** Marcelo Maturana y Víctor Concha. **Colaboración fotográfica:** Susana Adriazola, Sergio Alarcón, Pablo Álvarez, Archivo Central Andrés Bello (Universidad de Chile), Soledad Barahona, Francisco Bezanilla, Biblioteca Nacional, Biblioteca de Santiago, Cábala Producciones / CINV, Sara Carú, Casa Cervecera Altamira, Cineteca Nacional de Chile, Consejo de Monumentos Nacionales, Marta Cruz-Coke, Ernesto González Roda, Alejandro "Mono" González, Cecilia Hidalgo, Neil Howard, Imago Producciones, Francisca Jorgenssen, La Nación, Museo Histórico Nacional, Romina Ortega, Parque Metropolitano, Gajam Perampalam, Provincia Chilena de la Compañía de Jesús, Sara Ruiz, Ivo Tejeda, The National Gallery London, Universidad Mayor, Familia Valenzuela Bravo, Guy Wenborne. **Gestión:** Adriana Salas.

PAT es producida, editada y diseñada por **VERDE Ltda.**

Se autoriza la reproducción del diseño de portada y de fragmentos breves de secciones o crónicas que componen la presente publicación, por cualquier medio o procedimiento, para los efectos de su utilización a título de cita o con fines de crítica, ilustración, enseñanza e investigación, siempre que se mencione su fuente, título y autor.

El diseño de la revista utiliza tipografías Australis y Elemental, ambas del diseñador chileno Francisco Gálvez Pizarro.

Imagen de portada: Susana Adriazola

Primera edición de 8.000 ejemplares.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2015 en los talleres de Andros Ltda., en Santiago de Chile.



**dibam**

DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,  
ARCHIVOS Y MUSEOS

EL PATRIMONIO DE CHILE



Inaugurada el 11 de noviembre del año 2005, la Biblioteca de Santiago es el gran Proyecto Bicentenario de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Una biblioteca modelo que refleja la visión contemporánea de las bibliotecas públicas, entendidas como espacios de participación ciudadana y de acceso democrático y amable a la lectura, llamados a potenciar tanto el desarrollo de manifestaciones culturales como la formación de redes comunitarias activas. La institución se ha caracterizado por ofrecer al público —además de los servicios habituales que presta una biblioteca— una amplia variedad de actividades artísticas, culturales y formativas, todas completamente gratuitas, diversificación que se ha traducido en la asistencia masiva de un público igualmente plural. Este hecho es una consecuencia de la importancia que la institución le ha dado a la tarea de levantar información sobre los requerimientos de la comunidad, con el fin de diseñar estrategias que vayan en directo beneficio de ésta.

En noviembre, la Biblioteca de Santiago cumplió una década. Junto con esa celebración, llegó el momento de detenerse a observar el tiempo transcurrido y evaluar cómo ella se ha convertido en un hito significativo para el Sistema de Bibliotecas Públicas del país, instalándose como un modelo de servicios innovadores y de calidad, orientados a procurar igualdad de oportunidades en el acceso a la información, el conocimiento y la recreación. La Biblioteca de Santiago se ha consolidado como un espacio de recepción, creación y emisión de iniciativas y proyectos de las comunidades. Un espacio de encuentro que, en buenas cuentas, aspira a mejorar la calidad de vida de los chilenos, propósito que, a la luz de los resultados, ha logrado.

Luego de diez años de trabajo podemos decir, con orgullo, que la Biblioteca es una institución altamente valorada por la comunidad nacional. Considerando el contexto educacional del país, resulta significativo constatar que, donde antes no había biblioteca, ahora se prestan 1.200 libros diarios, y que las visitas superan las 700 mil al año, lo que la convierte en una de las instituciones culturales más visitadas. Cabe destacar además que, de acuerdo con su misión de propiciar nuevas formas de hacer comunidad, las acciones de la Biblioteca trascienden las fronteras del edificio de Matucana con sus diferentes programas “Extramuros”, que benefician también a aquellos segmentos de la población que, por distintas razones, no pueden acudir a él.

Sabemos que nos queda mucho camino por recorrer. Por eso, la Biblioteca hoy mira al futuro, proyectando iniciativas que den cabida a todas las manifestaciones culturales de la comunidad, incluyendo los sueños de muchos y muchas. Queremos que la comunidad siga sintiéndose partícipe de este camino que construimos en conjunto. Queremos que nuestra Biblioteca de Santiago continúe ganándose un lugar en el imaginario colectivo y que siga siendo un espacio que les cambie la vida —para mejor— a más y más personas, entregando un nuevo y apasionante acercamiento a la lectura, la recreación y el conocimiento.



**Ángel Cabeza Monteiro**  
Director de Bibliotecas, Archivos y Museos  
Vicepresidente Ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales

## EVIDENCIA EMPÍRICA

### EL CENICERO DE CONCHA DE LOCO

En marcado contraste con la tosquedad exterior de su concha, la suave carne de los locos (*Concholepas concholepas*) es tan apetecida que sólo una estricta veda —que dura buena parte del año— logra proteger a este molusco de la extracción indiscriminada. Mientras el claro destino de su músculo comestible es protagonizar irresistibles chupes o sencillos “locos mayo”, su envoltorio cóncavo y nacarado pareciera haber sido diseñado a propósito por la naturaleza para servir de cenicero. Así de bien se adapta su forma a esta función, incluyendo hasta una pequeña muesca en su borde superior para fijar la posición del pucho. Con la ley antibacso, sin embargo, este adminículo criollo ha ido desapareciendo de las mesas de los restaurantes y fuentes de soda donde hasta hace poco no podía faltar.



4 / EVIDENCIA EMPÍRICA

6 / EFEMÉRIDES DE LA CIENCIA

7 / DE PELÍCULA

8 / ÁRBOLES NOTABLES

10 / LA FRUTILLA TIENE MADRE CHILENA

En 1714, cinco plantas de frutilla chilena —una especie autóctona de inusual color pálido— viajaron desde Concepción a París, convirtiéndose en protagonistas de una saga botánica cuyas consecuencias se prolongan hasta hoy.

14 / SERGIO MORÁN

Este ingeniero informático es el artífice de la Casa Cervecera Altamira, una microcervecería porteña que busca rescatar los métodos, recetas e historia de los pioneros de este oficio en Chile.

20 / LA "GUANACA CON CRÍA"

Una pintura rupestre realizada hace miles de años en un sitio de difícil acceso a 100 km de Coyhaique se ha popularizado al punto de convertirse en el icono de la Región de Aysén.

32 / MANUEL CANALES

Según este sociólogo oriundo de Toquihua, el campo chileno ha cambiado aceleradamente en las últimas décadas y, con él, también lo está haciendo la identidad de quienes lo habitan.

# 38/

CIENCIA CON VISTA AL MAR

En el laboratorio de Montemar, fundado cerca de Concón a principios de los 60, un equipo liderado por el fisiólogo Mario Luxoro realizó investigaciones que alcanzarían una notoriedad internacional inédita para la ciencia chilena (y también para su objeto de estudio: la jibia).



46 / REPORTAJE FOTOGRÁFICO: CERRO SAN CRISTÓBAL



# 50/

SEIS TESOROS

Los seis sitios chilenos inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial de la Unesco son, sin duda, un motivo de orgullo nacional. Su protección, manejo y conservación, sin embargo, suponen un complejo desafío.

60 / CHILE VISUAL

# 24/ MUCHO MÁS QUE LIBROS

La Biblioteca de Santiago celebra diez años de vida convertida no sólo en una de las instituciones culturales más visitadas del país, sino en un espacio de encuentro innovador e inclusivo que lleva la lectura más allá de los muros de su edificio.



# 66/ MARTA CRUZ-COKE

La primera mujer a cargo de la Dibam —cuya gestión le imprimió un decisivo sello de modernidad y apertura a la institución— habla sobre sus proyectos actuales y despliega su crítica visión del Chile actual.

COLUMNA de Faride Zerán



74 / NUEVAS MIRADAS A LOS GRANDES MAESTROS

El director de la National Gallery de Londres, Gabriele Finaldi, habla sobre las estrategias de esta pinacoteca —la más visitada del mundo— para refrescar su colección patrimonial en tiempos de crisis.

COLUMNA de Roberto Farriol

80 / QUIPU

82 / SOS

84 / BITÁCORA

86 / HABITUÉ





Cineteca Nacional de Chile

***CANTA YNO LLORES, CORAZÓN (1925)***

Hasta los años sesenta no era raro que las películas, tras salir de cartelera, terminaran en talleres de reciclaje de celulosa, convertidas en botones o peinetas. Tan corriente fue esta práctica, que de los casi cien largometrajes chilenos conocidos de cine mudo, sólo tres se conservan íntegros. Uno de ellos es este melodrama escrito, dirigido y protagonizado por Juan Pérez Berrocal, un español radicado en el sur de Chile que ofició, además, como actor de teatro y mimo. Filmado en las calles de Concepción y en el parque de Lota, el relato culmina con el dramático enfrentamiento entre los antagonistas en pleno viaducto del Malleco. La cinta permaneció olvidada por más de medio siglo en la bóveda de un teatro penquista y acaba de ser objeto de una restauración digital que permitirá reestrenarla, con sus tintes originales, en enero de 2016.

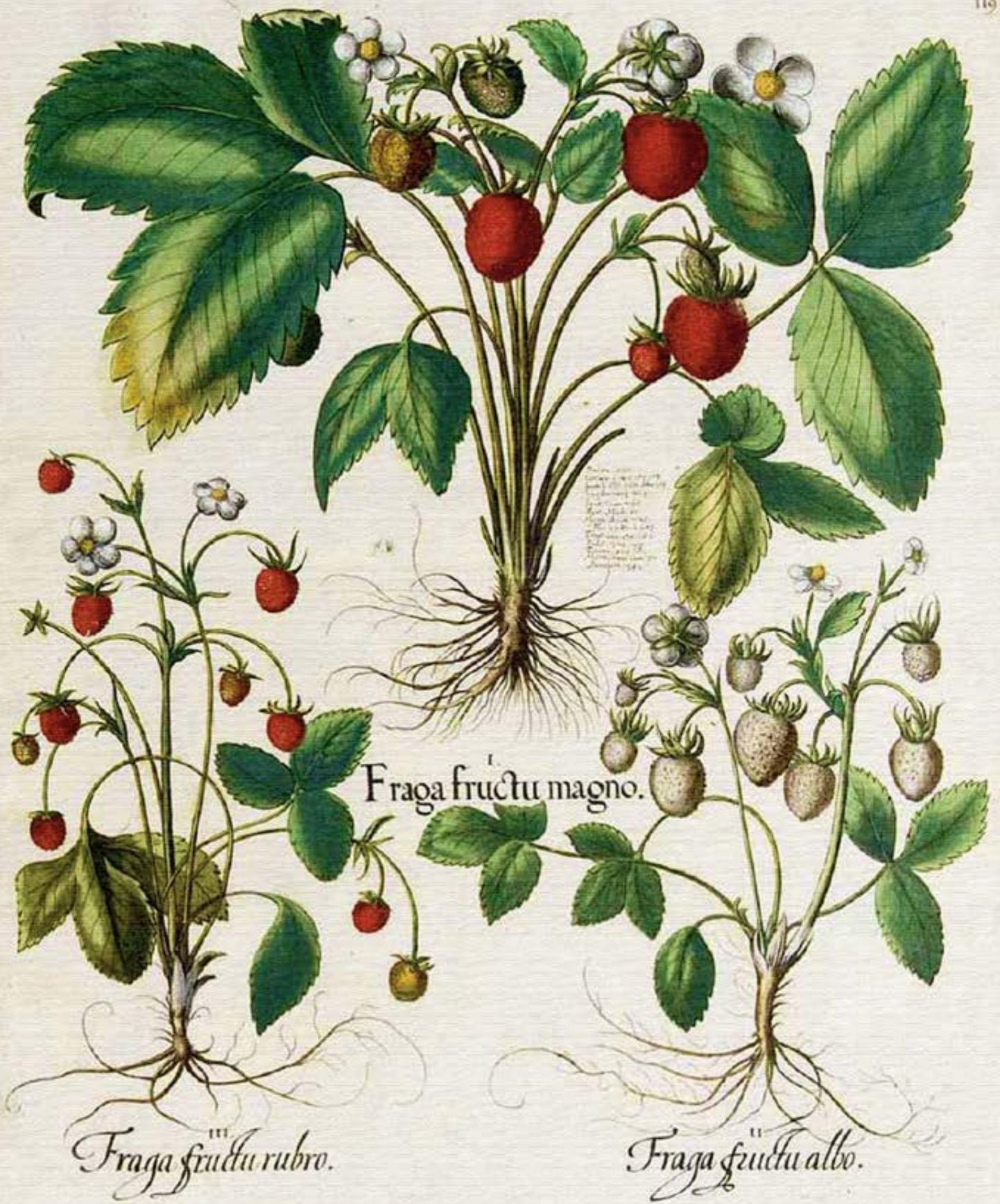
## ÁRBOLES NOTABLES

### EL PINO HUACHO DE ISLA MOCHA

Situada a 34 km de Tirúa, la isla Mocha ganó fama internacional en el siglo XIX por la abundancia de cetáceos en sus aguas, lo que no sólo atrajo barcos balleneros de todo el mundo, sino también la atención de Herman Melville, quien escribió su clásica novela *Moby Dick* inspirado en las peripecias de un legendario cachalote albino que merodeaba la zona. Si bien la mitad de su territorio está cubierta por un tupido bosque nativo, el árbol al que a menudo se arriman los mochanos es este ciprés solitario, al que acuden cada vez que necesitan comunicarse con tierra firme. No es que el “pino huacho” —como acostumbran llamarlo— tenga dotes sobrenaturales, sino que su emplazamiento coincide con una de las escasas zonas donde los teléfonos celulares captan la señal.







# La frutilla tiene madre chilena



**Corría 1765 cuando, en los jardines de Versalles, un joven botánico francés logró —después de varios intentos— cruzar una especie de frutilla originaria de Norteamérica con otra proveniente del sur de Chile. El experimento dio origen a la que se convertiría en la más popular y difundida de las especies de frutilla en todo el mundo, la misma que hoy millones disfrutamos a diario. Aunque el intenso sabor y aroma de la frutilla chilena ya había cautivado a conquistadores y cronistas españoles, fue un espía francés quien la llevó a Europa, dando pie a esta historia de tan fragante desenlace.**

Por Gabriel León / Ilustración de Basilius Bessler y fotografías de Pablo Álvarez.

Las frutillas son, sin lugar a dudas, una de las frutas más populares y apetecidas. A su irresistible aroma y llamativo color rojo añaden una inconfundible forma de corazón, del tamaño justo para que podamos engullirlas de un bocado. Acerca de ellas, sin embargo, hay dos hechos muy curiosos que pocos conocen.

El primero es botánico y consiste en que el fruto de esta especie corresponde, en realidad, a lo que solemos llamar “las pepitas” (“aquenios” es el término científico). Y en que la porción carnosa que habitualmente consideramos como el fruto no es tal, sino más bien un engrosamiento del receptáculo de la flor.

El segundo es histórico y aun más sorprendente. La frutilla que hoy conocemos corresponde a la *Fragaria* x

*ananassa*<sup>1</sup> y nació recién en 1765, como resultado de un matrimonio botánico que tuvo lugar en París y que unió a dos especies que, en la naturaleza, vivían a más de 8.000 kilómetros de distancia. Una de ellas era la llamada *Fragaria virginiana*, oriunda de América del Norte, mientras que la otra, denominada *Fragaria chiloensis*, era originaria de Chile y había sido llevada a Francia en 1714, nada menos que por un espía que el rey Luis XIV había enviado a Sudamérica.

Si bien existen algunos registros de su uso como alimento desde el Imperio Romano, las menciones a las frutillas son muy escasas hasta principios del siglo XV. Recién entonces comienzan a aparecer recurrentemente en las exquisitas ilustraciones realizadas por los monjes europeos para adornar sus manuscritos. Por esa época se acostumbraba usar símbolos para representar conceptos teológicos como la pureza, la virginidad o la salvación. La planta de la frutilla, con sus hojas

trifoliadas (divididas en tres partes), flores con cinco pétalos y frutos rojos, sirvió muy bien para representar a la Santísima Trinidad, las heridas de Cristo y su sangre, respectivamente. El modelo de tales dibujos era principalmente la *Fragaria vesca* o fresa del bosque (*fraise des bois*), de forma redondeada, pequeña y muy roja, que crece de manera abundante en Italia, Alemania, Francia e Inglaterra. Si bien existían otras especies de frutillas, eran ésta y la *Fragaria moschata* las que la gente solía cultivar y comer.

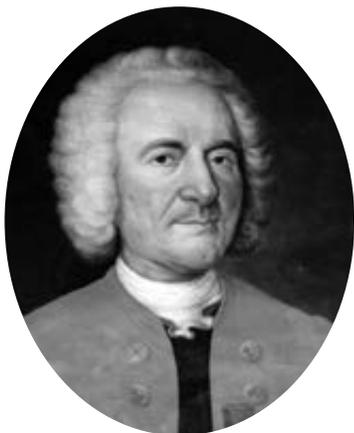
A principios del siglo XVII llegó a Europa, desde la costa este de los Estados Unidos, otra especie llamada *Fragaria virginiana*. Existen muy pocos datos acerca de cómo sucedió esto, pero algunos textos de botánica europeos de entre 1613 y 1656 se refieren a ella como *Fragaria nova anglia nondum descripta*, es decir, “frutilla de Nueva Inglaterra aún no descrita”.

## LA FRUTILLA CHILENA

La frutilla chilena era conocida en Europa únicamente a través a los relatos

Una ilustración muy similar a como luciría el retrato familiar de la *Fragaria ananassa*, junto a sus progenitores *Fragaria virginiana* y *Fragaria chiloensis*. Fue realizada, sin embargo, por Basilius Bessler en 1620, mucho antes de que la frutilla blanca chilena llegara a Europa.

1 El signo de multiplicación se utiliza en nomenclatura botánica para denominar híbridos.



Arriba, Antoine Nicolas Duchesne (1747-1827), el botánico francés responsable del cruce que dio origen a la *Fragaria x ananassa*.

Abajo, Amédée-François Frézier (1682-1773), el ingeniero militar, naturalista y espía francés que llevó la frutilla chilena al Viejo Continente.

de algunos cronistas, tales como Alonso González de Nájera, quien hacia 1607 la describió como una fruta “por extremo vistosa, sabrosa y olorosa y sana, aunque algo flemosa, a la cual se hace agravio con el diminutivo [sic] nombre que le dan, llamándola frutilla, [...] puede muy bien competir en bondad con la más regalada fruta de España, cuya forma es de hechura de corazón; [...] el color tienen unas blanco y otras rosado, y otras el uno y el otro. De comer son ternísimas, que se disuelven o deshacen en la boca”<sup>2</sup>. También la describieron en sus crónicas el Inca Garcilaso de la Vega (1606), Alonso de Ovalle (1646) y el botánico francés Louis Feuillée (1712).

2 González de Nájera, A. (1889). *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*. Santiago: Imprenta Ercilla.

## El viaje de la frutilla chilena desde Concepción a París en 1714 constituye el evento más importante en la historia de las frutillas modernas.

Sólo cuatro meses después de que Feuillée retornara de América a París, en 1712, el rey Luis XIV envió un espía a las costas chilenas, con la misión de confeccionar mapas de las fortificaciones españolas en Concepción y Santiago, además de levantar información sobre la organización administrativa de estas ciudades. La operación fue encargada al teniente coronel e ingeniero Amédée-François Frézier, quien, da la casualidad, era además un gran naturalista. Frézier realizó descripciones detalladas de lo que vio en su viaje, lo que incluyó la elaboración del primer plano de Santiago dibujado con estándares técnicos. Su reporte quedó registrado en un libro publicado en francés<sup>3</sup>, el que pocos años después —algo inusual para la época— fue traducido y publicado también en alemán, inglés y holandés.

Estando en Concepción, Frézier observó un tipo especial de frutilla, desconocida en Europa, llamada “*quellghen*” por los mapuches y “frutillar” por los españoles. Al comprobar que era una especie nueva, la bautizó como *Fragaria chiliensis*, aunque más tarde el botánico Linneo le cambió el nombre a *Fragaria chiloensis*. Frézier reparó de inmediato en el enorme valor botánico que —por su color, tamaño y aroma— tenía esta frutilla, y decidió llevarse a Francia cinco plantas con frutos en desarrollo, en un viaje que duró tres meses en barco.

### AMORES EN VERSALLES

En la costa del norte de Francia, las frutillas de Frézier encontraron un clima muy apropiado y se propagaron rápidamente, aunque jamás dieron frutos. Las plantas se reproducían por medio de estolones —tallos que

emergen de la planta madre y enraízan fácilmente— y florecían sin problemas, pero nunca llegaban a producir la fruta blanquecina y aromática que Frézier había descrito con entusiasmo en su libro.

Recién cincuenta años después, en 1764, un joven botánico aficionado de 16 años que hacía experimentos en los jardines de Versalles, llegó a concluir que las plantas de la popular frutilla europea *Fragaria moschata* eran unisexuales. En otras palabras, que existían plantas macho, que producían polen pero no óvulos funcionales, y también plantas hembra, que producían óvulos pero no polen. Antoine Nicolas Duchesne —así se llamaba— residía en Versalles porque su padre trabajaba para el rey Luis XV. Su interés por la biología había sido alimentado por Bernard de Jussieu, botánico a cargo de los jardines del palacio, cuyo hermano Antoine había recibido de manos de Frézier uno de los cinco ejemplares de frutilla chilena llegados a Europa.

Si bien algunos botánicos habían descrito la presencia de sexos separados en las plantas de frutilla, fue Duchesne el primero en efectuar con ellas experimentos de polinización controlada. Inicialmente demostró que las plantas de *Fragaria moschata* no producían frutos cuando crecían aisladas. Luego, cuando se percató de que las plantas chilenas tampoco producían frutos, dedujo que podía tratarse también de un caso de plantas unisexuales. Sus observaciones le permitieron concluir que las plantas de frutillas chilenas trasladadas a Europa eran todas femeninas, ya que sus estambres atrofiados no producían polen.

Para entonces, algunos botánicos habían intentado sin éxito cruzar la frutilla chilena con ejemplares de *Fragaria vesca*, la otra especie popular de frutilla europea. En el verano de 1764, a Duchesne se le ocurrió cultivar algunas plantas chilenas en maceteros

3 Frézier, A-F. (1714). *Relation du voyage de la mer du Sud, aux côtes du Chili, du Pérou et de Brésil, fait pendant les années 1712, 1713, et 1714*. Edición en español de 1902 disponible en: <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-7807.html>.



## HAY QUE COMERLA RÁPIDO

La doctora en biotecnología Susana González realizó su tesis doctoral, en 2009, trabajando con la frutilla chilena en la Universidad Andrés Bello. “La idea de estudiarla”, explica, “tuvo como objetivo entender algunos procesos relacionados con su textura, ya que es una fruta que se ablanda muy rápido al cosecharla”.

Como no era posible conseguirla en Santiago, organizó varios viajes a Purén y Contulmo, buscó campos donde la cultivaran y consiguió que le vendieran algunas. “Lo que más me llamó la atención fue su aroma, que era tremendamente intenso”, afirma. Al regresar, pesaba de inmediato las frutillas, realizaba algunas mediciones y las congelaba rápidamente a  $-80^{\circ}\text{C}$ . Pese a que permanecían en el laboratorio apenas unos instantes, su fragancia perduraba hasta el día siguiente.

Susana destaca las mismas características que González de Nájera menciona en sus crónicas: gran tamaño, color pálido y aroma intenso, pero... demasiado blanda. Eso explica, en parte, que la frutilla chilena no sea más conocida: desde la cosecha hasta el momento de ser comida debe transcurrir un lapso muy breve, lo que limita su consumo a las cercanías de donde se la produce.

A la izquierda, la *Fragaria x ananassa*, híbrido derivado de la frutilla chilena, es la especie que actualmente se consume en todo el mundo.

Abajo, la frutilla blanca (*Fragaria chiloensis*), cuyo color fluctúa entre el rosado pálido y el blanco amarillento. Se cultiva principalmente en las regiones del Biobío y La Araucanía.

contiguos a plantas de *Fragaria moschata*, y el milagro se produjo: al poco tiempo, algunas flores de las plantas chilenas comenzaron a desarrollar sus primeros frutos. Las frutillas nacidas de ese cruce resultaron ser de una belleza extraordinaria, homogéneas, rojas y aromáticas. Tanto, que el 6 de julio de ese año un plato de estas nuevas frutillas le fue presentando al mismísimo rey Luis XV.

Algo no funcionaba del todo, sin embargo: las semillas obtenidas no produjeron plantas, por lo que Duchesne decidió seguir experimentando. El paso siguiente fue, entonces, cultivar frutillas chilenas junto a plantas de la norteamericana *Fragaria virginiana*. Las frutillas resultantes de ese cruce eran grandes, rojas, de buen sabor, y —a diferencia de las obtenidas en su experiencia anterior— sí producían semillas viables. Era 1765. Había nacido el primer híbrido fértil derivado de la frutilla chilena. La nueva especie, bautizada por Duchesne como “fresa piña” o *Fragaria ananassa*, era una

hermafrodita perfecta, lo que significaba que cada planta tenía la facultad de polinizarse a sí misma.

Desde entonces, diversos mejoramientos genéticos han permitido producir diferentes variedades de frutillas comerciales, pero todas son derivadas de la frutilla chilena. Es por esto que el estudioso norteamericano de las frutillas George Darrow<sup>4</sup> ha señalado que el viaje de la frutilla chilena desde Concepción a París en 1714 constituye el evento más importante en la historia de las frutillas modernas.

Un último detalle curioso de esta historia se relaciona con el origen del apellido Frézier. De acuerdo al ya mencionado Darrow<sup>5</sup>, en el año 916, el noble francés Julius de Berry ofreció una cesta de frutillas maduras durante un banquete con el que el rey Carlos III agasajaba a un cardenal italiano

en la ciudad francesa de Auvers. El cardenal quedó tan impresionado con el sabor de las frutillas que el rey, en agradecimiento, nombró caballero a Julius de Berry y cambió su apellido a “Fraise”, la palabra francesa para “frutilla”. El apellido se convertiría más tarde en “Frazer” y, por último, en “Frézier”. De hecho, en el escudo de armas de la familia Frézier aparecen dibujadas flores de frutillas. Parece difícil de creer que siglos después haya sido precisamente un Frézier, Amédée-François, quien cambiara el rumbo de la historia mundial de las frutillas, al llevar a Europa las ahora célebres cinco plantas chilenas. **P**



4 Darrow, G. (1966). *The Strawberry: History, Breeding, and Physiology*. New York: Holt, Rinehart and Winston, p. 24.

5 *Op. cit.*, p. 27.

SERGIO MORÁN, INGENIERO Y CERVECERO

# "La gente está chata del pan que no es pan y de la cerveza que no es cerveza"

En 2013 este ingeniero informático decidió montar en Valparaíso su propia microcervecería, a pasos de donde funcionó en 1825 la primera fábrica de esta bebida en Chile. Su emprendimiento lo tiene convertido en uno de los protagonistas del *boom* actual de la cerveza artesanal y, de paso, también en impulsor de una singular iniciativa patrimonial. En torno a las mesas de su local —una antigua construcción que él mismo recuperó— se despliega una cuidada exposición sobre la historia del oficio cervecero en el país. Y en su carta ofrece cervezas fabricadas por él, con las mismas recetas y métodos que usaban los inmigrantes europeos a comienzos del siglo XIX.

Por Macarena Dólz / Imágenes de Cristóbal Olivares y Casa Cervecera Altamira.



Sergio Morán en la barra de su local —la Casa Cervecera Altamira—ubicado a pasos de la plaza Aníbal Pinto, en pleno centro histórico de Valparaíso.

**E**n Valparaíso la noche recién comienza, pero en la subida Cumming ya se respira una atmósfera vibrante. Universitarios, turistas y alguno que otro nostálgico acuden en masa a este popular enclave de la bohemia porteña, donde se ubican varios de los más tradicionales bares de la ciudad.

Basta asomarse a cualquiera de los locales para comprobar que la concurrencia tiene sed. Una aparentemente insaciable, a juzgar por las descomunales jarras que desfilan una tras otra hacia las mesas. No cabe duda: la cerveza es la favorita del público, aunque a pocos parece importarles demasiado su color o su sabor, y menos aun los ingredientes o métodos con que fue elaborada. La excepción es un lugar ubicado justo al pie del ascensor Reina Victoria, ahí donde el bullicio comienza a diluirse, en el que todas estas distinciones conforman, precisamente, su atractivo principal. Se trata de la Casa Cervecera Altamira, un sitio cuya fachada cubierta de grafitis —de temática adhoc a la especialidad del local— contrasta con la añosa arquitectura del edificio, y a través de cuyas ventanas pueden distinguirse los estanques metálicos característicos de las fábricas artesanales de cerveza.

Afuera, una larga fila de personas esperando una mesa confirma la popularidad del lugar. Al entrar, llaman la atención los arcos de ladrillo desnudo, pero sobre todo una serie de vitrinas dispuestas en los muros, en las que distintos objetos históricos remiten a los orígenes de la industria cervecera en Chile: botellas antiguas, manuscritos, fotografías, etiquetas y utensilios, todos dispuestos con cédulas explicativas y evidente esmero. En palabras de Sergio Morán (47), el dueño del local, se trata de su personal “Museo de la Cerveza”:

—Llevo quince años coleccionando cachureos de cerveza. Acá tenemos una colección preciosa, claro que algunas botellas no están en exhibición en este momento porque tuve que mandarlas a restaurar. En enero vamos a tenerlas de vuelta.

En la carta de Altamira no figura ninguna de las marcas de cerveza

industrial cuyo solo nombre evoca un imaginario poblado de chicas en bikini, asados de amigos y partidos de fútbol. Lo que se ofrece, en cambio, son ocho mostos de elaboración propia, los que se pueden acompañar con diversos platos, cocinados —cómo no— también a base de cerveza. Cada una de las variedades que fabrican está lejos de haber sido elegida por azar:

—Una de las que ofrecemos se inspira en la que, probablemente, fue la primera cerveza hecha en Chile: la que comenzó a producir en 1825 el irlandés Andrés Blest en Valparaíso y que, en algunos documentos, aparece nombrada como “la cerveza negra de Blest”. Para reconstruir la receta que él pudo haber usado, hicimos una inferencia: como él vino de Sligo, una ciudad al norte de Irlanda, en 1813, nos pusimos a investigar qué cerveza se hacía allá a

**“Buscamos que las personas que están aquí sentadas puedan probar una cerveza similar a la que tomaban nuestros antepasados hace dos siglos”.**

principios de 1800. La más común era la *stout* y por eso decidimos elaborar ese estilo.

**Pero, ¿cómo sabes si tus materias primas se parecen a las que usó él?**

—Los cerveceros que contacté en Sligo me contaron que allá acostumbran usar lúpulos Kent Goldings (unos que crecen en el norte de Inglaterra), así es que por ahora hemos usado esos. Pero vamos a desarrollar una segunda fase de la investigación para intentar identificar los ingredientes precisos que usaba Blest y así tratar de acercarnos aun más a las recetas originales. Por lo pronto, sólo sabemos que eran importados, porque en Chile no había malta ni lúpulo en esa época.

**Y estos otros dos tipos, la *alt bier* y la *pale ale*, ¿por qué los incluíste en la carta?**

—Porque también están relacionadas con el origen de la cervecera en Chile.

Sabemos que los primeros alemanes que llegaron a Valparaíso eran alemanes del norte: de Hamburgo, de Colonia, de Düsseldorf, que son regiones industriales donde es común tomar la *alt bier*, una cerveza que tiene malta caramelo y un poquito de malta ahumada. Lo más probable es que sea ésa la variedad que ellos trajeron. Y en el caso de la *pale ale*, pareciera ser que llegó a partir de 1849, con la fiebre del oro de California, la que dio origen a un tráfico muy intenso entre San Francisco, en Estados Unidos, y Valparaíso. La cerveza que tomaban los gringos que llegaron acá era, justamente, la *pale ale*. Nosotros hemos intentado fabricar todas estas cervezas siguiendo la receta y los métodos que trajeron estos inmigrantes. Buscamos que las personas que están aquí sentadas puedan probar una cerveza similar a la que tomaban nuestros antepasados hace dos siglos.

#### UNA ESPUMOSA TRADICIÓN

Hasta hace quince años, el mercado nacional ofrecía apenas un puñado de cervezas de elaboración masiva, no muy distintas unas de otras. Hoy, en cambio, se estima que existen más de 150 microcerveceras artesanales distribuidas a lo largo de Chile.

Sin embargo, esta proliferación de cerveceras de todo tipo está lejos de ser inédita en el país. Aunque pocos lo saben, a fines del siglo XIX se contaban más de 75 productores distribuidos entre Copiapó y Ancud, la mayoría de ellos inmigrantes europeos o descendientes de éstos. La situación cambiaría radicalmente con la acometida comercial de la Compañía de Cerveceras Unidas (CCU) que, en los años 30, se consolidaría como controlador casi absoluto de la industria.

—La irrupción de la CCU barrió con todo esto —explica Sergio, apuntando a un muro de su local donde un “árbol genealógico” de la cerveza chilena ilustra esta historia—. En Chile había un panorama riquísimo, que se originó con las distintas oleadas en que llegaron los inmigrantes. Primero fueron los ingleses, con la ley de libre comercio. Después, las guerras



Casa Cervecería Altamira

A la izquierda, repartidor de cerveza, c. 1920.

Abajo, parte de la colección de botellas antiguas de cerveza que se exhiben en el local.



Casa Cervecería Altamira

en Europa produjeron la llegada de exyugoslavos —croatas de hoy día— al Norte Grande y de algunos italianos a La Serena. Al centro del país llegaron los alemanes del norte, y al sur, los bávaros. Con cada inmigración se fueron instalando cervecerías de distinto tipo, porque cada grupo trajo sus propias tradiciones de elaboración.

#### **Distintas tradiciones se encontraron en un solo lugar.**

-Eso es lo bonito. En esa época podías encontrar cervezas de una enorme diversidad de estilos, prácticamente en cada ciudad chilena. Inglesas, alemanas, italianas, checas, yugoslavas. Y eso que nuestro país, por la tradición española, era muy vinífero. Pero como la cerveza era más barata, democrática y transversal, penetró muy rápidamente en la sociedad chilena.

#### **¿Crees que ahora estamos viviendo una segunda “época de oro” de la cerveza en Chile?**

-Creo que sí. Aunque el foco de los productores actuales es distinto al de

esos señores del siglo XIX, que llegaron de Europa con una mano por delante y otra por detrás. Y que montaron el negocio que conocían y punto. El *boom* de ahora nace como una reacción.

#### **¿A qué?**

-La gente está chata de los productos industriales: el pan que no es pan, la leche que no es leche, la cerveza que no es cerveza. Y está valorando cada vez más los productos artesanales, hechos a baja escala y con *terroir*, que obedezcan a las características del territorio de donde se obtienen. En general, las cervecerías de hoy obedecen a ciertos principios de *slow life*, como es el rescate de los oficios antiguos. Es una motivación distinta a la de los primeros cerveceros.

#### **¿Y cuáles son tus motivaciones?**

-Yo quise rescatar las recetas y los métodos de antaño, revivir en algo ese espíritu de los inmigrantes. También rescatar una historia y una tradición que existió, porque Valparaíso fue una ciudad muy cervecería.

#### **Hay muchas referencias a Andrés Blest en tu exhibición.**

-Es que él fue el primer maestro cervecero que hubo en Chile y además, según la imagen que he podido hacerme de él, fue un gran aventurero. Venía de una familia que trabajaba el lino en Sligo, hacían cuerdas y velas para barcos. Llegó a Chile y, entre muchas otras cosas que hizo acá, en 1840 inscribió la primera patente de invención registrada en el país: un método para hacer ron con chancaca. En Valparaíso llegó a tener una cervecería, una fábrica de ron y una de implementos para barcos, usando las mismas técnicas que él conocía para el lino, pero aplicadas al cáñamo que se cultivaba en la zona.

#### **Todo un emprendedor.**

-Y también un personaje bien activo en la comunidad. Como miembro de la Primera Junta de Salud Pública de la ciudad, clausuró el Hospital San Juan de Dios ubicado en la Quebrada Elías por insalubre, luego lo refundó donde hoy está el Van Buren y trajo



Cristóbal Olivares



Cristóbal Olivares



Cristóbal Olivares

Desde arriba a la izquierda, en el sentido de las agujas del reloj: degustación de cinco variedades de cervezas de las marcas Altamira y Mestiza; frontis de la Casa Cervecería Altamira, en calle Elías 126, pintado por un artista porteño; desde el exterior se distinguen las vitrinas del museo y, al fondo, los estanques metálicos de la fábrica; Sergio Morán supervisando la producción en su planta de cerveza.



Cristóbal Olivares

a su hermano Guillermo, médico (y padre del novelista, Alberto Blest Gana), para que lo administrara. Además, participó activamente en la fundación del Cementerio de los Disidentes e hizo generosos aportes para el financiamiento de la Escuadra Nacional. Fue el propio O'Higgins quien le otorgó la nacionalidad. Lo más increíble fue que, mientras buscaba un lugar para instalar mi cervecería, me enteré de que Blest tenía la suya en la plaza Aníbal Pinto. O sea, ¡muy cerca de donde yo acababa de encontrar este local!

### ¿Y de qué año es esta construcción?

-De 1885. Aquí funcionó una antigua imprenta que se llamaba "La

Internacional". Ahí donde instalamos nuestra fábrica es exactamente donde estaban las máquinas de la imprenta.

### ¿La casa estaba abandonada?

-No, había un bar llamado "El Abasto". Justo estaban vendiendo el derecho a llave así es que decidí comprarlo y lo operé por seis meses, un poco para ver en qué me estaba metiendo. Y olvidate lo que fue... Es que aquí en la noche era bravo. Acá afuera era un verdadero baño público. Y la junta de vecinos estaba aburrida de los ruidos, las peleas, los botellazos.

### ¿Y por qué decidiste quedarte?

-Porque me di cuenta de que tenía

potencial. Además, justo se restableció la operación del ascensor Reina Victoria y ahí nos dimos cuenta de que mucho de la delincuencia y la mala onda que había era porque el ascensor no funcionaba. Es igual que con las arañas de rincón: si tú no pasas la escoba, ellas se meten. En cambio si el lugar tiene flujo, luz, movimiento, la delincuencia se va para otro lado. Nosotros hicimos un pequeño aporte: propusimos una nueva forma de ocupar este espacio para el encuentro y el disfrute.

### TOMARSE LA CERVEZA EN SERIO

En 1998, cuando la empresa para la que trabajaba entonces lo destinó a

Washington, Sergio se encontró allá con una boyante escena cervecera.

-Estaba en pleno auge el movimiento de *homebrewers*, los gallos que hacen cerveza en su casa. Unos gringos me convidaron y ahí yo me volví loco. Tomé cursos, me compré el kit con los materiales y empecé a hacer cerveza en la tina de mi casa. Y como soy maniático, poco a poco me fui especializando.

Tiempo después, también por trabajo, le tocó vivir en México, Brasil e Inglaterra. Allí tuvo la oportunidad de empaparse de otras tradiciones cerveceras y seguir perfeccionándose en este oficio, al tiempo que maduraba una estrategia para transformar su afición en un negocio del cual vivir. En el intertanto, el escenario en Chile estaba cambiando aceleradamente. “Cuando empecé a meterme en esto de la cerveza artesanal, acá no pasaba nada. Pero cuando ya me decidí a montar mi negocio en 2010, tú levantabas una piedra y había un fulano haciendo cerveza. Y yo no quería ser del montón. Necesitaba diferenciarme”, explica Sergio.

En Estados Unidos había conocido el modelo del *brewpub*, una fábrica de cerveza a pequeña escala donde el público puede degustar la producción in situ. A ese formato, Sergio decidió añadirle algo a lo que venía dándole vueltas hace años: un pequeño museo en torno al tema.

### **¿Cuándo empezaste a interesarte en esta veta patrimonial de la cerveza?**

-Es extraño, porque yo soy ingeniero en computación... ¡nada que ver! Pero también soy un cachurero empedernido y, además, siempre me ha gustado dibujar. Cuando joven empecé a interesarme por los grabados antiguos, como los de Gustave Doré. Siempre me fascinó ese mundo de la impresión y de los detalles gráficos. Y me encontré con que las etiquetas de cerveza tienen mucho de esa estética, así que las empecé a coleccionar.

### **¿Y dónde las conseguías?**

-Mi papá es médico y viajaba bastante, entonces me traía botellas de Alemania, de China, de Japón...

### **¿Botellas antiguas?**

-No, las que había en el mercado. Él se tomaba su cervecita en un restorán y me traía la botella. Entonces yo le sacaba la etiqueta. Y fui fascinándome y mejorando mi técnica para rescatar las etiquetas. Años más tarde empecé a interesarme en las botellas antiguas, y fui encontrando una por aquí, otra por allá...

### **¿Dónde buscabas?**

-En el persa Biobío, el Parque de los Reyes. Después por internet. Ahí me tuve que frenar, porque son demasiadas las cosas que se pueden coleccionar relacionadas con cerveza: vasos, destapadores, botellas, etiquetas, tapitas, ¡lo que se te ocurra! Entonces decidí enfocarme y mantenerme fiel a las etiquetas.

**“Acá se tiende a rescatar invirtiendo lo mínimo. Y muchas veces no es por falta de lucas, sino de voluntad. O de reconocimiento a lo que el saber de los especialistas vale”.**

### **¿Y cómo surgió la idea de exhibir lo que habías juntado?**

-Es que me fui entusiasmando con la historia y, por otro lado, con las antigüedades. Muchas de las cosas que se ven acá —desde los letreros publicitarios hasta las lámparas, que son del antiguo alumbrado público del puerto— las fui juntando con la idea de mostrarlas algún día. Ahí empecé a pololear con la idea de hacer un museo, claro que dándole un cierto interés científico.

### **¿A qué te refieres?**

-A que tú vas, no sé, a algún restorán bonito con decoración antigua y con todo el mérito que tiene lo que exhiben ahí, no es más que un cachureo organizado. Muy bonito, muy entretenido, pero no hay investigación histórica. Y yo quería hacer algo en serio. Aunque fuera pequeño, pero bien hecho. Porque en Chile hay museos

preciosos: el del automóvil, el de la motocicleta, el de los instrumentos musicales... Pero tocas la puerta y te encuentras con que está cerrado o mal mantenido, andan siempre al tres y al cuatro. Yo no quería que pasara eso con el mío.

### **Y, ¿cómo lograste concretarlo?**

-Tenía las ganas, parte de los contenidos y una hebra histórica, pero me faltaban las lucas. Así es que postulé a un Fondo de Turismo de Intereses Especiales de Corfo y ellos apostaron por mi proyecto de un Museo de la Cerveza. Recibí 35 millones de pesos, que sirvieron para financiar todo lo que significó la investigación y el montaje de esta exhibición.

### **¿Con quiénes hiciste el proyecto?**

-La investigación estuvo a cargo de la historiadora Julia Koppetsch, y la museografía, de la diseñadora Rocío Jara, que ha trabajado para varios museos de la región. Julia investigó en la Biblioteca Nacional en Santiago, se reunió con cerveceros en el sur, con Samuel León [investigador experto en historia de Valparaíso] y hasta con miembros de la familia Blest. El montaje y las vitrinas los hicimos con un especialista en exhibición de objetos de valor histórico. Destinamos recursos a la difusión y contratamos a una persona que nos ayudó a generar un guión entretenido para los *tours*. Después yo he seguido invirtiendo recursos propios.

### **Llama la atención que hayas decidido hacer todo esto en forma tan profesional. Y además invirtiendo fondos propios.**

-Te confieso que cuando vi el presupuesto que me mandó la Julia, me corrió la gota gorda. Uno no tiene idea de cuánto puede costar una museóloga y tiende a no valorar esta cuestión. Pero esta experiencia me ha enseñado a valorar ese *know-how*, ese tiempo dedicado a mirar todos los *microfilms*, ir a las bibliotecas, saber dónde buscar. Acá se tiende a rescatar invirtiendo lo mínimo. Y desgraciadamente, muchas veces no es por falta de lucas sino de voluntad. O por falta de reconocimiento a lo que ese saber vale. **P**





# EL SALTO DE LA GUANACA

**Una pintura rupestre con más de tres mil años de antigüedad se ha convertido en ícono de la Región de Aysén. Esto, aunque la imagen sea un enigma para la arqueología, pues no se sabe en qué contexto fue realizada, ni por qué se retrató a este animal —que no habitaba la zona—, ni tampoco por qué fue dibujada en un paredón de difícil acceso. Sólo los investigadores han tenido el privilegio de conocerla en persona, lo que no ha sido impedimento para que la “Guanaca con cría” haya saltado triunfal desde su roca hasta el imaginario cotidiano de los aiseninos, que reproducen su figura en carteles, libros, poleras y hasta joyas.**

Por Emilia Duclos / Fotografías de Soledad Barahona, Alejandro "Mono" González y Sara Carú.

No mide más de 30 centímetros y se encuentra sola en medio de un alero rocoso frente al inmenso cerro Castillo, lo que la hace ver aun más pequeña. Se trata de una pintura rupestre de colores rojizos, atravesada por los surcos de la roca, que reproduce la escena de una guanaca amamantando a su cría. Está en un terreno privado en el valle del Río Ibáñez, a cien kilómetros de Coyhaique, en la Región de Aysén, y se especula que pudo ser realizada por algún *aonikenk* —pueblo antecesor de los tehuelches— entre tres mil y cinco mil años atrás, en el período en que fue poblado este territorio. La imagen fue descubierta en los años sesenta por el arqueólogo Luis Felipe Bate, quien dio a conocer el hallazgo a la comunidad científica mundial recién una década después. Desde entonces la “Guanaca con cría”, como se la bautizó, se ha convertido en un particular objeto de estudio que genera más preguntas que respuestas a los investigadores.

Pintura rupestre original de la “Guanaca con cría”, emplazada en las cercanías de Villa Castillo.

En esta zona se han encontrado más de 28 sitios de arte rupestre. En ellos, lo más común es ver impresiones de manos en negativo —aquellas en las que se pintó sólo el área externa al contorno de una mano apoyada en la piedra—, y muy rara vez se ven pinturas de animales, por lo que la “Guanaca con cría” es una excepción. Más aun si se considera que —según las categorías establecidas por el arqueólogo Carlos Gradín— lo que se ha descrito para el período en que fue realizada son, más bien, imágenes de guanacos aislados, que no conforman escenas y aparecen estáticos. Por el contrario, en esta pintura están agrupados dos animales y sí se puede ver una acción.

Las diferencias que presenta la “Guanaca con cría” —en relación a los cánones de arte rupestre de la zona— sugieren que pudo ser hecha por un pintor con un estilo particular, o por una persona perteneciente a un pequeño grupo diferente del resto de las poblaciones indígenas que habitaban el valle. “Uno reconoce que el que lo hizo era un artista. Se ve la delicadeza, el trabajo de esa persona, que manejaba



Arriba, escudo del municipio de Río Ibáñez, que desde 2008 incluye la figura de la “Guanaca con cría”.

A la derecha, mural en el Estadio de Coyhaique, pintado en 2005 por el artista Alejandro “Mono” González.



particularmente bien toda la tradición de la pintura prehistórica. Se pueden apreciar las pezuñas de la guanaca, sus dos orejas y su boca abierta. Tiene un montón de detalles”, dice Francisco Mena, antropólogo que vio por primera vez el sitio en 1987 y lleva más de treinta años estudiando el arte rupestre del sector. El lugar donde se ubica la pintura es pequeño y caben, como máximo, cinco o seis personas, por lo que se especula que el espacio escogido para pintarla no era de uso habitual ni residencial, como suele suceder con otras pinturas rupestres encontradas cerca de ríos, en cuevas o lugares de paso.

Otra cosa que a los estudiosos les llama la atención es que se haya decidido retratar este animal en particular. Se cree que, para el artista, el guanaco pudo ser un símbolo identitario o una referencia mitológica, ya que en estos valles cordilleranos no se ven estos animales, siendo en cambio el huemul la especie que predominaba —y que solía cazarse—, según indican los hallazgos arqueológicos. Mena aclara que los motivos retratados por una cultura no necesariamente corresponden a su experiencia cotidiana: “Se tiende a pensar que las imágenes históricas o prehistóricas representan lo que las personas habitualmente usaban o hacían, pero

a veces las representaciones se refieren a símbolos. Como en Inglaterra, donde tienen un escudo con un león, siendo que allá no hay leones”, explica.

Pero no sólo eso distingue a esta pintura de otras. Hace unos quince años la “Guanaca con cría” comenzó a popularizarse en la zona, hasta convertirse en un verdadero ícono de la identidad de Aysén, pasando ésta a ser la única región de Chile que utiliza un motivo prehistórico como emblema. Algo que resulta curioso, considerando que en la zona no existen comunidades indígenas ni descendientes directos de la cultura tehuelche.

Uno de los hechos que contribuyó a este proceso de patrimonialización ocurrió en 1978, cuando Correos de Chile emitió un sello postal representativo de Aysén que reproducía un óleo basado en la “Guanaca con cría”, y que registra fielmente los colores y las texturas de la piedra, mostrando todos los detalles de la pareja de animales. El autor de esta pintura es Álvaro Barros, artista y arquitecto que por décadas se dedicó a estudiar a los antiguos habitantes de la Patagonia, y que junto al ilustrador Eduardo Armstrong publicó en 1975 el libro *Aborígenes australes de Chile*. Mario González, aisenino coleccionista de objetos de la región e investigador de la cultura local, guarda en un

álbum un ejemplar de esa estampilla, y también conserva en su casa el mencionado cuadro que la ilustra, de 80x60 centímetros. El artista se lo regaló antes de morir y hoy González lo mantiene colgado en el living de su casa. “Él estaba consciente del valor de la pintura y pensó en mí porque sabía que la iba a cuidar. Muchas veces me la han pedido. Ahora están construyendo un museo de la Patagonia muy grande, y quieren que la preste o la done. Incluso, gente que no me conoce me ha llamado para venir a conocerla, sobre todo extranjeros”, afirma.

#### LAS MIL Y UNA GUANACAS

Actualmente, la “Guanaca con cría” original no puede recibir visitas por su avanzado —e inevitable— estado de deterioro debido a la fase de meteorización de la roca, que ha provocado que se desprendan pedazos de la superficie y que la pintura se dañe. Por lo mismo, en 2007 la Municipalidad de Río Ibáñez postuló a un fondo para financiar la construcción de una réplica, la que hoy integra la colección del Museo Escuela Cerro Castillo, un antiguo establecimiento declarado Monumento Nacional que se encuentra a tan sólo cien metros del sitio arqueológico.

Poco después, el municipio decidió convertir la figura de esta pareja de



A la izquierda, portada del libro *Una guanaca roja*, de Mauricio Osorio, cuento infantil que busca acercar a los niños a esta pintura rupestre y, de paso, imaginar una posible explicación de su origen.

Abajo, una de las piedras pintadas con motivos tehuelches que elabora la artesana aisenina Sara Carú.

**Hace unos quince años la “Guanaca con cría” comenzó a popularizarse en la zona, hasta convertirse en un verdadero ícono de la identidad de Aysén.**

animales en la imagen corporativa de la ciudad. Desde entonces, al ingresar a Puerto Ibáñez, una roca gigante pintada con este motivo es el hito que da la bienvenida al visitante. En 2010, la pintura rupestre participó como representante de Río Ibáñez en el concurso “Ícono Bicentenario”, un certamen nacional que buscaba elegir las imágenes más características de cada región. La votación se hizo vía internet y aunque la “Guanaca” no ganó, después de esta candidatura el paseo comercial de Coyhaique se llenó de objetos con la imagen prehistórica. “Es un ícono que ha trascendido nuestro municipio, pero sin perder de vista su origen. Eso lo podemos apreciar con los turistas que llegan acá y vienen a buscarla”, afirma Emilio Alarcón, alcalde de la comuna. Reconoce que gracias al

trabajo del Museo Precolombino se ha logrado concientizar a los habitantes sobre la existencia de este y otros sitios arqueológicos: “Todo el trabajo que han hecho con los pobladores ha logrado que la gente se empodere y tome la imagen como parte de su patrimonio. Independiente de si siga existiendo o no, ya se instituyó acá, y no creo que se pierdan las huellas que dejó en nuestra cultura”, dice.

Pese a que son muy pocas las personas que han tenido el privilegio de conocerla directamente, la “Guanaca con cría” es el ícono más reconocido por los habitantes de la región, y los artesanos la reproducen en sus obras como quien replica la imagen de Marilyn Monroe o del Che Guevara. “Con una amiga, decimos que está totalmente prostituida, porque cualquier cosa que vendas con esta pintura se va inmediatamente”, dice Carol Epuyao, artesana de Coyhaique que tiene un puesto en la feria de la plaza de la ciudad. Ha realizado joyas, imanes pintados, libretas y pequeños cuadros de acrílico con la figura. Para ella, los artesanos la eligen porque es fácil de replicar y representa una acción universal que todos reconocen. Cada uno la interpreta a su manera: Carol la dibuja de forma más triangular, pero su amiga del puesto de al lado la hace más gordita y el de enfrente prefiere hacerla con las patas

más largas. “No se trata de ser cien por ciento fiel al original, porque la imagen de por sí ya es conocida, y en ese caso no habría un trabajo de autor”, señala.

La estampa de la “Guanaca” ha ido rápidamente adquiriendo otras aplicaciones, tales como emblemas institucionales, murales públicos y logos de marcas comerciales, sin contar el trabajo de los creadores que se han inspirado en ella.

El antropólogo Mauricio Osorio es uno de ellos. Este año lanzó un cuento infantil que intenta explicar el origen de esta imagen y, a través de la ficción, acercar a los niños al arte rupestre del valle del Río Ibáñez. “La ‘Guanaca con Cría’ es una pintura única en un tremendo paredón y es muy difícil para la ciencia darle una explicación. Entonces hay que especular, y eso es lo que traté de hacer con el cuento. Los mitos son clave para el sostén de la cultura, es difícil mantener el sentido de la vida sin ellos”, explica. Para el autor, es lógico que los actuales habitantes del Valle intenten imaginar a las personas que hicieron aquella pintura milenaria y busquen identificarse con ese pasado. “Dejaron una huella muy pequeña, pero al mismo tiempo muy potente, para que otros humanos en el futuro la encontraran y la vieran”, dice. **P**



10 Años de la Biblioteca de Santiago

# MUCHO MÁS





# QUE LIBROS

**Hace diez años justos, en un conjunto de antiguas y enormes bodegas ubicadas en la calle Matucana, se inauguró la Biblioteca de Santiago. Hoy, además de libros, presta también discos, cuadros enmarcados y hasta paraguas, cuando llueve. Y no contenta con recibir usuarios en sus instalaciones, sale a buscarlos en ferias de fruta y verdura, cárceles y hospitales. También sirve de anfitriona a montajes teatrales, fiestas de disfraces y hasta encuentros rockeros. No por nada es la biblioteca pública más concurrida del país.**

---

Por Verónica Weissbluth / Fotografías de Cristóbal Olivares, Biblioteca de Santiago, Francisca Jorgensen y Susana Adriazola.

## A diez años de su creación, la Biblioteca de Santiago registró durante 2014 más de 690 mil visitas, lo que la transforma en la biblioteca pública más concurrida en el país.

El 10 de octubre de 2015, cientos de fanáticos de Kiss se congregaron desde el mediodía en Santiago para rendir homenaje a la popular banda metalera. Con estrellas negras y otras estrambóticas figuras pintadas en la cara, llegaron acompañados de sus cónyuges —y aun de sus hijos— igualmente maquillados. Durante cinco horas, los *kisseros* se reunieron a compartir su afición, algunos de ellos luciendo los estrafalarios pelos escarmenados y las botas con plataforma tan característicos del grupo estadounidense.

Lo curioso de todo esto es que la fiesta no se celebró en un teatro ni en una discoteca, sino, al contrario de lo que se podría esperar..., en una biblioteca. Específicamente, en la Biblioteca de Santiago —en plena calle Matucana, entre Moneda y Agustinas—, que, desafiando lo que cualquiera imaginaría de ella, está lejos de ser silenciosa y protocolar. Y que en sus diez años de existencia ha consolidado una vocación marcadamente comunitaria y participativa.

Hasta antes de su inauguración, en noviembre de 2005, había menos de cincuenta bibliotecas públicas en la Región Metropolitana, una cifra que —según recomendaciones internacionales— resultaba muy insuficiente para los más de seis millones de habitantes de la ciudad. En parte, la demanda de servicios era suplida por la Biblioteca Nacional, pero la situación generaba problemas debido a que la función esencial de esta institución es acopiar y preservar el patrimonio bibliográfico nacional, y no gestionar préstamos masivos de libros. “Los menores de 18 años no podían usarla, los préstamos no daban abasto, y tuvimos que instalar un vagón de tren con libros afuera del edificio para satisfacer la demanda”, recuerda Clara Budnik, entonces directora de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (Dibam).

Dicha crisis fue una de las razones que llevaron a fundar una nueva biblioteca. Afortunadamente, el proyecto no se concibió entonces sólo con el propósito de cubrir las necesidades inmediatas, sino de encarnar una ambiciosa visión a largo plazo que —tanto en escala como en proyecciones— diera origen a una biblioteca ejemplar, que operara como modelo de servicios y funcionamiento para el resto de las bibliotecas públicas del país.

El lugar elegido fue un edificio de 22 mil m<sup>2</sup>, construido en la década del 20, que hasta ese entonces albergaba las bodegas de la Dirección de Aprovisionamiento del Estado (DAE). “Yo andaba buscando un espacio para abrir una biblioteca infantil en la vereda del frente cuando, casi por casualidad, supe que se iba la DAE. Me apuré e inmediatamente pedí el edificio, antes de que otros lo hicieran”, recuerda Clara Budnik.

Había rumores de venta por un lado, y, por otra parte, interés por ubicar allí otras dependencias ministeriales. Pero la insistencia de la Dibam dio frutos y, en noviembre del año 2000, se firmó el decreto para instalar allí la nueva biblioteca.

La institución se propuso marcar presencia apenas entregado el edificio: “Organizamos eventos mucho antes de que empezara la remodelación: visitas guiadas para la comunidad, recitales poéticos. En una sala vacía, por ejemplo, invitamos a leer sus obras al poeta Ernesto Cardenal. José Balmes nos prestó cuadros para las paredes. Y llegó tanta gente a escucharlo que no cabía un alfiler”, recuerda Budnik.

En 2001, el Ministerio de Obras Públicas convocó a un concurso para remodelar la construcción, que ganó la oficina de arquitectos Cox y Ugarte, cuya propuesta contemplaba espacios amplios y coloridos, y abundante luz natural. Pero las obras costaron 4.200 millones de pesos —casi el doble de los 2.500 millones presupuestados— y demoraron tres años en completarse. En la autorización de fondos fue clave el apoyo directo de La Moneda —favorecido, según se dice, por la conocida afición del entonces presidente Ricardo Lagos por los libros y las bibliotecas—.

### PROHIBIDO PROHIBIR

Hasta los 90, las bibliotecas públicas en Chile se caracterizaban por sus estanterías cerradas y por una cierta lejanía de sus colecciones en relación a los intereses de los lectores. “Según el modelo implantado por la dictadura,

En página anterior, un pequeño aficionado a la banda Kiss es maquillado a la usanza del líder del cuarteto norteamericano durante la Fan Expo 2015, realizada en la Biblioteca de Santiago.

A la izquierda, los dobles del grupo fueron una de las grandes atracciones del evento rockero.

1 Saur, K. G. (2001). *Los servicios de bibliotecas públicas: Guía Ifla / Unesco para el desarrollo*. München.





El edificio que alberga a la Biblioteca, donde funcionó hasta 1997 la ex Dirección General de Aprovechamiento del Estado, fue construido entre 1928 y 1945.

eran lugares lo más controlados posibles”, recuerda Clara Budnik. Con el objeto de contrarrestar dicha tendencia, la Dibam amplió las colecciones, capacitó a los funcionarios y montó extensas redes de acceso tanto a la lectura como a las nuevas tecnologías —Bibliobús y BiblioRedes, entre las más exitosas—.

La Biblioteca de Santiago se propuso reunir todas aquellas innovaciones en un solo lugar, para convertirse en un centro de información y de servicios más allá de los libros, una fórmula sin precedentes en Chile. Por lo mismo, se consultaron decenas de referentes en el mundo, como la MediaSpace en Dinamarca o las bibliotecas públicas de Seattle y Bogotá, que privilegiaban la flexibilidad y la diversidad de uso.

“Nosotros buscábamos lo mismo; aspirábamos a una biblioteca del siglo 21, pensada para los próximos cien años, que pudiera mutar para adaptarse a las necesidades de la comunidad”, afirma Gonzalo Oyarzún, actual subdirector del Sistema Nacional de Bibliotecas Públicas de la Dibam y primer director de la Biblioteca de Santiago. “Como teníamos una visión a largo plazo, todas las piezas del diseño interior, por ejemplo, se construyeron móviles para que pudiesen desplazarse según las necesidades de cada momento”, señala.

Buscando privilegiar la flexibilidad y la convivencia sobre la rigidez y el cumplimiento de normas, se decidió excluir de plano cualquier letrero de prohibición. “No hay ninguno en todo el edificio”, señala Oyarzún. “Cuando las mamás venían por primera vez, entraban haciendo callar a sus niños”, comenta Lorena Moya, encargada de la Sala Infantil, “pero rápidamente se daban cuenta de que aquí el silencio no era obligatorio, para nada”.

La libertad fue la tónica desde el comienzo. “Antes de que inauguráramos, yo todavía me topaba con personas que no se atrevían a entrar a una biblioteca”, recuerda Clara Budnik, “y nosotros queríamos lograr justamente lo contrario”.

Para conseguirlo, en la planificación del espacio y la selección del material bibliográfico se buscó satisfacer “las necesidades específicas de todos los usuarios”, afirma Marcela Valdés, actual directora de la Biblioteca de Santiago. La comodidad de las personas fue definida como uno de los principales ejes de la filosofía institucional. “Recuerdo que, para elegir las sillas, yo mismo me senté días enteros en cerca de 200 modelos distintos”, recuerda Gonzalo Oyarzún. “De igual manera, ensayamos mil modalidades para disponer los diarios y, siempre en pro de los usuarios, decidimos finalmente dejarlos sobre las mesas, tal como normalmente están en una casa”, rememora. “Disminuímos la altura de las estanterías e incluso permitimos comer dentro de las salas, pensando que un libro sucio se podía limpiar y que, en cambio, ahuyentar con prohibiciones a un usuario podía significar perderlo para siempre”.

## PARAGUAS, Y CUADROS PARA EL LIVING

A diez años de su creación, la Biblioteca de Santiago cuenta hoy con 157.256 socios, y registró durante 2014 algo más de 690 mil visitas, lo que la transforma en la biblioteca pública más concurrida en el país.

Sus casi 64 mil títulos, con 272.315 ejemplares —entre libros, revistas, cómics, DVD, CD-ROM, audiolibros y mapas—, se despliegan en seis salas por donde circulan los usuarios más heterogéneos, quienes, además de leer y estudiar, juegan, comen y conversan.

Cerca de la Sala de Novedades, por ejemplo, un conjunto de hombres se reúne diariamente a jugar dominó, preparándose para un campeonato comunal. En el segundo piso, los

“Si capturamos lectores desde la primera infancia, seguro que después serán nuestros usuarios fieles durante su juventud y su edad adulta”, comenta la directora Marcela Valdés.



Cristóbal Olivares



Francisca Jorgensen / Biblioteca de Santiago



Cristóbal Olivares



Susana Adriaola / Biblioteca de Santiago

Desde arriba a la izquierda, en el sentido de las agujas del reloj: uno de los paraguas que presta la Biblioteca a sus usuarios, cuando llueve; las salas cuentan con espacios lúdicos y coloridos para los más pequeños, como estos “tubos de lectura”; los diarios se encuentran dispuestos sobre las mesas y no es necesario solicitarlos; en la Biblioteca se desarrollan actividades en torno a los más diversos temas, como este taller ecológico para niños.



Susana Adriaola / Biblioteca de Santiago

Las estanterías son abiertas y de baja altura, con el fin de facilitar al público el acceso al material.

encargados de la Sala de Literatura conversan durante horas con el artesano y vendedor ambulante Homero Figueroa, experto en Bolaño y en Houellebecq, quien les recomienda títulos y comenta los últimos sucesos culturales de la ciudad. Mientras tanto, en la Sala Infantil un grupo de padres acompaña a sus hijos preescolares, porque prefieren traerlos acá que dejarlos en el prekínder.

Esta última sala llama la atención por sus vivos colores y por su “huevo de cuentacuentos”, un espacio de madera y de contornos redondeados a la manera de una gruta. En 2014 se abrió además la llamada “Guaquateca”, para menores de cuatro años, decorada como un bosque mágico para promover la lectura entre los más chicos a través del juego y la fantasía. “Si capturamos lectores desde la primera infancia, seguro que después serán nuestros usuarios fieles durante su juventud y su edad adulta”, comenta Marcela Valdés.

Para los mayores, por su parte, se instalará próximamente una sala “+ 60”, con sillones cómodos y libros de letra grande. Y hay también una sala “+ 18”, reservada a los adultos, con títulos sobre sexualidad, drogas y erotismo.

Además de libros y revistas, sin embargo, la Biblioteca de Santiago presta artículos muy poco tradicionales para tratarse de una biblioteca. Concretamente, reproducciones de arte enmarcadas y —cuando llueve— paraguas. “Muchos usuarios se llevan cuadros por un tiempo para decorar el living”, comenta Carmen Jopia, encargada de sala. “Y los paraguas son una buena forma de decirles a los visitantes que pueden venir aun con lluvia”, asegura la directora Marcela Valdés.

## MÁS ALLÁ DE LOS MUROS

Tal como la Biblioteca se esfuerza por atraer usuarios a sus instalaciones, busca también acercarse a quienes no llegan al

edificio. Es el objetivo del programa Extramuros, que busca estimular la lectura en públicos no tradicionales. Entre ellos, por ejemplo, los internos de la cárcel de Puente Alto —ex Penitenciaría de Santiago— y de otros centros de detención de la capital, quienes participan en los talleres de lectura “Mi Espacio sin Límites” (ver PAT N.º 61). O bien los pacientes del Instituto Psiquiátrico Doctor José Horwitz Barak, a quienes se llega a través del proyecto “Travesías”. Dice Marcela Valdés: “El programa surgió por iniciativa del personal de la biblioteca y, como siempre estamos dispuestos a acoger propuestas creativas, lo implementamos”. Entre los participantes hay desde psicóticos hasta personas con trastornos del ánimo, y desde profesionales hasta personas sin casa. Los talleres integran la lectura con la escritura, la oralidad y el juego mediante diversas actividades que incluyen escribir cartas a amigos reales o imaginarios, redactar haikús o acrósticos, personificar a figuras literarias —con disfraz y todo— e, incluso, preparar un programa de radio con guión, música y locutores incluidos.

Los fundamentos del programa tienen que ver con que la escritura desarrolla procesos cognitivos y regula las emociones. Marta Budnevich, coordinadora de Servicio Social en el Instituto Psiquiátrico, asegura que, de hecho, los talleres estimulan “las capacidades remanentes de los pacientes, rescatando sus aspectos sanos”.

Mediante los talleres “Cuentos que Curan”, el programa Extramuros llega también a los niños del Hospital San Juan de Dios. “Los beneficios de la lectura a pacientes hospitalizados son reconocidos hace muchos años entre los médicos”, explica Clara Budnik. “Se trata de un voluntariado frecuente en un sinnúmero de bibliotecas, y decidimos implantarlo aquí pues somos vecinos del Hospital San Juan de Dios”, comenta Marcela Valdés.



Arriba, la Biblioteca cuenta con una “Guaguatoca”, espacio familiar destinado a los niños de entre 0 y 4 años donde, en compañía de sus padres o educadores, pueden participar en actividades de animación lectora.

Ataviados con guantes y mascarilla —pues los pacientes tienen patologías graves—, los voluntarios narran historias a los niños, o simplemente juegan y conversan. “Muchas veces no quieren que les leas, porque se sienten muy mal”, cuenta Sandra Donoso, una voluntaria del programa. “En esos casos sólo les hablas, y a veces logras que se entusiasmen con un cuento”, dice. Como ocurrió con una pequeña paciente poco interesada en la lectura que, gracias a las visitas, terminó por aficionarse a los libros y llegó a decirle a Sandra, un día: “Tía, yo no sabía que podía viajar sin moverme”.

El programa Extramuros también lleva libros a hogares de ancianos, a jardines infantiles e incluso, a través de la iniciativa “El Casero del Libro”, a dos ferias libres del centro de la ciudad. Una de sus clientas frecuentes es Hortensia Durán, dueña de un puesto de paltas y chirimoyas, cuyos libros predilectos son los que tratan sobre la Primera o la Segunda Guerra Mundial. “Estudí Peluquería, pero me gusta mucho la historia universal: es mi tema favorito”, sentencia.

Su interés es compartido por su vecino Juan Corrotea, también frutero. “A veces he buscado en la cuneta, pero a mí me interesan libros caros, que no se venden en la calle y que —por su precio— jamás podría comprar en una librería.

Por eso estoy recontra de acuerdo con esta idea de que la Biblioteca preste libros aquí en la feria”, dice.

En su afán de estimular la lectura y la escritura más allá de sus muros, la Biblioteca de Santiago convoca también a dos concursos anuales. “Dime que me Amas”, de cartas de amor (ver PAT N° 58), es uno de ellos, y en su última edición recibió más de medio millar de textos. El otro certamen es el de Twitterrelatos —con narraciones de 140 caracteres—, que cuenta con la participación de importantes dibujantes nacionales que ilustran los textos ganadores.

Adicionalmente, desde 2013 la Biblioteca organiza el Encuentro Internacional de Editoriales Cartoneras, que busca poner en relieve la autogestión y el reciclaje. Y desde 2010, el Encuentro Nacional de Clubes de Lectura, con representantes de todo el país. Además, les facilitan espacios y prestan libros a los “cluberos” —así los llaman—, cuyas aficiones van desde Oscar Wilde y Oreste Plath hasta temas relacionados con el humor, el género epistolar, la inmigración, la literatura colonial y la ciencia ficción.

### NO SÓLO EN PAPEL

Además de los concursos y programas ya mencionados, la Biblioteca de Santiago ha definido la extensión cultural como un pilar fundamental de su estrategia para la creación de nuevas audiencias. Con dicho objetivo, su cartelera ofrece un sinnúmero de ciclos de cine y teatro, además de un promedio mensual de diez muestras de arte.

Tales actividades no han estado exentas de críticas. El historiador Sergio Villalobos, por ejemplo, se quejaba en 2012 de la “farandulización” institucional<sup>2</sup>. “Se ha pasado a una programación populachera, con el fin de atraer mucho público... Hay un espacio para juegos, una tertulia para que las señoras del barrio se reúnan a tejer, mantener la chachara acerca de nada y comentar chismes”, escribió alguna vez en la prensa.

Pero los juicios adversos no hacen mella en la visión que impulsa a la institución. “Vemos la cultura en su más amplio sentido y no de manera elitista”, replica Marcela Valdés. “Por lo demás, las bibliotecas públicas en Chile y en el mundo son un punto de encuentro con y para la comunidad. La Biblioteca puede cambiar la vida de muchas personas, porque entrega un espacio para crecer como ser humano, desarrollarse como ciudadano, aprender un oficio, leer o entretenerse”, agrega la directora. Es por estas razones que la institución ofrece talleres de todo tipo —de manualidades varias, artes marciales, capoeira, tango, italiano, portugués y coreano, entre otros—. “Algunos de dichos talleres están asociados al fomento de la lectura, mientras que otros se proponen generar conocimiento o, simplemente, entregar espacios para el ocio”, puntualiza Valdés. “Los contenidos se relacionan con los intereses de los usuarios, pues la biblioteca se organiza pensando en las personas. Y, como no tenemos presupuesto, funcionamos con el sistema de trueque: prestamos el espacio y, a cambio, pedimos que los profesores entreguen gratuitamente sus conocimientos a la comunidad”, explica.

## UN NEXO AFECTIVO

Directa o indirectamente, los títulos de las colecciones también se vinculan con los encuentros masivos que tienen lugar en la Biblioteca; los fanáticos del mentado grupo Kiss, por ejemplo, pueden encontrar abundante información sobre la banda en las decenas de libros sobre música y *rock* de las Colecciones Especiales.

Los aficionados a las historietas, por su parte, no sólo consultan la vasta colección de estas publicaciones que ofrece la Biblioteca, sino que, además, asisten en masa a los homenajes que se organizan constantemente para diversos superhéroes. Entre ellos, los muy concurridos cumpleaños

<sup>2</sup> Villalobos, Sergio. (2012, mayo 15). “Bibliotecas y farándula”. *El Mercurio*, p. 2.

## SELLO INCLUSIVO

La Biblioteca de Santiago es el primer edificio público que recibe el sello inclusivo por parte del Senadis (Servicio Nacional de la Discapacidad). “Pero no sólo somos inclusivos porque en nuestras instalaciones haya rampas”, asegura Marcela Valdés. “Queremos ampliar el concepto de ‘inclusividad’, y por eso ofrecemos también exposiciones de artistas discapacitados. Para el año 2016 pondremos señalética en braille y mapudungún, y en el mismo idioma —además de lengua de señas—, haremos visitas guiadas y jornadas de ‘cuentacuentos’”.

**“Estoy recontra de acuerdo con esta idea de que la Biblioteca preste libros aquí en la feria”, dice Juan Corrotea, locatario de feria y cliente del Casero del Libro.**

de Batman, Súperman, el Guasón y Flash, a cada uno de los cuales han llegado familias completas con guaguas —y hasta mascotas— disfrazadas. “La Biblioteca de Santiago nos abrió las puertas, y nunca más nos movimos de aquí, porque es el lugar más cómodo y accesible para realizar nuestros eventos”, asegura Hermann Sandoval, uno de los organizadores de las fiestas “comiqueras”.

“Hay formas de llegar a la lectura y la cultura más allá de los libros. Debemos olvidarnos de que sólo se lee en papel, y en cuanto a la biblioteca, debemos verla como una prolongación de la plaza pública”, asegura Marcela Valdés. “Según nuestros estudios, las actividades de extensión han cambiado la perspectiva de los usuarios, quienes hoy perciben a la institución como un espacio flexible y democrático”, agrega la directora, y aventura que, probablemente, “este cambio se deba a que las personas han desarrollado un vínculo afectivo con la Biblioteca de Santiago”.

Esos mismos estudios revelan que los usuarios destacan la contribución que ha hecho la Biblioteca a su gusto por la lectura, a su cultura general y a la oferta cultural de la región. A ello se suma la percepción de los vecinos del barrio, quienes valoran especialmente la manera abierta y receptiva en que la institución se ha integrado al sector, inyectándole una nueva energía. “El espíritu de la Biblioteca de Santiago ha sido siempre el de acoger y acompañar las inquietudes y actividades de las agrupaciones comunitarias, estableciendo una gran complicidad con los habitantes del barrio”, asegura Rosario Carvajal, vecina y presidenta de la Asociación Chilena de Barrios y Zonas Patrimoniales. “Lo positivo es que no imponen su agenda institucional, sino que se sitúan frente a nosotros como un vecino más”, detalla.

“Tenemos que estar donde está la gente”, afirma Valdés. “Pero toda la gente”, puntualiza, y da un ejemplo: “Nunca olvidaré, por ejemplo, que en 2006 le facilitamos una sala al Consejo Asesor Presidencial para la Educación, y que —el mismo día y a la misma hora— prestamos otra sala para que se congregaran los ‘pingüinos’”.

La filosofía de la institución es que los usuarios son lo primero. “Para ellos es que queremos las mejores colecciones, el mejor equipo humano y el mejor diseño, y no al revés”, afirma Gonzalo Oyarzún. “El eje no son los libros, ni el edificio, ni el mobiliario: lo más importante para la Biblioteca de Santiago son las personas. Es para ellas que está pensado todo lo demás”. **P**

Manuel Canales

# “LOS VALLES ESTÁN VIVOS”



**En las últimas décadas, el campo chileno viene experimentando cambios vertiginosos que han transformado la identidad de sus habitantes y la manera en que éstos se relacionan con su entorno. De ahí que, según este sociólogo —oriundo él mismo de la localidad huasa de Toquihua—, los campesinos actuales no se reconozcan en ninguno de los estereotipos sobre “lo rural” que pueblan el imaginario de quienes viven en las ciudades. A medio camino entre lo rural y lo urbano, hoy se está cuajando una inédita forma de ser campesino y de ocupar el territorio en torno a las “agrópolis”, como las ha bautizado Canales.**

Por Daniel Hopenhayn / Fotografías de Javier Godoy e ilustraciones del libro *El agrónomo sur-americano* (1820), de José Santos Tornero (Memoria Chilena).

“Hay un gran equívoco. ¡Un gran equívoco!”. Es lo primero que responde el sociólogo Manuel Canales cuando uno le pregunta por “la nueva ruralidad en Chile”. Lo cierto es que él mismo tituló con esa frase el ensayo que publicó en la *Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano* del PNUD el año 2006. Ahí hablaba de un mundo rural “desoído” por un “sentido común urbano” que lo creía atrapado en el pasado y no se interesaba por sus transformaciones. Y si ahora se para de su asiento, es porque este tema cruza sus dos grandes pasiones: la academia y el campo. Originario de Toquihua (pueblo cercano a San Vicente de Tagua-Tagua), Canales se formó en la Universidad Complutense de Madrid y enseña desde hace dos décadas en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, donde se ha destacado al menos en dos facetas: como experto en metodologías de investigación cualitativas y como creador del impecable jardín de naranjos que oxigena los patios de la facultad, lugar en el que transcurre esta entrevista.

El gran equívoco, prosigue Canales, es que seguir hablando de “ruralidad” nos impide entender que el trabajador agrario vive cada vez más en

asentamientos urbanos. Y que en las provincias chilenas lo rural y lo urbano ya no forman dos mundos paralelos, sino redes integradas de poblamientos a las que Canales llama “agrópolis”: “La agrópolis se diferencia de la metrópolis por dos rasgos clave. Primero, su actividad económica predominante es la agraria, en cualquiera de sus niveles, incluyendo la ganadería, los bosques, o bien la pesca. Eso te obliga a estar en contacto con espacialidades expandidas: puedes tener oficinas, pero también tiene que estar el potrero. Y segundo, la agrópolis es una red pluricentrada de poblamientos. No es que aparezca un centro y de ahí se va expandiendo la mancha. Cada punto de la agrópolis surge solo, a lo largo y ancho del territorio, y luego se van enredando entre sí. El valle del Aconcagua, por ejemplo, es una agrópolis. Y puedes encontrar patrones de hábitat equivalentes desde los valles del Norte Chico casi hasta Puerto Montt”.

Canales no duda de que este fenómeno es desde hace rato lo más importante que está pasando en Chile en términos demográficos. La prueba es que, según muestra en su ensayo “La nueva provincia” (2012, en coautoría con el economista Alejandro Canales, su hermano), desde los años 80 hasta

hoy la población de las urbes agrarias creció a un ritmo mayor que la de las metrópolis. Frente a ese dinamismo, insiste, ir a buscar la “nueva ruralidad” es pura nostalgia metropolitana:

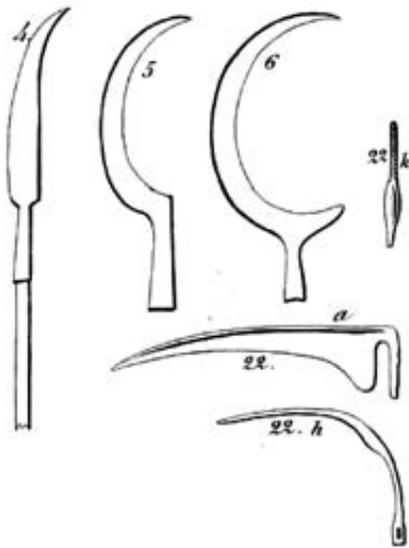
–Hay un culto al “regreso de la ruralidad”, por así decirlo, pero que no quiere hacer las paces con la nueva realidad de los territorios agrarios y sus habitantes.

#### ¿Por qué?

–Porque lo “rural” vuelve con un cierto sonido grato. “Mmm, interesante, lo rural”. En cambio lo simplemente “agrario”, y que ahora más encima es urbano, “no, qué fome”. Lo que la lleva es lo rural. Al punto que terminan buscando lo rural en esas ciudades agrarias y llegan a definir las como “ciudades rurales”, ya en el paroxismo de la porfía.

#### En nuestro diccionario mental, “agrario” y “rural” todavía van juntos.

–Pero siempre han sido conceptos distintos, desde los romanos. “Rural” es un patrón de hábitat, un modo de vivir. En cambio, “agrario” es un modo de producir. Ahora bien, es cierto que hasta los años 70 lo rural y lo agrario coincidían. Quienes trabajaban en la agricultura vivían en el fundo o en la aldea. ¿Pero sabes tú que los



rurales nunca se llamaron a sí mismos “rurales”?

¿No?

-No. “Rural” era el profesor rural, el carabinero rural, el que cumplía ahí una asignación de zona. Pero la gente a la que atendía este señor no se llamó “rural”, se llamó “campesina”. Es una palabra que debiera pronunciarse más en Chile que “rural”, creo yo, si de verdad nos interesa ese mundo según como lo han vivido sus habitantes. Pero parece una palabra sin futuro. Mejor compra acciones de “rural”, ésa va a subir.

## NUESTRA ÚNICA MEMORIA

¿Propones que no hablemos más de “el mundo rural”?

-No. El mundo rural aún existe y es parte, junto a las urbes agrarias, de esa nueva agrópolis. Pero además es importante referirse a él por otra razón: sigue siendo la memoria de la única comunidad que hemos tenido. Ése fue nuestro invento de la comunidad, como nación. En rigor, no como nación, porque se produjo a sí misma, por los propios habitantes, de ese modo insólito que es el campo chileno. Chile era una cosa dibujada con un lápiz y un papel, los que estaban ahí tuvieron que inventar algo y crearon la hacienda. La idea de una sociedad fue ésa, no hay otra. Y duró cuatro siglos, casi toda la historia de Chile. Entonces, ¡respeto con el monito, pues!

¿Por qué dices “de ese modo insólito que es el campo chileno”?

-Porque no es tan de manual, es pura autoconstrucción local. Y porque, como dice José Bengoa en su *Historia rural de Chile*, la hacienda fue una “comunidad de desiguales” buscada por ambas partes, aceptando esa desigualdad. El inquilino, por ejemplo, fue una figura muy rara.

¿Por qué tan rara?

-Porque no está obligado. No es que tú seas inquilino, es una opción. Entonces, ¿por qué alguien elige inquilinarse? Es una matriz cultural muy profunda la que hay ahí. Acaso en ese inquilinamiento o “inquilinación” —que suena a “inclinación”— tienes el gesto fundamental de la sociedad chilena: “Chile, un país que optó por ser inquilino” [se ríe].

**“La palabra ‘campesino’ debiera pronunciarse más en Chile, si de verdad nos interesa ese mundo según como lo han vivido sus habitantes. Pero parece una palabra sin futuro. Mejor compra acciones de la palabra ‘rural’”.**

¿Y por qué el chileno elige ser inquilino?

-Quizás porque la comunidad se constituyó como un interior desde la paranoia al exterior. ¿Qué reportaba la hacienda? Creo que orden versus caos, a fin de cuentas. Porque afuera efectivamente era el caos, nadie sabía cómo hacerla. Entonces este señor, el dueño del fundo, te da protección frente a esa extranjería. ¿A cambio de qué? De que trabajes duro y estés disponible siempre que él te necesite. Y de esa alianza por mutuo interés surgió también otro aspecto central de la cultura chilena: la violencia hacia el que no se inquilinaba. O sea, la partición en dos del mundo popular, el pobre bueno contra el pobre malo.

**El pobre bueno es el inquilino.**

-Y el otro es el flaite. El flaite no nació ahora. Siempre hemos tenido el roto,

el torrante, el afuerino, el forajido, el desconocido... En fin, esa condición paranoica de la comunidad.

**Pero la hacienda, por dentro, también fue un orden violento.**

-Sí, claro, es una memoria violenta, incluso trágica.

¿Aun así se puede rescatar un sentido comunitario de esa memoria?

-Sí, se puede. Precisamente, porque tanto el patrón como la servidumbre reconocen ahí una comunidad de la que fueron parte. Por eso las casas patronales siguen siendo tan valiosas. El otro día, metiéndome por ahí por Aculeo, por Paine, veía las casas patronales, las iglesias. Son tan bonitas, tan nobles. Entonces me decía, “¿por qué no las puedo disfrutar?”. Porque nos enseñan esa casa patronal como si fuera del patrón, no de la comunidad. Pero tú miras todo eso y de algún modo es sagrado: es comunitario, está a otra escala que lo privado. Y al lado está la iglesia, que es ya la comunidad pura: representa la fuerza del grupo, lo que nadie puede por sí solo. Ahí te das cuenta de que la comunidad tenía un doble interior: el muro, contra el exterior, y el interior de ese interior, que es el culto, el rebaño. Ahí se acababa el *apartheid*.

**Pero afuera seguía...**

-Bueno, por algo cuando llegó la reforma agraria no hicieron picnic en las casas patronales. Las hicieron bolsa. Con culpa, vergüenza, deseo. Son siglos de ambivalencia radical: por un lado, plena sumisión, y por el otro, la malditez correspondiente.

¿Cuál malditez?

-La que se incubaba en esos regímenes de servidumbre, donde el de abajo tiene que jugar a la mala o no tiene ninguna chance. Y nos queda esa alma amalditada, que florece en el elogio que hacemos de la pillería, porque es



la jugada del débil. Claro, cuando se alardea de eso ya es patético: si te tocó, hazla callado. Por eso es tan fuerte cuando nuestros dirigentes, nuestros rostros ceremoniales, son pillos. Eso tiene sentido allá abajo, y callado.

### **Uno tiende a suponer que lo más cercano a un proyecto de comunidad fue en realidad el Chile de entre los años 30 y 70 del siglo XX.**

-Claro, la clase media cree que Chile comienza con la Corfo. Pero lo republicano nunca llegó a configurar una comunidad como lo fue la hacienda. Si hasta Pedro Aguirre Cerda, presidente del Frente Popular, tenía una hacienda en Conchalí. ¡Tenía inquilinos! Y cuando ese proyecto republicano quiso resolver las contradicciones que la comunidad de desiguales resolvió de otra manera, no lo consiguió: vino el Golpe y el patrón festejó. Claro que ésa fue su despedida, porque con el Golpe termina la hacienda.

## LAS PROVINCIAS REFUNDADAS

### **¿Qué es hoy día el campo?**

-El campo ya no es un algo. Es una trayectoria, está lanzado, es un viaje a todo vértigo. Después de 400 años de estabilidad, hubo dos cambios de época casi pegados: la modernización impulsada por el Estado y la reforma agraria, con el Golpe como corolario, y luego la globalización, que trajo una nueva agricultura intensiva y con ello creó el actual patrón de hábitat de los territorios agrarios.

### **¿Qué cambió con esa nueva agricultura?**

-Aparecieron los *packings*. El sistema de selección y empaque de la producción, donde están las señoras guardando las manzanas. Lo dijo bien Joaquín Lavín en *La revolución silenciosa*, en 1987: "Ahí estaba la Fiat y ahora hay un *packing*". O sea, hacíamos mal los autos, en

cambio las manzanas nos quedan estupidas, se las vamos a vender a todo el mundo. Cuento corto: ése es el Chile que viene, todos estos campos van a hacer *packing*. ¿Qué significa esto? Que el hábitat preferente de los trabajadores agrarios pasa a ser urbano. Pero no metropolitano.

### **¿Por qué, exactamente?**

-Porque este modelo de producción suele requerir muchos trabajadores concentrados en pocos días, y para

**“Lo republicano nunca llegó a configurar una comunidad como lo fue la hacienda. Si hasta Pedro Aguirre Cerda, presidente del Frente Popular, tenía una hacienda en Conchalí. ¡Tenía inquilinos!”**

eso no le sirven en la metrópolis ni dispersos en muchas ruralidades, sino en varios centros urbanos por donde pasen los furgones en la mañana y en la tarde. Los taxis colectivos en el campo son fundamentales. ¡Ese país hay que verlo, si la gente está viviendo de eso! La gente ya no se va a las metrópolis, se queda trabajando en los mismos potreros de toda la vida, pero ahora viviendo en una urbe.

### **¿Estas “ciudades agrarias” no van a crecer hasta ser metrópolis?**

-Algunas crecen más que otras, pero ninguna va para metrópolis.

### **Metrópolis serían Santiago, Concepción...**

-Y Valparaíso. Básicamente esas tres. Hay una discusión sobre La Serena-Coquimbo y Temuco, pero son casos más difusos.

### **¿Y por qué las ciudades agrarias no van para metrópolis?**

-Porque están hechas a la pura y dura medida del movimiento productivo de la zona. La metrópolis se desentiende del espacio físico, es sólo social. En cambio en la agrópolis el espacio es físico y social a la vez, por eso su patrón de poblamiento y de flujos casa-trabajo tiende a coincidir con una geografía física identificable.

### **¿La geografía de un valle?**

-Hablamos más bien de cuencas y microcuencas, porque no siempre son valles. Pero lo notable es que estas agrópolis, estas comarcas agrarias que siempre existieron, fueron ratificadas en los últimos 30 años por la globalización capitalista, que al explotar las especificidades paisajísticas del territorio remarcó las antiguas geografías que olvidó el planificador central. El planificador imaginó regiones, pero ninguna se globalizó como tal. Se globalizaron las antiguas provincias, que son las verdaderas unidades sociales y físicas.

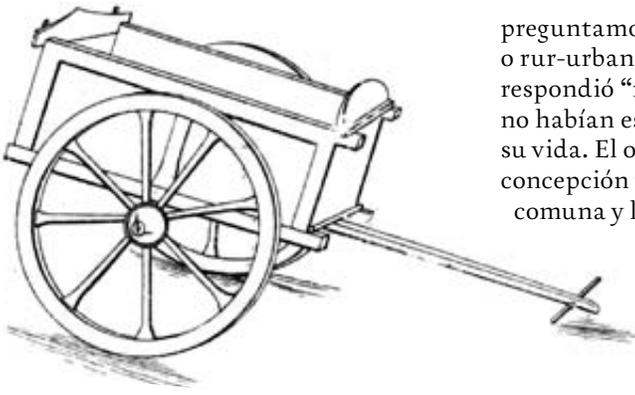
### **Creadas a partir del paisaje.**

-Claro, porque para más remate está la Cordillera de la Costa, que no es llegar y pasarla, no es un detallito. Para encontrar las comarcas te tienes que mover de norte a sur, de cuenca en cuenca, de río en río, y a lo ancho vas por relieve, formando pisos.

### **¿Qué sería una “comarca”?**

-Ésa es una palabra que recuperé del inconsciente nuestro y de la *Comarca del jazmín*, de Óscar Castro. Y recurrí a ella porque nos libera para identificar territorios a partir de un poblamiento real, no de un mapa administrativo. Para dibujar las comarcas de Chile, nosotros investigamos qué comunas tenían flujos de población entre sí, flujos de trabajo y de estudio diarios. Y cuando tiramos los resultados al





mapa, nos salieron dibujadas todas las comarcas tal cual te las estoy describiendo: intercomunas que, a su vez, formaban un anillo provincial, pero hasta ahí no más llegaba el cuento. No aparecen las regiones. Y podemos hacer mucha poesía sobre esto, pero la arquitectura de un territorio responde a la función casa-trabajo.

### **La población que sigue siendo rural, ¿cómo queda frente al crecimiento de las urbes a su alrededor?**

-Eso es muy interesante, porque al convivir en una misma zona integrada, la relación entre lo rural y lo urbano ahora es sin menoscabo. En lugar de la frontera ciudad-aldea, lo que existe hoy es una malla de recorridos que van de todos lados a todos lados. Maravilloso sistema que no sirve en la pauta metropolitana, que es todos para el mismo lado a las mismas horas. Por eso es tan potente la pauta demográfica que toma el nuevo campo, cómo ocupa un valle y lo recorre en todas las direcciones. Y eso es lo que hay que cuidar: no lo rural, sino el equilibrio ecodemográfico del patrón rural-urbano, que es el patrimonio vivo de estos valles.

### **¿UNA NUEVA IDENTIDAD?**

#### **Ese nuevo campo que describes, ¿cuaja en alguna nueva identidad en la que el habitante del campo se vea representado?**

-Yo creo que para allá va la cosa. Es un nuevo actor que ya lleva 30, 40 años, pero al que le ha costado observarse a sí mismo. Entre otras cosas, porque los conceptos de “rural” y “urbano” lo desenfocan. En la encuesta del PNUD

preguntamos: “¿Usted es rural, urbano o rur-urbano?”. Y más de un tercio respondió “rur-urbano”, aun cuando no habían escuchado esa palabra en su vida. El otro problema es que la concepción territorial en uso —la comuna y la región— tampoco los reconoce. Es decir, ni por concepto ni por mapa se encuentra el campo. Si soy “rural de la Sexta”, ¿qué soy?

#### **Entonces, ¿por ahora es más bien una crisis de identidad?**

-Sí, pero es la crisis de una identidad que permanece, y hay pistas de que va camino a reafirmarse. Diría que hay tres fuentes de identidad ahí empujando. Primero, la reacción frente al estigma. Porque su denominación original, “campesino”, fue un estigma,

### **“Hay toda una identificación territorial de valle, de provincia, que resurge. La globalización permitió que esas antiguas identidades y conexiones estén más vivas que nunca.”**

el símbolo de la incultura, del país que se quería dejar de ser. Y sin embargo hay rebotes. Por ejemplo, ellos dicen “somos huasos educados” y se ríen, se toman el estigma como una ironía. Es una forma de reconocerlo y de luchar contra él. Aunque todavía les falta mucho para eliminarlo.

#### **¿Y las otras fuentes de identidad?**

-La segunda, un fuerte apego a los lugares, porque en general todos viven en la misma comarca desde hace mucho tiempo. No saben *qué* son, saben que son *de ahí*. Y tercero, una claridad plena de que su zona es agraria. Acá esto no se entiende, te dicen “oye, pero si Curicó es urbano, la gente trabaja en el comercio”. Pero le preguntas al de Curicó y no tiene duda: el tema es la agricultura. No es la única actividad productiva, pero sí la “cabecera de comarca”, digamos. En Quillota ya escuché a un agricultor joven que decía “Quillota es una

agrópolis”, sin que yo les hubiera dicho nada. Le pregunté de dónde lo había sacado. “Un día aquí hablando con una amiga se nos ocurrió”, me dijo. Y cuando presentamos el informe del PNUD, al otro día el diario *La Discusión* de Chillán tituló: “Chillán es una agrópolis”. Estaban felices de tener un concepto propio. Porque hay toda una identificación territorial de valle, de provincia, que resurge. El orgullo de ser aconcaño, el orgullo de ser de Ñuble. Por eso quieren salirse de las regiones. La globalización permitió que esas antiguas identidades y conexiones estén más vivas que nunca.

#### **Uno habría dicho lo contrario: que la industria exportadora iba a borrar del mapa esas identidades.**

-No, pues, si es pura agroindustria, no están haciendo computadores. Pero, claro, yo no busco la imagen romántica de estas cosas. No encuentro feo al trabajador agrario porque usa agroquímicos.

#### **¿Quién lo encuentra feo?**

-El metropolitano que va a buscar al rural puro, del año 20. El habitante rural todavía existe y mantiene cosas de los años 20, pero no se las vas a ver en la camisa. Y no te sorprenda de que use una camisa como la tuya. “Bah, no es tan distinto...”. ¡Obvio que no son tan distintos! ¿Qué? ¿Ibas a ver monos? Los valles están vivos, son provincias más dinámicas que Santiago. ¡Aconcagua es boyante! Son provincias absolutamente refundadas. Entonces la pregunta que importa es qué identidades y culturas pueden estarse fraguando en este nuevo país agrario.

#### **Así como la hacienda, ¿la agrópolis volvería a ser una “comunidades de desiguales”?**

-No tanto, porque en general la oligarquía se fue y, salvo en las zonas mapuches, no son más pobres que Santiago. Quedó el pueblo homogéneo que gana entre 200 y 600 lucas, pero que no ve más horizontes porque la movilidad social sigue estando en la metrópolis. Por otro lado, ya no está la violencia del fundo, pero sigue habiendo invisibilidad. Una temporera contaba: “Estábamos en el *packing* y entró el dueño buscando al



El sociólogo Manuel Canales rodeado de los naranjos que él mismo plantó en los patios de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

capataz. Como no lo vio, dijo ‘ah, no hay nadie’, y se fue”. Y estaba lleno de viejas. O esa propaganda de una viña, donde aparecían los manteles, las parras, la bodega, pero en vez de poner trabajadores cortando, ponían unos monitos tipo taca-taca... El mestizo popular les afeaba el *glamour* de la viña.

**A propósito de la integración de los jóvenes, en algún texto hablas del “temporero con zapatillas de marca”.**

-Eso viene de un estudio que hice sobre el trabajo agrario juvenil. Los cabros trabajan en el verano y se hacen sus

buenas lucas, pero en vez de ahorrar, se las gastan en zapatillas, ropa, un buen iPhone. Y el alegato es “por qué no las guardan para el año”. Pero cuál es el punto: si en el año te va mal, no puedes caer muy bajo: tienes colegio, hospital, la comida te la da el municipio, todo eso está. Y quizás comer con tu plata te dé más dignidad, pero comprarte las zapatillas te da más inclusión. “Si no me compro yo estas cosas, ¿quién me las va a comprar?”.

**Que esas sean las vías de inclusión, ¿no se contraponen para ti con la afirmación de una identidad agraria local?**

-No, eso no me complica. Pero ojo, también hay pequeños agricultores, compadres jóvenes, tratando de reinventarse para mantener su antigua identidad familiar. Y por otro lado, hay señales de que empieza a desarrollarse un cierto espíritu colectivo, una conciencia de valle, que aparece sobre todo con los conflictos ambientales. La tarea pendiente del campo chileno, creo yo, es cómo hace su propia memoria para pasar de las identidades comunitarias de fundo a esta nueva identidad comunitaria que están redescubriendo en el territorio. **P**



LA INÉDITA HISTORIA DEL LABORATORIO MONTEMAR

# CIENCIA CON VISTA AL MAR

A principios de los 60, un equipo de investigadores liderado por el fisiólogo Mario Luxoro montó cerca de Concón un laboratorio donde se gestaría una de las epopeyas más trascendentes de la ciencia chilena. Una que pondría por primera vez a nuestro país en la vanguardia del conocimiento sobre cómo se produce el impulso nervioso que hace posible la vida. Los protagonistas de esta historia fueron un puñado de científicos tan sobresalientes como apasionados y una prodigiosa criatura marina, en cuya anatomía encontraron las respuestas que buscaban: la jibia.

Por Belén Fernández / Fotografías del Archivo Central Andrés Bello (Universidad de Chile), Imago Producciones, Francisco Bezanilla, Cecilia Hidalgo, Cábala Producciones / CINV y Cristóbal Olivares.

En página anterior, edificio de la Estación de Biología Marina de la Universidad de Chile —ícono de la arquitectura moderna construido entre 1941 y 1959—, donde inició sus actividades el Laboratorio de Montemar en 1963.

A la derecha, Mario Luxoro en los años 70 trabajando en el equipo electrofisiológico de Montemar para obtener datos del funcionamiento del axón de la jibia.



Corría el verano de 2006 cuando Miguel Holmgren, científico chileno radicado en Estados Unidos, hizo un viaje a Chile. Paseando por la costa de Papudo, en la Región de Valparaíso, divisó algo que le quitó el habla: un bote de pescadores había vuelto a la orilla cargado de ejemplares de un enorme animal marino que hace años suponía desaparecido. Apenas volvió a Massachusetts, se lo comunicó a su colega Francisco Bezanilla:

—Pancho, volvieron las jibias.

A Bezanilla, cuenta Holmgren, le brillaron los ojos y, en ese preciso instante, tomó una decisión: era hora de volver a Chile, ponerse en contacto con Mario Luxoro y pedirle las llaves de lo que hace cincuenta años fue el Laboratorio de Montemar, cuna de la biofísica chilena.

## LA JOYA DEL PACÍFICO

Muchos años antes, Francisco Bezanilla había trabajado en ese laboratorio, ubicado ocho kilómetros al norte de Viña del Mar, en pleno borde costero. Fue a mediados de los años sesenta que, junto a Ramón Latorre y Cecilia Hidalgo, se incorporaron a él como tesis de doctorado. Los tres trabajaron al alero del profesor Mario Luxoro (1926), ingeniero civil químico de la Universidad Federico Santa María. Aunque Luxoro había tenido un paso destacado por esa carrera, su apetito por aprender seguía intacto al egresar, por lo que decidió entrar a Medicina en la

Universidad de Chile. Ahí descubrió su pasión por la fisiología, pero sintió que la profundidad con que era tratada en la cátedra médica no era suficiente. Fue entonces cuando uno de sus profesores lo alentó a dejar la medicina para dedicarse a la investigación en biofísica.

Aún sin dominio total del inglés, emprendió el viaje para realizar un doctorado en el Instituto de Tecnología de Massachusetts, con una beca de la Fundación Rockefeller. En esos años se abocó de lleno al estudio de la fisiología del sistema nervioso y también se enteró de algo que en 1957 lo convenció de volver a Chile: las costas de su país eran el hábitat privilegiado de una especie de molusco cefalópodo —clase a la que pertenecen también pulpos y calamares— que se conocía como “jibia” (*Dosidicus gigas*) y se caracterizaba por poseer el axón —la prolongación de la neurona encargada de transmitir los impulsos nerviosos— más grande que existe en la naturaleza. No por nada había científicos que la consideraban “la joya del Pacífico”.

La jibia es un animal que puede llegar a medir entre 1 y 4 metros, y pesar hasta 70 kilogramos. Una “exageración latina”, según comentaba Luxoro en una entrevista incluida en el documental *Montemar y los laberintos de la memoria*<sup>1</sup>. Su aspecto intimidante, pues posee los ojos

más grandes del reino animal, además de largos tentáculos que se contraen rápidamente para expulsar agua y moverse a gran velocidad. Su cuerpo está conformado por dos regiones: la cabeza y el manto, este último un tejido muscular blanco de forma cilíndrica que envuelve los órganos internos. Es en el manto donde se encuentran los axones, unas fibras blanquecinas muy parecidas a un fideo cabello de ángel, de entre 10 y 20 centímetros de longitud y un diámetro de hasta 1,5 milímetros. En Estados Unidos, Luxoro había trabajado experimentalmente junto a Eduardo Rojas —otro médico chileno vuelto investigador— con el calamar del Atlántico, cuyos nervios son muy similares a los humanos. Sin embargo, se afirmaba que el axón de la jibia triplicaba en tamaño el de su pariente atlántico, además de ser cerca de cien veces mayor que el de los seres humanos. Por eso no sólo era visible al ojo humano —algo fundamental para separarlo del resto de tejidos con facilidad—, sino que además los investigadores podrían intervenirlos y lograr observaciones mucho más precisas que las obtenidas con otras especies.

Seducidos por las posibilidades experimentales de la jibia, Rojas y Luxoro regresaron a Chile y montaron en 1963 el Laboratorio de Montemar en el edificio de la Estación de Biología Marina de la Universidad de Chile, ubicado cerca de Concón. La bioquímica Cecilia Hidalgo se integró al año siguiente y se encontró ahí con Ramón

1 *Montemar y los laberintos de la memoria* (2015). Director: Gonzalo Argandoña. Realización de Cábala Producciones y del Centro Interdisciplinario de Neurociencia de Valparaíso, financiada por la Iniciativa Científica Milenio.



Cecilia Hidalgo

**La jibia es un animal que puede llegar a medir entre 1 y 4 metros, y pesar hasta 70 kilogramos. Una “exageración latina”, según el fisiólogo Mario Luxoro.**



Imago Producciones

Latorre y Francisco Bezanilla, otros dos jóvenes que, al igual que ella, no superaban los 25 años. El excepcional tamaño del axón que investigaban les permitía instalar electrodos, inyectar compuestos, medir las corrientes eléctricas e identificar la diferencia de potenciales eléctricos entre el interior y el exterior de la célula. De este modo, el equipo de Montemar pudo observar, con la mayor claridad alcanzada hasta entonces en cualquier laboratorio del mundo, un mecanismo biológico fundamental: el impulso nervioso o “potencial de acción”, la señal eléctrica que hace posible la vida animal.

A partir de estos experimentos, Mario Luxoro y Eduardo Rojas pudieron demostrar que son las proteínas las responsables del transporte de iones a través de la membrana celular y, por tanto, de la señal eléctrica que emiten las neuronas. En 1963<sup>2</sup> publicaron un artículo en *Nature* —la revista científica más citada en el mundo—, lo que terminaría por atraer a Montemar a lo mejor de la biofísica de los años sesenta, como fueron los chilenos Mitzy Canessa, Fernando Vargas y Siegmund Fischer, a



Imago Producciones

Arriba a la izquierda, de izquierda a derecha: Ramón Latorre, Eduardo Rojas, Cecilia Hidalgo y Francisco Bezanilla en Montemar, 1969.

Arriba a la derecha, uno de los pescadores que proveía de jibias a los investigadores.

Abajo, un investigador deposita los nervios disecados de la jibia en agua de mar. A la derecha se ve el manto del animal, de donde fueron extraídos.

2 Rojas, E. & Luxoro, M. (1963). “Micro-Injection of Trypsin into Axons of Squid”. *Nature*, 199, 78-79.

quienes se sumaron científicos ingleses y estadounidenses de primera línea, como Clay Armstrong, Robert Taylor e Ichiji Tasaki. Insertos en este ambiente de elevado nivel científico y bullente creatividad, los jóvenes estudiantes chilenos se convirtieron, a poco andar, en adelantados aprendices.

Además de la rigurosidad intelectual que promovió Luxoro en su equipo, todos desarrollaron habilidades manuales, ya que, por las dificultades y el alto costo que significaba traer los equipos de laboratorio desde el extranjero, debieron aprender a construirlos y repararlos ellos mismos, convirtiéndose en auténticos artesanos.

Tal era la pasión que ponían en sus experimentos, que llegaron a instaurar un singular rito: cada vez que lograban aislar un axón y medir con éxito la señal eléctrica que buscaban, tomaban el delgado filamento y lo lanzaban al techo, a la manera en que los italianos celebran la calidad de los *spaghetti* recién cocinados. Aunque parezca increíble, decenas de estos hilos —hoy grises y resecos— aún cuelgan del cielo del laboratorio de Montemar, como testimonio de los logros científicos ahí alcanzados y de la algarabía que producían.

## DE BURDEL A LABORATORIO

El lugar donde todo eso comenzó —la Estación de Biología Marina— se había inaugurado en 1949. Su arquitecto, Enrique Gebhart, dio origen a una obra emblemática del movimiento modernista, adornada por un mural y emplazada en el borde costero sobre pilares estratégicamente dispuestos para que los botes atracaran justo a los pies del edificio.

Luxoro y su equipo permanecieron en estas instalaciones los dos primeros años, compartiéndolas con otros equipos universitarios. A pesar de que la Estación parecía un lugar ideal para trabajar, en 1965 comenzaron a tener problemas.

-El edificio tiene una copa de agua en la parte superior. El director hacía subir a uno de los ayudantes a la copa y a las cinco de la tarde esta persona gritaba desde arriba: “¡Ahí viene la microoo!”. A esa hora, puntualmente y sin

importar cómo iban los experimentos, todo el mundo tenía que irse y se cerraba la Estación con llave. Nosotros esperábamos un rato por ahí cerca y, cuando no se veía a nadie, saltábamos la reja y volvíamos a entrar. Hacíamos una “toma” para seguir trabajando. La pasión por la ciencia nos hacía llegar a la ilegalidad —recuerda Ramón Latorre, entre risas.

Llegó un momento en que la convivencia con los demás profesionales que ocupaban el edificio —que no entendían por qué estos investigadores no usaban delantal y se quedaban toda la noche en sacos de dormir, controlando los experimentos— se hizo insostenible. Entonces, Mario Luxoro presionó a la Universidad de Chile para que comprara una casa de uso exclusivo para su equipo, lo que se materializaría en un inmueble ubicado justo al frente de la Estación, cruzando la calle. Era una amplia casona que en los años anteriores había albergado un burdel y que les aseguraba cercanía a la caleta y libertad para adaptar el espacio a sus necesidades. De hecho, luego de instalarse ahí en 1966, habilitaron dormitorios en la planta alta. Años más tarde, cuando los investigadores formaron sus familias, arrendaron otra casa que destinaron para alojar a sus hijos y parejas, y poder compartir con ellos la temporada estival.

Así como una casa propia, Mario Luxoro resolvió que también necesitaban contar con un bote para tener autonomía en la extracción. Logró que la Universidad financiara uno y contrató a José, un pescador de la zona, cuya mujer les cocinaba todos los días. Cecilia Hidalgo confiesa que, hasta el día de hoy, prefiere no comer jibia, pues le recuerda el fuerte olor que emanaba de las muestras al descomponerse en el laboratorio. Ramón Latorre, en cambio, declara seguir deleitándose con su sabor. Y recuerda la intensidad de la relación que se desarrolló entre los investigadores:

-Un día agarramos la camioneta del decano y decidimos irnos a un matrimonio en Antofagasta. Manejamos toda la noche y todo el día siguiente, fuimos al matrimonio y nos devolvimos. También teníamos una pizarra en la sala donde comíamos: ahí escribíamos frases para molestarnos unos a otros y especialmente a Eduardo Rojas.

Trabajábamos mucho, casi tanto como lo que nos reíamos. Era una locura constante. Fueron años muy bonitos —recuerda Latorre mirando por la ventana, sin dejar de sonreír.

El equipo siguió operando ahí regularmente en los años 60, salvo algunas interrupciones por motivos de fuerza mayor. A fines de esa década, por ejemplo, hubo un tsunami que arrasó prácticamente con todos los equipos. Al año siguiente hubo que reconstruir parte de la casa, ocasión que algunos de los investigadores aprovecharon para estampar sus manos en el cemento. Todavía se pueden ver las huellas que dejaron Clay Armstrong, Robert Taylor, Ramón Latorre, Cecilia Hidalgo e Illani Atwater.

A veces —sólo cuando no había jibias— dejaban de trabajar. Una noche hicieron una fiesta de disfraces. Cecilia Hidalgo recuerda que ella se dejó su pelo largo, cortó todas las flores que pudo del jardín y se las colgó en un collar sobre un vestido de colores para caracterizarse como hawaiana. También se acuerda de que Ichiji Tasaki, descendiente de japoneses, vistió un disfraz hecho completamente de papel, plegado a la manera de una pieza de origami. Así anduvo toda la fiesta, envuelto en un traje fabricado con tanta precisión y delicadeza como la de los experimentos que retomaron al día siguiente.

## EL EXILIO DE LA JIBIA

Fuera del laboratorio, Chile cambiaba aceleradamente. En la Universidad se llevaba a cabo la Reforma, aunque no mucho de eso lograba incidir sobre lo que ocurría en Montemar. En 1970, sin embargo, ocurrió algo que sí golpearía decisivamente sus investigaciones. No tienen claro si fue un cambio en la corriente de Humboldt o un fenómeno migratorio, pero la jibia, casi de un día para otro, dejó de merodear en las costas de Concón. Los pescadores debían adentrarse cada vez a mayor distancia de la costa para obtener algún ejemplar, lo que disminuyó la actividad del laboratorio. Poco después sobrevino el golpe militar, hecho que acabó mermando considerablemente al equipo, pues Siegmund Fischer se exilió en Francia y Fernando Vargas huyó del

**“Trabajábamos mucho, casi tanto como lo que nos reíamos. Era una locura constante. Fueron años muy bonitos”, recuerda el bioquímico Ramón Latorre.**



Desde arriba a la izquierda, en el sentido de las agujas del reloj: Eduardo Rojas trabajando con una fibra muscular de picoroco; Cristian Bennett; los investigadores reunidos en el comedor ubicado en el segundo piso del laboratorio; Illani Atwater y Robert Taylor. Todas las fotos fueron tomadas en Montemar en la década del 70.

## “A veces era difícil la forma en que Mario nos alentaba a aprender. Pero con eso llegamos a poder hacer ciencia en cualquier parte del mundo, sin concesiones”, afirma la bioquímica Cecilia Hidalgo.

país. Lo mismo hizo el fisiólogo Björn Holmgren —padre de Miguel— al saber que su nombre figuraba en las listas de académicos requeridos en los cuarteles para ser interrogados.

Pese a las invitaciones que recibió desde el extranjero, el líder de Montemar decidió quedarse en Chile, lo que —en opinión de sus discípulos— tuvo para él un alto costo.

Y es que quienes intentaron continuar haciendo ciencia en Chile después del año 73 debieron enfrentar severas restricciones, tanto en lo material como en lo intelectual. Humberto Maturana, el célebre biólogo chileno que, como Luxoro, trabajaba en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, explica:

-El elemento fundamental de hacer ciencia es la libertad reflexiva, el poder mirar cualquier situación y preguntarse por su fundamento. Una de las cosas que pasó con la dictadura en la Universidad en general y en la Facultad de Ciencias en particular, fue que se interfirió el flujo normal de conversaciones. Porque toda conversación abierta es, en último término, política, ya que de una manera u otra se hace una reflexión sobre las condiciones de vida, sobre la comunidad, sobre el país, sobre cómo estamos haciendo las cosas.

Ramón Latorre precisa:

-Después del golpe, y como ya no había jibias, parte del equipo siguió estudiando el picoroco, que también tiene un músculo gigante. Algunos investigadores se quedaron trabajando hasta el 75, pero después se hizo imposible. La mejor gente se fue muy luego, ya fuera porque militaban en algún partido de izquierda o porque el aire de la Universidad intervenida era irrespirable, con rectores militares que poco entendían de qué se trataba una universidad. Hubo gente de derecha que se quedó, pero con sueldos miserables.

El gobierno no apoyó en lo absoluto la ciencia por un período de más de diez años. Cuando yo volví el 83, la Universidad estaba casi detenida con respecto a avances científicos.

Sin jibias y sin buena parte del contingente de científicos, que optó por radicarse en Estados Unidos, Luxoro resistió en el laboratorio toda la década de los 80. En los 90, sin embargo, la casa frente a la Estación de Biología Marina se cerró, y no fue sino hasta el 2008 —cuando regresó la jibia y, tras ella, Francisco Bezanilla— que volvió a cobrar vida.

Los avances realizados en Montemar durante los años 60 resultaron gravitantes para el quehacer científico internacional. Daniel Basilio (34), profesor asistente de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile, lo explica así:

-Para entender el legado de estos estudios hay que imaginarse que los humanos somos como baterías, cada una de nuestras células tiene 0,1 voltios. Parece poco, pero como tenemos muchas podemos producir grandes cantidades de energía. Hoy sabemos que esas pilas, las células, funcionan por el flujo de iones a través de canales, y eso fue en parte dilucidado en Montemar. Estos hallazgos completaron una figura de entendimiento completamente acabado sobre el fenómeno eléctrico en los animales.

En la actualidad, los hallazgos producidos en Montemar continúan cosechando sus frutos. Los canales de iones siguen siendo estudiados, por ejemplo, para generar conocimiento acerca de enfermedades agrupadas bajo el nombre de “canalopatías”, entre las cuales se encuentran la epilepsia y la fibrosis quística. Con el tiempo, además, se logró precisar que aquellos mecanismos que en un comienzo se

creyó exclusivos de las neuronas —la apertura y el cierre de canales de iones— son, en realidad, propios de todas las células, lo que multiplicó el impacto de los resultados obtenidos por el grupo dirigido por Luxoro. Sus discípulos llegaron a ser reconocidos a nivel internacional. Ramón Latorre, hoy director del Centro Interdisciplinario de Neurociencia de Valparaíso (CINV), recibió el Premio Nacional de Ciencias en 2002. El mismo galardón obtuvo Cecilia Hidalgo el 2006, convirtiéndose en la primera mujer en recibir esta distinción. Francisco Bezanilla, por su parte, es miembro de la Academia de Ciencias de Estados Unidos —al igual que Latorre— y un investigador de renombre mundial.

En la oficina de Cecilia Hidalgo, ubicada en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, hay un estante lleno de libros, un computador encendido y una foto en blanco y negro donde aparece junto a Eduardo Rojas, Ramón Latorre y Francisco Bezanilla. Visten ropa ochentera y posan abrazados. Así recuerda ella el estilo de liderazgo de Luxoro:

-Mario era como esos papás que tiran a los hijos al mar para que aprendan a nadar por sí mismos. A veces era difícil la forma en que nos alentaba a aprender, tan solos, tan independientes. Pero con eso llegamos a poder hacer ciencia en cualquier parte del mundo, sin concesiones, de manera absolutamente rigurosa y libre.

Daniel Basilio afirma que Montemar puso a Chile por primera vez en el mapa de la ciencia mundial y les abrió camino a las generaciones posteriores:

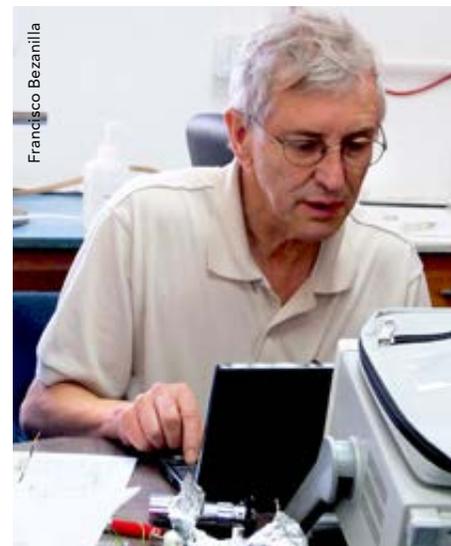
-Al estudiar estos temas en el extranjero, ser chileno me permitió tener inmediatamente un reconocimiento. Es como cuando se cree que todos los brasileños son buenos para jugar fútbol, porque hay una tradición.

### UNO EN UN MILLÓN

Latorre recuerda que, cuando ellos comenzaron los experimentos sobre el axón de la jibia, se suponía que los ingleses Hodgkin y Huxley —premios Nobel ambos— ya habían respondido la pregunta de cómo se conducía el impulso nervioso. Sin embargo, a



Cristóbal Olivares



Francisco Bezanilla



Cristóbal Olivares

Luxoro y su equipo eso no los convencía. Decidieron seguir haciéndose preguntas, conscientes de que la ciencia y el conocimiento son un terreno tan vasto como el mar. Un espíritu que no ha decaído en el tiempo, a juicio de Juan Pablo Castillo, joven investigador que en 2008 entró a colaborar al laboratorio y que actualmente cursa estudios de posdoctorado en la Universidad de California:

-Normalmente, en Estados Unidos a los científicos mayores no se los ve haciendo experimentos. Eso es pega de los estudiantes. Pero en Montemar uno tiene a Pancho [Bezanilla] ahí al lado, sentado en el mesón, con las manos en la jibia. Lo que pasa allá es único y no tiene que ver ni con las instalaciones ni con la tecnología, sino con las preguntas que se hacen y con la disposición con la que enseñan los profes más viejos. Será un cuchitril, pero es especial.

Hoy el laboratorio está activo cuando Francisco Bezanilla, Miguel Holmgren, Ramón Latorre y otros nuevos investigadores lo ocupan durante el verano. La Universidad de Chile sigue siendo propietaria del inmueble, pero no aporta fondos significativos para su funcionamiento. De hecho, los insumos para los experimentos los provee el Centro Interdisciplinario de Neurociencia de Valparaíso, dirigido

por Latorre en la Universidad de Valparaíso.

La construcción está rodeada por departamentos con vista al mar y su aspecto está muy lejos del que se espera para un lugar donde científicos de primer nivel producen ciencia de alto impacto. Hay grietas en las paredes y algunos mesones de trabajo permanecen cubiertos con restos del estuco que se ha desprendido por los temblores. En el techo siguen colgando los axones de antaño, tiesos y ennegrecidos. En una de las habitaciones están guardados muchos de los antiguos equipos, con los que Bezanilla tiene la idea de formar un museo para que no se olvide que fue ahí donde Chile contribuyó como nunca antes al avance de la ciencia mundial. En los estantes reposan frascos de vidrio etiquetados y cubiertos con una fina capa de polvo, y sobre las mesas aguardan los nuevos equipos que han traído desde Estados Unidos.

En el segundo piso de la casa, junto a su mujer y a su hija, vive David, el cuidador del laboratorio. Con cada temblor, su esposa vaticina que la casa “ahora sí que se cae”. Mientras abre los refrigeradores donde se conservan los insumos de los experimentos, David aventura una confesión:

-La verdad es que yo no sé muy bien qué hace todo esto aquí. Todos esos líquidos

Arriba a la izquierda, interior del laboratorio en la actualidad.

Arriba a la derecha, el biofísico Francisco Bezanilla, profesor de la Universidad de Chicago, quien viaja a Chile una o dos veces al año para trabajar en Montemar.

Abajo, frontis de la casa que desde 1966 alberga el laboratorio de Montemar.

transparentes —dice, señalando los frascos— para mí son pura agua, pero alguna otra cosa deben tener. Cuando viene don Pancho y los otros científicos, conversan tanto, se ríen y trabajan mucho rato... Pareciera que se apasionan. A todo esto, a mí pocas veces alguien me ha tratado con tanta amabilidad como me trata él. Dicen que es un hombre bien importante y yo no entiendo bien qué hace, ni de qué sirve todo eso, pero tengo la idea de que es algo bonito. Y que la gente que trabaja aquí es una en un millón. P

# EL CERRO SAN CRISTÓBAL

Bautizado por el mismísimo Pedro de Valdivia en honor al santo patrono de los viajeros, este cerro es uno de los principales hitos de Santiago y su segundo punto más alto (880 msnm) después del cerro Renca. Hace cien años era poco más que un peladero con unos cuantos espinos, y quienes lo visitaban —o, mejor dicho, trepaban por él— lo hacían por fervor religioso o por pura extravagancia. Hoy, el San Cristóbal forma parte del Parque Metropolitano —el parque urbano más grande de Chile y cuarto en el mundo—, y convoca cada fin de semana a miles de personas que acuden a practicar deportes, disfrutar de la naturaleza, conocer sus monumentos históricos o deleitarse con paseos tan entrañables como el zoológico o el funicular, que ya cumplen 90 años sin pasar de moda.

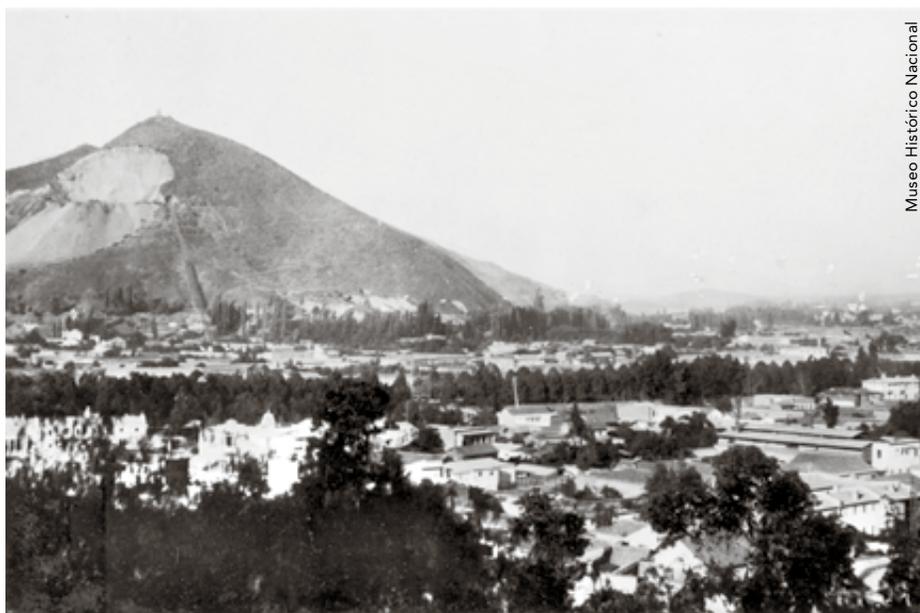
---

Por Macarena Dólz / Fotografías de la Biblioteca Nacional, Museo Histórico Nacional, Archivo de la Provincia Chilena de la Compañía de Jesús, Archivo de la Nación y Archivo Parque Metropolitano.





Las peregrinaciones religiosas a la cumbre se remontan a 1561, cuando el gobernador Rodrigo de Quiroga instaló allí una cruz de madera de diez metros de altura, la que permanecería en su lugar hasta el siglo XIX. En 1903 —a un año de celebrarse el cincuentenario del dogma de la Inmaculada Concepción— las autoridades eclesiásticas propusieron levantar en ese mismo sitio el monumento que, a poco andar, se convertiría en un ícono de Santiago, tal como ya lo reflejaba esta tarjeta postal (c. 1915). La figura —de 36 toneladas y 14 metros de altura, sin contar el pedestal— fue encargada a una famosa fundición francesa, subida con troncos y carretas, e inaugurada con una romería multitudinaria en la Semana Santa de 1908.



Museo Histórico Nacional

Hasta bien entrado el siglo XX, el San Cristóbal no era más que una mole desprovista de vegetación y erosionada por gigantescos socavones, causados por la explotación de sus canteras. De ellas se extraía una piedra roja muy dura, que por sus cualidades fue utilizada en la pavimentación de calles —iniciada en 1873— y en obras de tanta relevancia como el Puente de Cal y Canto (1782) y el palacio de La Moneda (1805). Hacia 1915, sin embargo, numerosas voces comenzaron a oponerse a estas faenas, que a menudo provocaban derrumbes sobre las casas aledañas, además de darle al cerro el triste aspecto de “una gran muela con caries”, como lo describían algunos santiaguinos.

El principal artífice de la transformación del cerro fue Alberto Mackenna Subercaseaux, intendente de Santiago, quien inició en 1916 una campaña para construir ahí un gran parque público. Al año siguiente se promulgó una ley que expropiaba los terrenos en manos de privados y el 17 de junio de 1918 se efectuó la toma de posesión. El arquitecto francés Carlos Thays —artífice de varios de los más emblemáticos parques bonaerenses— fue contratado para diseñar el proyecto paisajístico, que contemplaba obras de regadío, forestación, pavimentación y equipamiento. En la foto, de 1919, un grupo de obreros se afana moviendo rocas durante los trabajos de apertura de caminos.

El ascensor que lleva hasta la cumbre —más conocido como “funicular”— fue proyectado con una rampa de casi 500 metros de extensión, elevada sobre grandes arcos estructurales y con una inclinación de entre 45 y 48 grados. El primer viaje con público se efectuó en 1925, no sin antes haber probado el sistema echándolo a andar con una pesada carga de sacos de arena y cables de acero. Originalmente, los carros contaban con cabinas diferenciadas: las de primera clase eran privadas, con cortinas y asientos, mientras que las de segunda —ubicadas en los extremos inferior y superior, como se ve en la fotografía— eran abiertas y las personas debían viajar de pie. El año 2000 fue declarado Monumento Histórico.



El entomólogo Carlos Reed fue el principal promotor de la creación de un zoológico en este cerro, destinado a brindar a las familias un lugar adonde salir “los días de fiesta a respirar aire puro, instruirse y entretenerse sanamente”. El 12 de diciembre de 1925 se celebró la inauguración, con la presencia de las autoridades y también de los primeros moradores del parque: un camello, un guanaco, dos boas, un grupo de papagayos rojos, algunas llamas y un par de jabalíes del Cáucaso. Más tarde se sumaron nuevas criaturas, aunque ninguna superaría en popularidad a esta elefanta que, con apenas cuatro años de edad, llegó en 1941 de Río de Janeiro. Muy lejos de su hábitat africano, Fresia —como se la bautizó— disfrutaba del cariño de los niños chilenos hasta el día de su muerte, en 1991.





La piscina pública Tupahue, emplazada en una de las antiguas canteras del cerro, fue proyectada por el arquitecto Carlos Martner, quien optó por incorporar a la obra —en vez de dinamitarlo— un enorme macizo de piedra que apareció durante los trabajos de construcción. En una de las contenciones de las terrazas se realizó un gran mural de 28 por 7 metros diseñado por el mexicano Juan O’Gorman, que celebra la hermandad entre Chile y México, país que financió esta y otras obras en el cerro durante los años 60. Tal fue el éxito de esta atracción veraniega inaugurada en 1966, que pocos años después se inició la construcción de Antilén, una segunda piscina ubicada en la cumbre del vecino cerro Chacarillas.



Abierto al público en 1980, el teleférico no tardó en convertirse en una de las atracciones urbanas más sensacionales de su época. Cada una de las cabinas —aquellos memorables “huevitos” de colores, como el que aparece en esta imagen de la década de los 80— tenía capacidad para cuatro personas y surcaba los aires a una velocidad de 14 km/h. Cerca de 20 minutos tomaba recorrer los más de dos kilómetros del tendido, casi rozando las copas de los árboles mientras se disfrutaba de una impresionante vista panorámica de la ciudad. Aunque la obsolescencia de los equipos provocó la suspensión del servicio, actualmente se trabaja en su restablecimiento, proyectado para abril de 2016.

# SEIS



# TESOROS

**Sólo lugares de “valor universal excepcional”, cuya conservación compromete a toda la humanidad, integran la selecta Lista de Patrimonio Mundial de Unesco. Un honor que en Chile comparten el Parque Nacional Rapa Nui, dieciséis Iglesias de Chiloé, el Área Histórica de la ciudad-puerto de Valparaíso, las oficinas salitreras Humberstone y Santa Laura, el Campamento Minero Sewell y el Qhapaq Ñan o Sistema Vial Andino. Seis motivos de orgullo nacional que, sin embargo, plantean también importantes exigencias de protección y conservación.**

---

Por Paz Vásquez Gibson / Fotografías de Guy Wenborne, Museo Histórico Nacional, colección de la Familia Valenzuela Bravo, Pablo Álvarez, Javier Godoy, Consejo de Monumentos Nacionales y Sergio Alarcón.

## Que un sitio sea declarado Patrimonio de la Humanidad conlleva costos y beneficios para el Estado en cuyo territorio se encuentra el bien.

Un joven corre llevando un importante mensaje por un camino empedrado. Debe hacerlo tan rápido como pueda, sosteniendo el tranco hasta doce horas antes de descansar. El camino se torna zigzagueante y comienza a descender una ladera empinada y rocosa. Más adelante se transforma en escalinata y sube por una cuesta. Luego va a dar a un puente sobre un río caudaloso y, finalmente, se interna en la cordillera nevada.

La escena, que transcurre en el siglo XV, tiene lugar en el Qhapaq Ñan —“camino del rey”, en quechua—, una extensa red vial de más de 30 mil kilómetros que sirvió para mantener conectado el Imperio Inca o Tawantinsuyu, desde Colombia hasta los alrededores de Santiago de Chile, pasando por quebradas, desiertos, valles y selvas. Con este sistema de caminos —transitado por caravanas, mensajeros, ejércitos y viajeros—, en menos de quince días el Inca, en Cusco, podía enterarse de lo que sucedía en cada rincón de su imperio.

Sus ingeniosas técnicas de construcción, adaptadas a una geografía diversa y a climas extremos, así como su importancia cultural, política y económica, son un testimonio único de esta civilización y reflejan un período significativo de la historia de la humanidad, asociado además a tradiciones y creencias vivas de las comunidades aledañas. Éstas fueron, precisamente, las razones que consideró en 2014 el Comité del Patrimonio Mundial de la Unesco para declarar que el Qhapaq Ñan —Sistema Vial Andino— posee un “valor universal excepcional” que interesa al mundo entero, y que por lo tanto sería incluido en la Lista de Patrimonio Mundial<sup>1</sup>. Culminaba así un esfuerzo conjunto de seis países —entre ellos, Chile— iniciado trece años atrás.

### HACER CAUSA COMÚN

Terminada la Segunda Guerra Mundial, no sólo la paz se transformó en un bien preciado a conservar para la comunidad internacional de países, agrupados desde 1945 en la Organización de las Naciones Unidas (ONU). También las valiosas obras arquitectónicas y de arte que lograron sobrevivir al conflicto bélico motivaron una discusión mundial en torno al patrimonio y a su protección, una tarea que la Unesco<sup>2</sup> asumió desde su fundación ese mismo año.

En 1956, un segundo evento alentó la toma de conciencia global sobre la importancia de salvaguardar el patrimonio: el gobierno egipcio de Gamal Abdel Nasser anunció la

En página anterior, la ladera del volcán Rano Raraku, ubicado dentro de la zona protegida del Parque Nacional Rapa Nui, donde se encuentran las canteras en las que se tallaron los moáis.

En página opuesta, la oficina salitrera Santa Laura —de la cual se aprecia su chimenea característica— conserva las instalaciones industriales en las que se elaboraba el nitrato.

construcción de una represa en la región de Nubia, con la que se evitarían los estragos ocasionados por las crecidas del río Nilo. El problema era que, en la práctica, ello significaría trasladar a 90 mil personas, y que, además, decenas de antiguos templos de la civilización egipcia quedarían bajo el agua.

Unesco inició entonces una fuerte campaña para recaudar fondos e ir al rescate de la mayor cantidad posible de monumentos, trasladando templos enteros y reconstruyéndolos piedra por piedra en sitios más elevados, a salvo del agua<sup>3</sup>. La operación costó 80 millones de dólares y fue financiada mediante la inédita colaboración de más de cincuenta países.

En los años siguientes, ese mismo espíritu de cooperación internacional volvería a hacer posibles otras campañas de rescate, lo que terminaría por cristalizar en la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural<sup>4</sup>, adoptada por Unesco en 1972 y ratificada por Chile en 1980. Actualmente, los Estados que han ratificado este acuerdo —“Estados parte” es su denominación— alcanzan la cifra de 191.

La Convención establece que hay ciertos bienes culturales o naturales únicos e irremplazables que, por su “valor universal excepcional”, deben ser considerados parte del “patrimonio mundial de la humanidad entera”, y en cuya conservación la colectividad internacional se compromete a colaborar. Para determinar cuáles son aquellos bienes de Valor Universal Excepcional (VUE), la Convención creó un comité intergubernamental conocido como “Comité del Patrimonio Mundial”, que —aplicando criterios específicos de selección— elabora y difunde la denominada Lista de Patrimonio Mundial.

Actualmente son diez los criterios que fundamentan el VUE de un bien y determinan si merece ser incluido en la Lista. Seis criterios se refieren a bienes culturales y cuatro a bienes naturales (ver recuadro). Basta que se cumpla uno solo de ellos para que el sitio sea considerado como candidato.

Del total de 1.031 Sitios de Patrimonio Mundial (SPM) que hoy están declarados<sup>5</sup>, se considera que el 5% (48 sitios) está “en peligro”; esto es, que su valor universal excepcional está en riesgo de perderse y su protección exige grandes trabajos

1 Ver declaratoria en <http://whc.unesco.org/en/decisions/6129>

2 Organismo de la ONU especializado en la Educación, la Ciencia, y la Cultura.

3 Ver detalle de la campaña en <http://whc.unesco.org/es/actividades/172/>, y de los monumentos nubios salvados: <http://whc.unesco.org/en/activities/173>

4 Texto completo de la Convención en español: <http://whc.unesco.org/en/decisions/6129>

5 Cifra actualizada al 10 de noviembre de 2015.

### CRITERIOS DE EVALUACIÓN DEL VALOR UNIVERSAL EXCEPCIONAL (RESUMEN)

- I. Representar una obra maestra del genio creativo humano.
- II. Testimoniar un importante intercambio de valores humanos en el desarrollo de la arquitectura, la tecnología, las artes monumentales, el urbanismo o el diseño paisajístico.
- III. Aportar un testimonio único o al menos excepcional de una tradición cultural existente o ya desaparecida.
- IV. Ofrecer un ejemplo eminente de un tipo de edificio, conjunto arquitectónico, tecnológico o paisaje que ilustre una etapa significativa de la historia humana.
- V. Ser un ejemplo eminente de una tradición de asentamiento humano o de la interacción humana con el medio ambiente, especialmente cuando éste se vuelva vulnerable frente al impacto de cambios irreversibles.
- VI. Estar directa o tangiblemente asociado con eventos o tradiciones vivas, con ideas o con creencias, con trabajos artísticos y literarios de destacada significación universal.
- VII. Contener fenómenos naturales superlativos o áreas de excepcional belleza natural e importancia estética.
- VIII. Ser uno de los ejemplos representativos de importantes etapas de la historia de la Tierra.
- IX. Ser uno de los ejemplos eminentes de procesos ecológicos y biológicos en el curso de la evolución de los ecosistemas.
- X. Contener los hábitats naturales más representativos y más importantes para la conservación de la biodiversidad.

de conservación. Dicho rótulo es un llamado de atención a los Estados en cuyo territorio se encuentra el bien para que prioricen sus esfuerzos por preservarlo pues, según la Convención, el deterioro o la desaparición de un bien “constituye un empobrecimiento nefasto del patrimonio de todos los pueblos del mundo”.

Hoy, Chile cuenta con seis sitios inscritos en la Lista de Patrimonio Mundial. Ordenados según su fecha de declaratoria, son: el Parque Nacional Rapa Nui (1995), dieciséis Iglesias de Chiloé (2000), el Área Histórica de la ciudad-puerto de Valparaíso (2003), las oficinas salitreras de Humberstone y Santa Laura (2005), el Campamento Sewell (2006) y el Qhapaq Ñan-Sistema Vial Andino (2014).

### COSTOS Y BENEFICIOS

Que un sitio sea declarado Patrimonio de la Humanidad es algo que, para el Estado en cuyo territorio se encuentra el

bien, conlleva costos y beneficios.

Uno de los beneficios más importantes es el prestigio que viene asociado al nombramiento, el que contribuye a generar conciencia pública sobre el valor patrimonial del sitio. A nivel nacional, esto sirve para fomentar el orgullo y la identificación por y con el bien en cuestión, y, en el ámbito internacional, le otorga relieve global al país donde éste está ubicado. Ambos efectos pueden traer consigo otro beneficio sustancial: el aumento de la actividad turística —nacional e internacional— en torno al sitio y, por ende, la activación de la economía local.

Otro beneficio que conlleva el ser declarado SPM es el de facilitar la obtención de financiamiento para la conservación del sitio. Este aspecto resulta crítico, considerando que el Comité de Patrimonio Mundial no contempla la entrega de fondos permanentes para este propósito, sino que sólo concede ayudas económicas específicas a las que cada sitio

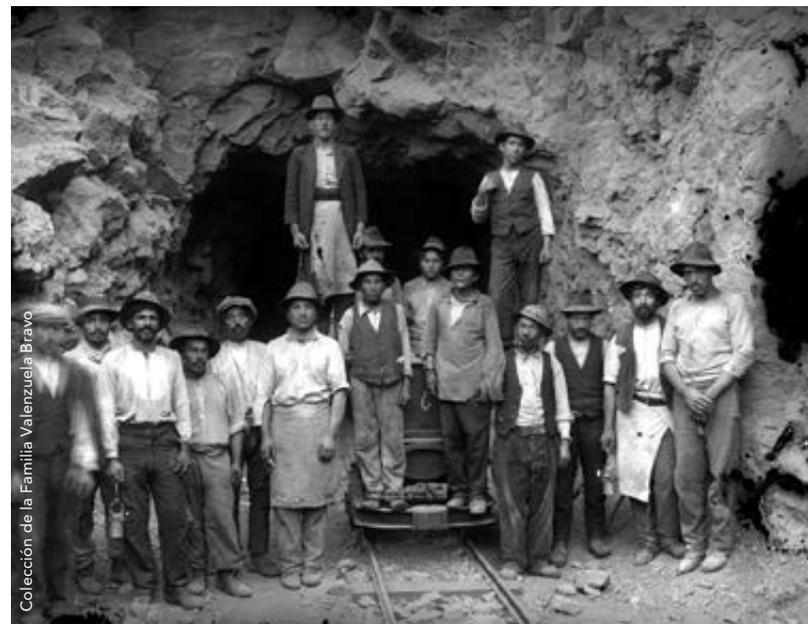
Museo Histórico Nacional



Museo Histórico Nacional



Pablo Álvarez



Colección de la Familia Valenzuela Bravo

Arriba, celebración de Fiestas Patrias en la oficina salitrera Humberstone, c. 1899.

A la izquierda, la gran escalera central del campamento minero Sewell, emplazado en plena cordillera, fue el eje en torno al cual se desarrolló el trazado urbano y la vida social de la ciudad.

Sobre estas líneas, entrada a uno de los túneles del yacimiento minero El Teniente en los primeros tiempos de su explotación.

debe postular, y cuyos montos son, por lo demás, marginales<sup>6</sup>. La asistencia que presta el Comité consiste, más bien, en estudios, servicios de expertos y mano de obra calificada, formación de especialistas, suministro de equipos, préstamos y concesiones. Muchos de estos aportes contribuyen —de paso— a elevar el capital humano del país beneficiado.

Sin embargo, para el arqueólogo Ángel Cabeza —vicepresidente ejecutivo del Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) y jefe de la delegación chilena ante el Comité del Patrimonio Mundial— los beneficios de ser declarado Patrimonio de la Humanidad no tienen que ver ni con el aumento del turismo, ni mucho menos con la obtención de recursos. “El principal beneficio”, dice él, “es algo mucho más profundo, pues tiene que ver con el fortalecimiento de las comunidades locales en torno a sus valores patrimoniales y a la memoria colectiva que estos sitios guardan y representan. En este sentido, la declaratoria constituye, más bien, una responsabilidad: se trata de asumir que somos herederos de lo que produjeron nuestros antepasados, y que, como tales, tenemos el deber ético de cuidar ese patrimonio y traspasarlo al futuro”.

Por el otro lado, los costos que se derivan de ser declarado SPM no son menores. Primero, porque el Estado en cuyo territorio se encuentra el bien asume ante la comunidad internacional la responsabilidad por su administración, protección y conservación. Lo que lo obliga a invertir recursos —que pueden ser significativos— en estas funciones, como también en la generación de marcos legales y de políticas públicas apropiadas para la protección efectiva de los bienes.

Adicionalmente, la Convención señala que los Estados Partes están obligados a “no tomar deliberadamente ninguna medida que pueda causar daño, directa o indirectamente, al patrimonio cultural y natural”. Esta exigencia puede resultar muy costosa, pues restringe el tipo de actividades que se pueden realizar en el sitio o en sus inmediaciones, haciendo inviables ciertos proyectos de inversión y poniendo límites más o menos relevantes al desarrollo económico del lugar.

Es precisamente este ámbito de “posible daño, directo o indirecto” lo que ha motivado los grandes debates públicos en torno a la construcción del *mall* de Castro en Chiloé y al proyecto del *mall* Puerto Barón en Valparaíso, obras que encendieron las alarmas de la comunidad internacional y local, y que motivaron la visita de una misión especial de Unesco —a instancias del Estado de Chile— para evaluar cada caso<sup>7</sup>. Para enero de 2016 está comprometido el envío de un informe de las autoridades locales que dé cuenta de los avances en relación a lo que en su última reunión solicitó el Comité para salvaguardar las dieciséis iglesias de Chiloé:

6 El Fondo del Patrimonio Mundial cuenta con cuatro millones de dólares por año, a repartir entre todos los países que soliciten esta ayuda. A modo de referencia, si se dividiera el monto total de recursos por la cantidad total de sitios inscritos, cada uno recibiría menos de cuatro mil dólares.

7 Las misiones pueden ser de seguimiento, de asesoramiento o de evaluación. El Estado Parte puede solicitarla al Comité, o bien surgir a raíz de alguna denuncia, pero siempre se hacen con la venia del país respectivo, acordándose fechas, programas y condiciones.

principalmente, establecer zonas de amortiguamiento alrededor de los templos, medida que, de haber sido tomada antes, hubiera impedido la instalación del polémico centro comercial.

## PRESERVAR Y DAR ACCESO

El gran desafío para cualquier sitio patrimonial es combatir el deterioro. Tanto el producido por acción de la naturaleza como aquel de origen humano.

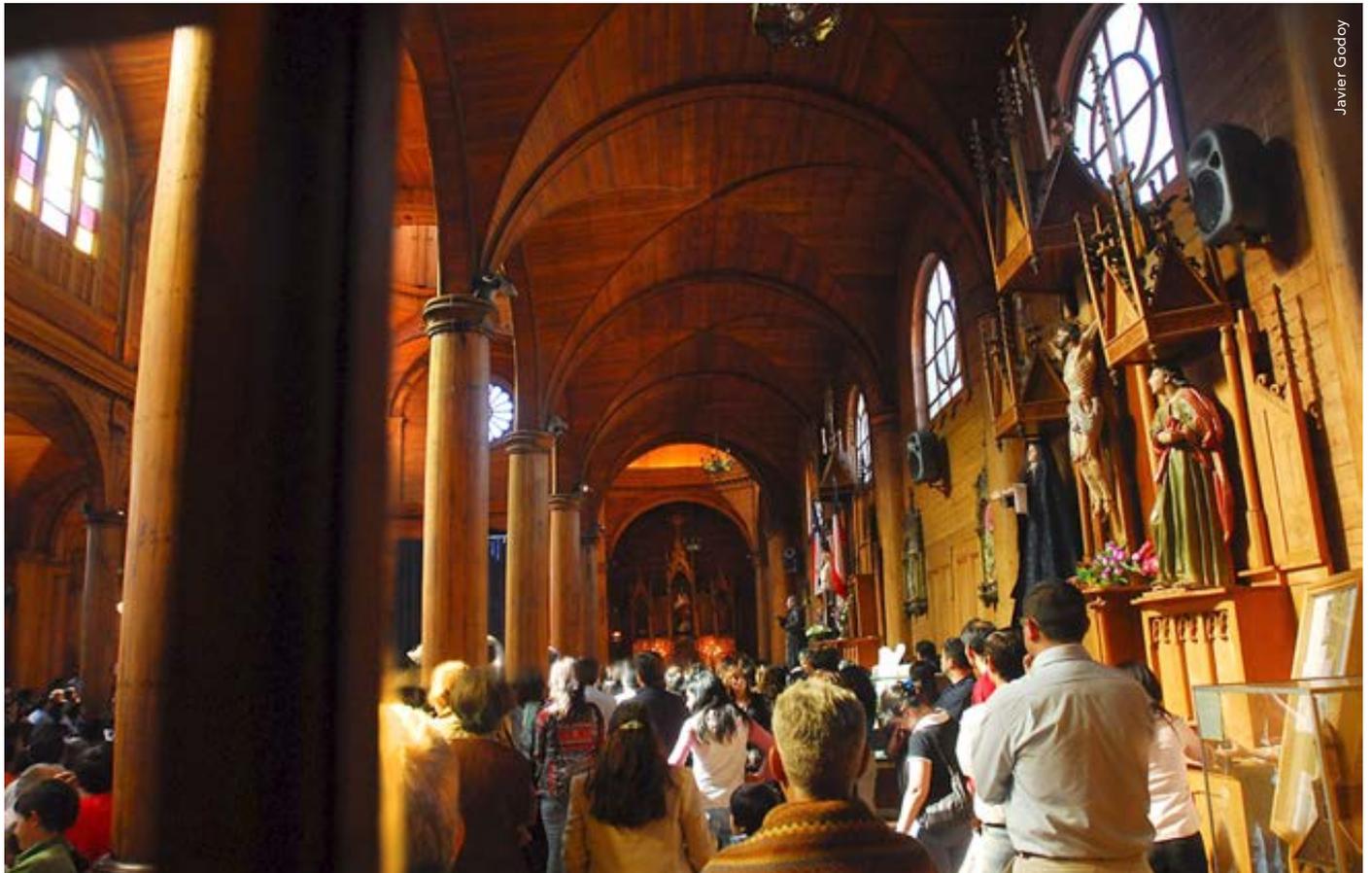
La inclemencia que pueden alcanzar las condiciones naturales es elocuente en el caso de las salitreras de Humberstone y Santa Laura, un conjunto industrial-habitacional que da testimonio de una industria de fertilizantes que revolucionó la agricultura mundial a fines del siglo XIX, y que llegó a ser el motor de la economía chilena durante décadas. A casi 50 kilómetros de Iquique, en la soledad del desierto, emergió este asentamiento que fue el hogar de miles de trabajadores y sirvió de cuna para el desarrollo de la cultura pampina.

Este lugar fue declarado SPM en 2005, y desde ese mismo instante, a solicitud del Estado de Chile, pasó a formar parte de la Lista de Patrimonio en Peligro (el único de los sitios chilenos que está hoy en esta categoría) debido a su grave estado de deterioro, consecuencia de décadas de abandono. Gota a gota, la camanchaca —niebla costera típica del norte— ha ido disolviendo el cemento pampino, una mezcla de escoria y yeso que es la base de la mayoría de las construcciones salitreras, y corroyendo también la madera y los metales. A lo que se suma la erosión propia del desierto.

Silvio Zerega, director ejecutivo de la Corporación Museo del Salitre, subraya que ninguna salitrera fue hecha para durar más allá de lo que durara el negocio. “Se supone que Humberstone debiera morir. Pero ya estamos instalados y hay una voluntad para que eso no pase”, dice. Según sus estimaciones, al ritmo que avanza la restauración del sitio se necesitarían unos veinte años para dejarlo tal como era originalmente. Y eso sin considerar el inevitable factor del deterioro progresivo. Por ahora, no son tan ambiciosos y sólo aspiran, en lo inmediato, a salir de la Lista de Patrimonio Mundial en Peligro en unos dos años más.

Para ello están invirtiendo recursos cuantiosos. Ya repararon uno de los edificios más dañados —la Casa del Médico— y está en marcha la restauración de la Casa de Administración, el Teatro, el Mercado y la Pulpería, mientras en Santa Laura planean recuperar los molinos, el Policlínico y la Casa de Administración. Sólo en la recuperación de la pulpería de Humberstone se invirtieron 1.200 millones de pesos: es, hasta el momento, la restauración más cara ejecutada en la región. También se había recuperado el Hotel de la salitrera, pero, con el sismo de 2014, ése y otros 35 edificios se vieron seriamente dañados.

Otro sitio amenazado por el deterioro natural es el de las Iglesias de Chiloé, que este diciembre conmemora quince años desde su nombramiento como SPM. Se trata de un sitio en serie, compuesto por dieciséis templos dispersos



Javier Godoy

La iglesia San Francisco de Castro es uno de los dieciséis exponentes de la arquitectura religiosa chilota inscritos el 2000 en la Lista de Patrimonio Mundial. En su construcción se emplearon maderas de la zona, tales como alerce, ciprés, coigüe, raulí y olivillo.

### CANDIDATOS Y POSTULACIONES

El camino que debe seguir un sitio para ser reconocido como Patrimonio de la Humanidad es largo. Los procesos de postulación suelen durar años, aunque, sin duda alguna, la tarea más ardua comienza una vez obtenida la inscripción, cuando las comunidades e instituciones se enfrentan a las tareas que implica gestionar apropiadamente el sitio.

La Convención establece que cada Estado Parte tiene la obligación de identificar los bienes en su territorio susceptibles de ser inscritos en la Lista del Patrimonio Mundial. Este inventario recibe el nombre de “Lista Tentativa” y es la antesala de toda nominación. En otras palabras, ningún bien puede ser postulado a SPM sin antes haber sido incluido en esta lista, aunque —cabe señalarlo— el Estado Parte no está obligado a postular como SPM todos los bienes contenidos en ella.

En su última reunión —celebrada en Bonn, Alemania, en junio de 2015— el Comité del Patrimonio Mundial publicó las Listas Tentativas actualizadas de todos los Estados Partes, y en ella Chile registra diecisiete sitios patrimoniales. “Hicimos una Lista Tentativa balanceada, que va desde los

sitios arqueológicos de la cultura Chinchorro, por el norte, y las cuevas de Fell y Pali Aike, en el sur, pasando por el patrimonio industrial, por el patrimonio rural, y también por el patrimonio político”, explica Cabeza. Agrega que además incluyeron una edificación religiosa —la Iglesia de San Francisco, uno de los edificios más antiguos de Santiago y que aún mantiene su función original— y un edificio de uso civil, como es La Moneda. “Estábamos representando no sólo la diversidad, sino también lo público y lo privado”, agrega.

Cualquiera de estos sitios podría ser presentado ante el Comité para iniciar su proceso de declaratoria como Sitio de Patrimonio Mundial. Hacerlo, no obstante, es una decisión de Estado y no de una institución en particular. En el caso de Chile, la postulación de un bien puede involucrar a los ministerios de Defensa, Hacienda, Relaciones Exteriores, Vivienda y Urbanismo, Obras Públicas y Agricultura, además de la Dirección de Biblioteca Archivos y Museos, el Consejo de Monumentos Nacionales y las organizaciones privadas, empresas y comunidades locales a las que pudiera afectar la declaratoria.



El Qhapaq Ñan (o Sistema Vial Andino), fue la columna vertebral del Imperio Inca. La red de rutas se extiende por más de 30 mil kilómetros y su inscripción en la Lista se consiguió gracias al inédito trabajo mancomunado de los seis gobiernos por cuyos territorios atraviesa.

por la Isla Grande y algunas islas vecinas, tanto en sectores rurales como urbanos, en los cuales se ha desarrollado una forma de culto que ha perdurado por casi cuatro siglos. Son exponentes de un singular tipo de construcción que integró las tradiciones indígena y europea, y mantienen una estrecha relación con el paisaje. Construidas enteramente de madera, son particularmente vulnerables a las constantes lluvias y a la acción destructiva de los insectos. Además, sus cimientos se han ido hundiendo con el paso del tiempo; tanto, que en algunas de ellas las vigas han descendido hasta tocar el suelo.

Gracias al programa Puesta en Valor del Patrimonio, del Ministerio del Interior, casi todas las iglesias incluidas en la Lista han sido intervenidas y restauradas en mayor o menor medida, y aunque los resultados son dispares, no se ha vuelto a verificar ningún derrumbe, como ocurrió en Chonchi en 2002. Con todo, para Felipe Montiel, coordinador de la Comisión Asesora del CMN de la provincia de Chiloé y director del Museo Municipal de Castro, el mayor problema que enfrenta la conservación de las iglesias no es material sino social. Si antes eran los mismos pobladores quienes levantaban y reparaban templos enteros por medio de mingas y otras formas de trabajo colectivo, hoy eso ya no es posible, pues las comunidades se han debilitado, los jóvenes han

emigrado a otras ciudades, y la mayoría de quienes conservan una vinculación activa con las iglesias son personas mayores, a quienes les resulta muy difícil mantenerlas.

De otro orden son los desafíos que enfrenta la ciudad-puerto de Valparaíso, que la Unesco reconoció como un “testimonio excepcional de la fase temprana de globalización del siglo XIX, cuando se convirtió en el puerto comercial líder de las rutas navieras de la costa del Pacífico de Sudamérica”. El área declarada Patrimonio de la Humanidad está inserta en la ciudad misma y, en consecuencia, está expuesta a los problemas propios de cualquier urbe moderna: el vandalismo, la contaminación, la especulación inmobiliaria y el aumento de la densidad demográfica, entre otros. A ellos se suman dos proyectos que, en opinión de muchos, amenazarían su valor universal excepcional. Uno es el ya mencionado *mall* de Puerto Barón, y el otro es el proyecto de expansión portuaria “Terminal 2”.

Con respecto a este último, el problema es sumamente complejo y tiene dimensiones geopolíticas. Si bien existe consenso respecto de que el puerto necesita aumentar su capacidad para no quedar fuera del circuito del Canal de Panamá —y del próximo Canal de Nicaragua—, desde el punto



de vista patrimonial preocupa que su expansión pueda dañar irremediablemente la tan característica relación territorial entre los cerros y el bordemar de la ciudad, alterando con ello su identidad urbana y la calidad de vida de la comunidad.

Ahora bien, de poco sirve conservar el patrimonio si las comunidades no lo sienten como propio o no pueden acceder a él. Por eso, junto con asegurar planes de manejo adecuados para cada sitio, es necesario mejorar las condiciones en que la ciudadanía se vincula con ellos y abrir espacios de diálogo en torno al tema. En esta línea, durante el 2015 se llevó a cabo una serie de actividades para conmemorar los quince años que cumplen las dieciséis iglesias chilotas desde su inclusión en la Lista de Patrimonio Mundial. El programa incluyó encuentros en todas las comunas con iglesias declaradas (Quemchi, Achao, Puqueldón, Dalcahue, Chonchi y Castro), en los cuales las comunidades urbanas y rurales vecinas a los templos fueron invitadas a discutir sobre materias de conservación, administración y participación.

Esta iniciativa —desarrollada en el marco de la creación de la Unidad de Participación Ciudadana de la Dibam— sentó un importante precedente que tiende puentes entre la ciudadanía y el Estado en el cuidado del patrimonio, y sus resultados serán el principal insumo para la elaboración del nuevo documento de Criterios de Intervención de las Iglesias de Chiloé, así como del Plan Integrado de Gestión del Sitio de Patrimonio Mundial.

En cuanto al acceso por parte del público, cada sitio ofrece facilidades —o dificultades— diferentes, en función de su particular situación geográfica, el grado de desarrollo de su infraestructura turística y sus planes de difusión y promoción, entre otros factores. El Campamento Sewell, por ejemplo, está sujeto a algunas restricciones debido a que el sitio se ubica dentro del área productiva de la división El Teniente de Codelco. Las visitas pueden realizarse únicamente a través de la Fundación Sewell y operadores turísticos autorizados, y en invierno no es raro que se suspendan por causa de condiciones climáticas adversas. Si bien estas restricciones dificultan las visitas al sitio, para Felipe Ravinet, director ejecutivo de la Fundación Sewell, también tienen un lado positivo, pues permiten mantener un control riguroso de la gente que entra, y asegurar el cumplimiento de las estrictas normas de seguridad que establece la empresa estatal. Éstas contemplan el uso de transportes especiales, la educación del público en materia de prevención de riesgos durante la visita y la contratación de seguros contra accidentes para todos los asistentes, entre otras medidas.

En el caso de las iglesias de Chiloé, cabe destacar que actualmente se encuentra en ejecución el Plan Chiloé, proyecto del Ministerio de Obras Públicas que busca optimizar la conectividad de la isla y que mejorará las condiciones de acceso de los templos que componen el Sitio de Patrimonio Mundial.

En página opuesta, la iglesia La Matriz, construida en 1842, es la más antigua de Valparaíso y está enclavada en el corazón del barrio Puerto, núcleo fundacional de la ciudad.

**Junto con asegurar planes de manejo adecuados para cada sitio, es necesario mejorar las condiciones en que la ciudadanía se vincula con ellos y abrir espacios de diálogo.**

La iniciativa incluye la habilitación de una ruta costera que facilitará el traslado de lugareños y turistas hasta las iglesias de San Juan, Tenaún, Colo y Dalcahue, entre otras obras.

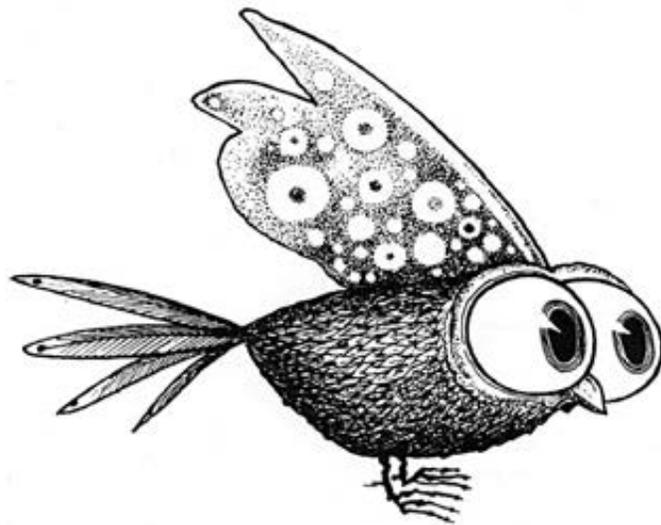
## **EL DESAFÍO DE ADMINISTRAR**

En los últimos años se han dado en Chile algunos pasos importantes en lo que respecta a la elaboración de estudios, el diseño de políticas de conservación y la puesta en marcha de programas especiales de financiamiento, como el ya mencionado Puesta en Valor del Patrimonio (Ministerio del Interior), o el de Financiamiento de Infraestructura Cultural (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes).

En materia de administración, cada sitio utiliza sus propias modalidades, las que dependen de un conjunto de factores históricos e institucionales. El Parque Nacional Rapa Nui, al ostentar la categoría de Parque Nacional, es administrado por Conaf. Las dieciséis Iglesias de Chiloé, en tanto, son administradas por la Diócesis de Ancud a través de su “brazo técnico”, que es la Fundación Amigos de las Iglesias de Chiloé. El sitio patrimonial de la ciudad de Valparaíso está a cargo de la Municipalidad, a través de su Dirección General de Patrimonio, mientras que Humberstone y Santa Laura son administradas por la Corporación Museo del Salitre, y Sewell por la Fundación Sewell, creada por la División El Teniente de Codelco. En el caso del Qhapaq Ñan, cada uno de los países que participaron de la declaratoria —Chile, Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia y Argentina— definirá un modelo de administración para los tramos que pasan por su territorio. El CMN ya entregó un plan maestro que aún no ha sido implementado, y ha realizado capacitaciones a las comunidades para que sean ellas mismas las que gestionen el tramo chileno.

Debido a los grandes esfuerzos que demanda administrar, proteger y conservar los Sitios de Patrimonio Mundial, el Consejo de Monumentos Nacionales resolvió dar prioridad a la conservación de los sitios ya inscritos, postergando por el momento la realización de nuevas postulaciones.

Cada uno de los sitios chilenos de Patrimonio Mundial representa un legado único y particular —de valor universal excepcional— que hemos recibido de nuestros antepasados. Es nuestra responsabilidad preservarlos hoy para que sean conocidos y admirados por futuras generaciones, algo para lo que se requieren visiones y políticas ambiciosas y de largo plazo. Tal como las que tuvieron los incas al construir el Qhapaq Ñan. La carrera es larga, pero en el próximo tambo hay otro chasqui que espera recibir el mensaje. **P**



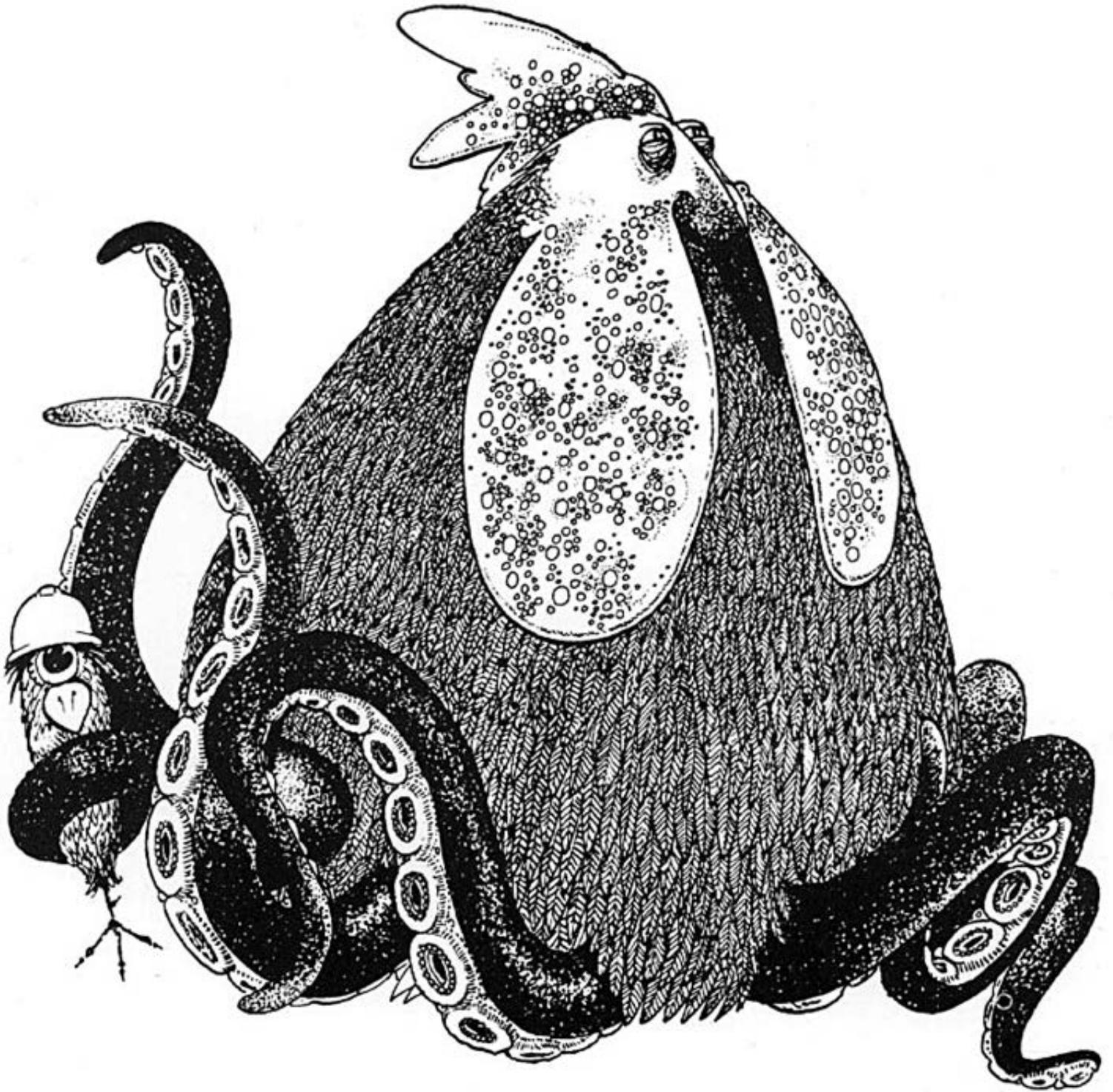
Gallo Sapo  
*Torpe sapeadoris magallanicus*

# Bestiario del Reyno de Chile

Todo un clásico de la ilustración nacional, este libro publicado en 1972 es fruto de la imaginación y el agudo sentido del humor del dibujante ítalo-chileno Renzo Pecchenino (1934-1988), más conocido como “Lukas”. A la usanza de los compendios de criaturas fantásticas de la Edad Media, el autor creó un insólito inventario de tipos humanos característicos de la sociedad chilena, jugando para ello con las referencias animalistas de nuestra habla coloquial. Un catálogo de antropofauna local cargado de ironía, cuya vigencia confirman los abundantes ejemplares de una y otra especie que aún es posible avistar a diario en estado silvestre (pero urbano).

---

Ilustraciones de Lukas



Gallo Pulpo (*Pechugonis antarcticus*) con Medio Pollo



Crestón  
*Torpe torpe torpe*



Gallo Vaca  
*Torpe torpe magellanicus*



Gallo Choro  
*Pechugonis rustico*

Gato Encerrado

Gallo Vaca  
chupando pata



Pajarón  
*Melancolicus vulgaris chilensis*



El Patarrajada  
*Fresco fresco antartico*



Gallo Paleteado  
*Bonagentis antarticus*



Marta Cruz-Coke

# “No tengo tiempo de pensar en la muerte”

Licenciada en filosofía y activista de diversas causas culturales y humanitarias, en 1993 fue la primera mujer en encabezar la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Enérgica y creativa, durante los seis años que estuvo en el cargo modernizó la organización, creó la Secretaría Ejecutiva del Consejo de Monumentos Nacionales, e inició la digitalización de la Biblioteca Nacional. Además, puso en marcha el Bibliometro, el Día del Patrimonio Cultural, y varios otros programas de acercamiento a públicos masivos. Y como si eso fuera poco, acuñó el nombre “Dibam” y creó —junto a la periodista Faride Zerán— la revista *PAT*, inicialmente llamada *Patrimonio Cultural*. Aunque cueste creerlo, todavía parece quedarle cuerda para rato.

Por Pablo Álvarez / Fotografías de Jorge Brantmayer, archivo Marta Cruz Coke y Universidad Mayor.

**A**l pedirle esta entrevista, Marta Cruz-Coke —hoy de 92 años— accede de inmediato. Pero no sin antes dejar algo en claro: “Le advierto que no soy muy buena para hablar del pasado. Primero, porque hay muchas cosas de las que no me acuerdo bien. Pero, además, porque el pasado, pasado está. Si uno hizo las cosas bien, no puede vivir para siempre de ese recuerdo. Y si las hizo mal, uno ya las hizo no más, ¿no le parece?”. Antes de que su interlocutor reaccione, ella agrega: “Pero podemos hablar del futuro y de los proyectos en los que estoy ahora”.

La vitalidad que revelan sus palabras quedará confirmada al conversar con ella en persona; no así su declarada mala memoria.

Es viuda del abogado Gustavo Lagos y madre de tres hijos: Marta, economista y socia de la consultora de opinión pública MORI; María Isabel; y Gustavo, ingeniero experto en estudios mineros. Desde hace un par de años vive en el departamento de su hijo, en un luminoso piso catorce, cerca de la Escuela Militar.

—Antes de acá, viví unos meses donde mi hija Marta, en una casa muy buena, pero que queda muy lejos. Para ir a cualquier parte uno tiene que tomar un taxi, hasta para comprar un tomate. Era muy incómodo para mi familia irme a dejar, incómodo para salir de noche, etc. Y a mí me quitaron el auto hace dos años.

## ¿Usted manejaba hace dos años?

—Por supuesto. Aunque en Santiago ya manejaba menos, porque tiene algo muy desagradable: nadie respeta reglas.

## ¿Y quién le quitó el auto?

—La verdad es que me lo chocaron. Estaba estacionado en la puerta de la casa y vino una niña a cien kilómetros por hora, tiró mi auto contra un poste de la luz y el auto quedo así, ¡plaf! [aplaude]. Toda mi familia celebró, y mis amigas también. Entonces yo no me animé a comprar otro.

## Pero, ¿todavía tiene carnet?

—Sí, con el carnet no tengo problemas. Fíjese que cada vez que tengo que renovarlo, me felicitan. Yo tengo unos reflejos impresionantes y manejo muy

bien. Usted me puede decir que soy tonta, idiota, inútil, y me da lo mismo. Pero si usted me dice que manejo mal..., ¡ahí sí que cortamos!

## No se preocupe. Hábleme de su vida actual. ¿Cómo es una semana típica suya?

—Lunes por medio, en la mañana tengo una reunión de directorio de la Corporación de Amigos del Patrimonio Religioso y Cultural.

## ¿Qué hacen ahí?

—La fundamos hace unos siete años, con un proyecto para hacer pública una biblioteca increíble que tienen los franciscanos. Son como 50 mil volúmenes, donde está buena parte de la historia de Chile. Pero está cerrada y guardada en una pieza. Y, además, los libros no están bien identificados. Nosotros queríamos transformarla en una gran biblioteca patrimonial, bien catalogada y de acceso público. Desafortunadamente, al final los mismos franciscanos se echaron para atrás con todo el proyecto. Pero entonces, los que habíamos trabajado

**“Eso es endémico en Chile: yo lo llamo a usted para conversar, pero ya tengo mi esquema hecho. Entonces, todo lo que usted me dice, si entra en mi esquema es bueno, y si no entra, pues no”.**



en esto, la Mary Rose McGill, Francisco Monge, la Lilian Jara y otras personas, decidimos seguir juntos y dedicarnos a otros proyectos. Ahora, por ejemplo, estamos tratando de impulsar un proyecto de rescate del patrimonio rural. Porque una de las cosas horribles que pasan con los terremotos, sobre todo en los pueblos más pequeños, es que los alcaldes meten las retroexcavadoras y demuelen construcciones que son absolutamente rescatables. Y que son el valioso testimonio de una época.

### **Sigamos con la semana. Íbamos en el lunes...**

-Los martes tengo libre la mañana, y toda la tarde ocupada en una reunión de reflexión en torno al Evangelio. Somos como doce amigas, que nos reunimos desde hace unos cuarenta años.

### **¿Y los miércoles?**

-Un miércoles al mes tengo un almuerzo con otro grupo de mujeres, donde siempre invitamos a alguien para que nos hable sobre un tema de actualidad. También es un grupo antiguo, tiene como treinta años. En las tardes tengo una cosa absolutamente fascinante que es un grupo de lectura. Ahora estamos leyendo el último de Gabriel Salazar, *La enervante levedad histórica de la clase política civil*.

### **Ah, no leen novelitas precisamente...**

-También, no crea. Yo leo mucha novela policial, tengo todas las que usted quiera. Ahora, el libro de Salazar del que le hablaba es terrible, pero es un gran libro. Lo leemos capítulo por capítulo, lo comentamos y cada una saca sus conclusiones. Y, bueno, los jueves tengo un almuerzo cada quince días, con el grupo de “los cardenales”.

### **¿Quiénes son ellos?**

-Somos un grupo de demócratacristianos. De los originales y de los buenos [ríe]. Nada que ver con lo que está ocurriendo ahora. Nos juntamos en el Club de la Unión, con Patricio Aylwin, Carlos Massad, Edmundo Pérez Yoma, Ricardo Ffrench-Davis, Sergio Molina, Jaime Silva y otras personas.

### **¿Usted es la única mujer?**

-Ahora entró también la Carolina Goic<sup>1</sup>. A cada almuerzo va alguien a hablar y discutimos. Por ejemplo, mañana vamos a abordar el tema del desarrollo y de su diferencia con el crecimiento puramente económico. Además, en este grupo tenemos una alianza con los jóvenes y con los profesionales de la Democracia Cristiana, porque la idea nuestra es empezar a rearmar el partido desde

abajo, con gente que piense. Porque, con su permiso, la mayoría de los actuales dirigentes no piensan. En ningún partido. Bueno, y los viernes los tengo libres. Almuerzo con amigas, vamos al cine. Cuando hay algo que ver, claro.

### **¿Por qué dice que los actuales dirigentes no piensan?**

-Pero si es cosa de abrir el diario. ¿O usted encuentra que piensan? Fíjese, yo pertenezco a una generación en la que los parlamentarios, tanto de derecha como de izquierda, hacían discursos sobre temas de fondo, muy bien estudiados. Usted podía o no estar de acuerdo con uno u otro, pero ellos planteaban bien sus ideas y se discutía sobre el fondo de los problemas. Usted podía leer esos discursos porque valían la pena. Dígame, por favor, qué discurso parlamentario vale la pena leer hoy día.

### **La verdad, no lo sé.**

-¡Porque no hay ninguno! Porque los discursos políticos no tienen fondo. ¿Quiere que le diga? Nuestra clase dirigente no está pensando, sólo reacciona con reflejos condicionados, a lo Pavlov.

### **¿En qué sentido?**

-Usted dice una cosa y ellos reaccionan al tiro. Quemar fundos en el sur y se

1 En el grupo también participa Rosa Devés.



Archivo Marta Cruz-Coke

En página opuesta, la familia Cruz-Coke Madrid rumbo a Europa a bordo del barco "Arturus", en 1930. Marta aparece de pie junto a sus padres. Sentados, de izquierda a derecha, sus hermanos Eduardo y Ricardo.

A la izquierda, Marta —gran aficionada al póker— jugando a los naipes en 1944, ante la atenta mirada de su amigo Fernando Silva.

Abajo, Marta conversando con Pelayo Izurieta, jefe de la delegación militar de la Embajada de Chile en Lima hacia 1959, año en que su padre Eduardo Cruz-Coke fue nombrado embajador en Perú.



Archivo Marta Cruz-Coke

reacciona a lo Pavlov, con medidas represivas. Pero, ¿quién se ha sentado a hablar con esos caciques? Pero a hablar de verdad, oyendo al otro, y no con todos mis juicios ya hechos de antemano. Eso es endémico en Chile: yo lo llamo a usted para conversar, pero ya tengo mi esquema hecho. Entonces, todo lo que usted me dice, si entra en mi esquema es bueno, y si no entra, pues no. El esquema suyo no me interesa, porque usted no me interesa. Perdóneme que esté negativa. Lo que pasa es que yo conocí otro país. Un país en el que había mucha menos diferencia entre los pobres y los ricos. Había ricos, todo lo que usted quiera. Había miseria, verdad. Pero no había en Santiago una avenida como Alonso de Córdova, donde venden zapatos por quinientos mil pesos. Ni tampoco usted veía pasar un helicóptero con un

señor que no quería molestarse en ir en auto a trabajar.

### ¿Ha cambiado el trato cotidiano de los chilenos?

-Yo encuentro que la gente está cada día más individualista. La solidaridad ha disminuido. Dígame una cosa, ¿usted ha oído la palabra "bien común"?

### Poco, últimamente.

-Muy poco. Y, sin embargo, es lo único importante. Yo creo que, para cambiar las cosas, necesitamos crear grupos de pensamiento y de presión para que la calle, de la que formamos parte, se haga oír. Y esté informada. Hay una cantidad de hechos de los que nos enteramos sólo una vez ocurridos. Nadie nos informa, no sabemos lo que está pasando. Usted abre el diario y, ¿entiende algo de la reforma educacional? Yo, nada. Porque

nos encontramos con hechos que se sobreponen y que de alguna manera avanzan en un *Lambeth walk*. ¿Usted conoció ese baile?

### No, ¿cuál era?

-Era uno muy simpático en que usted avanzaba tres pasos pa' adelante y tres pasos pa' atrás, tres pa' adelante y tres pa' atrás... Ésa es la reforma educacional [ríe].

### ¿Pero usted cree que la ciudadanía está menos informada ahora de lo que estuvo antes?

-Yo creo que siempre hemos estado mal informados. Fíjese que yo leo tres diarios, todos los días: *El Mercurio*, *La Tercera* y *El País*, que es español. El problema es que por más que usted lea, igual no logra saber mucho. "El papa no viene". ¿Pero por qué? ¿Será por lo del obispo Barros? No lo sabemos. No

A la derecha, junto a su nieta Isabel, luego de haber presidido la ceremonia del 21 de mayo en su calidad de intendenta de Santiago, 1991.

En página opuesta, llegando a Isla de Pascua para asistir a la conmemoración de los 110 años de su incorporación al territorio chileno, 1998.

tenemos información. No estamos participando. Somos una ciudadanía ajena al quehacer nacional.

### **¿Y usted cree que ese problema va en camino de solucionarse?**

-Yo creo que se está agudizando. Lo que ocurre es que estamos sujetos a intereses económicos internacionales que son demasiado grandes. Y todo esto está sostenido por un consumismo que, a mí, me produce una repulsión cada vez mayor, un rechazo visceral, por el daño que le hace a la gente. Es lo que usted ve cuando va a una tienda y oye a la señorita de la caja decirle a la señora modesta: “Señora, compre ahora y pague en tres meses más”. Y la señora dice: “¡Qué maravilla!”.

Uno de los trabajos que más ha marcado a Marta fue la labor social y pastoral que realizó —codo a codo con el Padre Hurtado— en la Juventud Católica, entre sus 18 y 23 años. Más adelante ejercería como agregada cultural en la OEA, presidenta de la Comisión Nacional de Derechos Humanos y directora del colegio La Maisonette, entre muchos otros cargos. De antigua militancia en la Democracia Cristiana, fue durante la dictadura militar que se involucró más activamente en política. Poco después de asumir Patricio Aylwin como presidente, entró a trabajar al Fosis, donde —según cuenta— lo que más disfrutó fue el trabajo de terreno que le tocó hacer cuando aún tenía “cargos penca”. Luego de ejercer como intendente subrogante de Santiago por tres meses, estando un día en su parcela de Malloco, recibió un llamado de la Presidencia de la República.

-Fue muy divertido, porque me llamó la secretaria privada de Aylwin que, además, era muy amiga mía. Le digo “¡Valentiiina, ¿cómo estás?!” Pero ella me trata de usted y me dice con una voz profunda: “Martita, el presidente quiere hablar con usted”. Yo casi alcanzo



a preguntar “¿qué presidente?”, cuando me pasa a Patricio Aylwin, que me dice: “La llamo para ofrecerle el cargo de Bibliotecas, Archivos y Museos”. Entonces yo me quedo radicalmente muda, porque no ubiqué bien a qué se refería. “Tengo que decirle la verdad”, me dijo Aylwin: “Es un cacho”.

### **¿Por qué?**

-“Porque no tiene un peso”, me dijo. Quedé en pensarlo y lo hablé con mi marido. Pero Gustavo no dudó un cuarto de segundo en decirme: “Fantástico, debería aceptar. Eso a usted le va a encantar”.

### **¿Y fue un cacho?**

-Fue difícil, pero hicimos muchas cosas hermosas. Una fue abrir la Biblioteca Nacional. Hicimos una apertura total, porque a la Biblioteca no iba nadie y nosotros comenzamos a convidar

desde el Partido Comunista hasta la UDI. Persona que venía, se le prestaban gratis las salas para hacer todo tipo de actos. La Faride Zerán y la Patricia Verdugo inventaron eso, extraordinarias periodistas las dos. Alfonso Calderón también nos ayudó mucho. Otra cosa importante es que la Biblioteca Nacional se computarizó entera.

### **¿Qué hicieron?**

-La información de cada libro estaba en fichas, en papelitos ordenados en kárdex. No había computadores y fue la Clara [Budnik] la que empezó a impulsar toda la cosa de informática. Lo otro que hicimos fue hacer que la Biblioteca saliera hacia afuera. Inventamos los carros que llevaban libros a las cárceles, también unos buses grandes que llevaban libros a todo Chile. Y creamos el Bibliometro, que generó bastante resistencia al inicio.



**“El Bibliometro generó resistencia al inicio, pero al final fue una gran alegría, porque probamos que la gente en Chile es honesta y que le gusta leer”.**

### ¿Por qué?

-Porque muchos creían que si usted prestaba un libro en una estación de Metro, nunca se lo iban a devolver. Pero fue lo contrario: los libros volvían, y a veces hasta forrados. Fue una gran alegría, porque probamos que la gente en Chile es honesta y que le gusta leer. Y hoy día el Bibliometro es la segunda biblioteca pública más grande de Chile.

### ¿Qué fue lo más difícil que le tocó enfrentar en la Dibam?

-Bueno, la burocracia era cosa seria. Para que se haga una idea, le voy a contar lo que pasó en la Sala Medina, donde están, como usted sabe, muchos de los tesoros de la Biblioteca Nacional. Al poco tiempo de llegar yo, un día llega alguien y me dice: “Señora, la Sala Medina se está lloviendo”. Yo salgo corriendo por el pasillo, entro a la Sala Medina y de inmediato pensé: “Éste es el piano de la infancia de Neruda”. ¿Usted recuerda cuando él dice que el piano de su infancia eran los tarros que se colocaban para las goteras? La Sala Medina estaba llena de tarros. Un tarro, dos tarros, tres tarros. Y caían las gotas en los tarros. En la esquina había una funcionaria, muy tranquila, escribiendo. Le dije: “¡Señora, por Dios, ¿qué pasó?!”. Y me responde: “Hay goteras desde hace dos días. Y cuando empieza una nueva, yo pongo otro tarro”. Ella no se hacía problemas. “¡Pero, ¿cómo no me han dicho?!”, le dije yo, y me responde: “Señora, yo sigo la norma: mandé un oficio” [ríe]. Bueno, en la Biblioteca todo oficio iba

primero al primer piso, donde le ponían un número y un nombre. De ahí subía al cuarto piso, donde se analizaba de qué se trataba y cuánto podría costar, y lo derivaban adonde correspondiera. Resumen: se demoraba tres días en llegar a la Dirección.

### ¿Y qué hizo usted?

-Pedí que los oficios me los mandaran inmediatamente a mí, para que no fueran a dar vueltas por toda la institución. Pero lo más importante fue que llamamos a Mario Weissbluth para que nos ayudara a modernizar la organización. Logramos eliminar muchos trámites inútiles y bajar los tiempos de tramitación. Y la gente quedó contenta, porque no significó perder puestos de trabajo, sino que las personas pudieran trabajar mejor. Pero, mire, los cuentos son cada uno mejor que el otro. Como el de los manuscritos debajo de la escalera... ¿Sabía eso?

### No.

-Cuando usted entra a la Biblioteca Nacional, hay unas escaleras, y debajo de ellas hay un espacio donde había una caja fuerte. Usted la abría y adentro, en unos cajoncitos, igual que en una farmacia, estaban los manuscritos originales de todos los escritores chilenos. La llave la tenía un funcionario que iba sólo a veces. Y los papeles se salían un poquito para afuera... Por supuesto, ningún manuscrito estaba inventariado, ¡pólvices! Yo me enteré por casualidad. Y fíjese que los manuscritos llevaban años ahí debajo de la escalera.

### ¿Y qué pasó con ellos?

-Organizamos todo eso en lo que se llamó el “Archivo del Escritor”, que existe hasta hoy. Se le asignó un presupuesto, algunos funcionarios, y el que se hizo cargo fue Pedro Pablo Zegers, que era especialista en Gabriela Mistral y lo armó tan bien que después incluso se le asignó una plata con la que comenzaron a publicar algunos libros. Otra cosa que hicimos fue inventar el nombre “Dibam”.

### ¿Pero cómo? Si la Dibam existe desde 1929.

-Pero no con ese nombre. Se llamaba “Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos”, aunque todos le decían simplemente “la Biblioteca”. Lo grave es que el asunto iba más allá del nombre, porque también en el presupuesto la Biblioteca Nacional se tragaba todo y no había cómo conseguir fondos para los museos. Y para las otras bibliotecas, ni hablar. Dos veces hicimos un concurso para tener un nombre, pero las dos veces se declaró desierto. Hasta que un día la Patricia Verdugo entra a mi oficina y me dice: “Tengo el nombre: Dibam”. Y traía hasta el dibujo. Solucionado el problema. Lo otro que hicimos fue comenzar a pasar las colecciones a microfilmes. Lo que era muy necesario, porque era evidente que se robaban muchos documentos en la Biblioteca.

**En 1996, en la inauguración de la exposición “Geografía Poética de Chile”, usted hizo un brindis muy particular.**

-¿Dónde? ¿En Punta Arenas?



Con su amiga, la cantante y actriz Carmen Barros, en la Feria del Libro Usado, 2013.

### No puedo creer que se acuerde. Eso fue hace 19 años.

-Es que yo tenía una memoria fenomenal. Ahora tengo buena memoria, pero no es la fenomenal que tenía [se ríe].

### La noche de la inauguración usted hizo el “el brindis del carabinero”. ¿Se acuerda de eso?

-No, de eso no me acuerdo.

### Tomó su copa de vino e hizo como si la interrogara: “¿Cómo te llamas?” “Vino”. “Documentos”. “No tengo”. “¿Pa’ adentro, entonces!” Y se la tomó.

-[Se ríe] Me suena... Bueno, yo tengo varios brindis aprendidos de un tío hippie. Uno era el del almirante Merino, lo hacíamos en la época de la dictadura porque él hablaba con la lengua enredada, y se hacían muchos chistes con eso: [hace como si moviera una copa] “A proa, a popa, a babor, a estribor... ¡a bodega!” [se ríe]. Este tío era un hermano de mi padre, encantador y muy bohemio. Era un gran ingeniero, pero decía que mi familia era muy seria y entonces me enseñaba cosas no serias, como por ejemplo a jugar póker.

Marta es hija del doctor Eduardo Cruz-Coke, quien llegó a ser ministro

de Salubridad, Previsión y Asistencia Social de Arturo Alessandri, desde donde impulsó importantes políticas públicas en salud. Luego asumió como senador y, en 1946, se presentó como candidato a presidente de la República por el Partido Conservador. Carismático y muy orientado a las causas sociales, tuvo gran influencia en Marta, quien acaba de publicar un libro —el primero que escribe— donde recuerda hechos de la vida privada y pública de su padre.

-Él era un hombre muy alegre. Divertido, simpático, bromista.

### ¿Y era muy conservador?

-Era muy apegado a las tradiciones, pero al mismo tiempo era enteramente original. Y un extraordinario conversador. Por nuestra casa circulaba todo tipo de gente: políticos, científicos, escritores, artistas. Todos los sábados se juntaba un grupo de unas ocho o diez personas y discutían de todo. Siempre estaban los científicos que fueron sus ayudantes, pero podía llegar también hasta el presidente del Perú o el premio Nobel de no sé dónde... Esas reuniones

eran una especie de punta de lanza de la ciencia y la política chilenas.

### Y, políticamente, ¿usted era la rebelde de la casa?

-No, porque nunca tuve la oportunidad. Lo que sucede es que en mi casa las cosas se conversaban y se explicaban. A mí nunca me castigaron. Si yo no hubiera sido educada así, me habría ido a la Sierra Maestra, no sé si usted me entiende, pero no tuve oportunidad porque no tenía contra qué rebelarme. Un día dije: “Me quiero ir a vivir sola”. Y mi madre dijo “perfecto, te tomamos un departamento, pero allá tú corres con tus gastos”.

### ¿Y qué decidió usted?

-Me di cuenta de que era una idiotez [ríe]. Yo quería tiempo para pensar y hacer lo que quisiera, pero iba a tener que estar pendiente de la luz, del gas, así es que no.

### Usted se ve muy sana. ¿Tiene algún problema de salud?

-Tengo un problema de equilibrio desde los 30 años. Cuando estoy cansada de caminar y veo que me puedo caer, tengo que parar. Respiro hondo, cuento hasta diez y sigo. Pero no hay nada que hacerle. Y, por último, no es tan importante.

### ¿Y le quedan todavía amigas de juventud?

-Mis dos grandes amigas de infancia ya murieron. Aunque tengo unas pocas amigas de mi edad, como la Mónica Echeverría, que está fantástica, y la Carmen Barros, que todavía actúa y hasta baila en el escenario. Pero le voy a explicar una cosa: yo hace cuarenta años que tengo amigas y amigos menores, porque entré a la universidad a los cuarenta y todos mis amigos ahí tenían veinte. Después dirigí un colegio a los 45 y todos los profesores eran menores. Y así.

### Usted ha sido católica toda su vida.

-Toda mi vida.

### ¿Y piensa en la muerte?

-¿Quiere que le diga una cosa? Me da lo mismo, no sé si me entiende. Tengo tantas cosas que hacer, que no tengo tiempo. Y siempre la he visto como una parte de la vida. P

2 Cruz-Coke Madrid, M. (2015). *Eduardo Cruz-Coke: testimonios*. Santiago, Fundación Procultura.



COLUMNA DE OPINIÓN

## LA PASIÓN DE MARTA

Por Faride Zerán

-¿Qué más crees que debemos hacer para que los medios hablen de cultura? ¿Crees que si salgo con una boa al cuello y llamamos a una conferencia de prensa podemos lograr algo...? ¡Porque yo estoy dispuesta!

Estábamos en su amplia oficina ubicada en el segundo piso de la Biblioteca Nacional. Yo la observaba y no tenía dudas de que era capaz de colgarse al cuello no una, sino varias boas con tal de llamar la atención sobre el trabajo que hacíamos a inicios de los años 90 en la Dibam.

Marta Cruz-Coke había sido recién nombrada directora, y en un acto propio de mago con conejo y sombrero, luego de conocernos en un almuerzo social y de que me hablara del desafío de “mover ese elefante blanco” instalado en el corazón de Santiago, había logrado que me hiciera cargo de la dirección de Extensión y Comunicaciones de ese organismo, pese a mis reticencias con la administración pública.

Lo que me había cautivado de Marta era su absoluto entusiasmo y entrega frente a la vida y el trabajo. No era una burócrata la que tenía ante mí, sino una mujer con voluntad y energía para empujar proyectos interesantes, por más locos que parecieran.

Mujer culta, con una inteligencia aguda y una lengua tan rápida como su mente, Marta sorteaba cada uno de los estereotipos que podían surgir de su impronta de católica practicante, militante DC y señora formal que se empinaba por los setenta años de edad.

Fueron años intensos, en los que intentamos desperdiciar de la modorra autoritaria a un organismo que empezó a

abrir sus puertas para acoger distintas manifestaciones culturales, desde los homenajes a Mistral y De Rokha hasta los encuentros entre escritores mapuches y chilenos; desde la presentación de los libros de Lemebel, con taco aguja y *performances* provocadoras en la mítica Sala América, hasta los gestos más formales de la cultura oficial. Todo cabía en este intento, asumido por Marta, de modernizar una institución del Estado pesada y con escaso presupuesto. Por ello debíamos ser sumamente creativos para estirar los escuálidos recursos con que contábamos.

**“Lo que me cautivó de Marta fue su absoluto entusiasmo y entrega frente a la vida y el trabajo. No era una burócrata la que tenía ante mí, sino una mujer con voluntad y energía para empujar proyectos interesantes”.**

La preservación y difusión del patrimonio cultural, el fortalecimiento de las bibliotecas públicas, el fomento y acceso al libro y la lectura, la descentralización cultural, etcétera, constituían no sólo un desafío para cada uno de nosotros, sino un gesto voluntarista de quienes pensábamos —y seguimos pensando— que la cultura, en todas sus expresiones, no puede ser la quinta rueda del desarrollo de un país, sino el motor a través del cual se alimenta la solvencia

de una sociedad.

En ese marco fundamos la revista *Patrimonio Cultural* —hoy *PAT*—, y en ese contexto Marta, cual entusiasta prestidigitadora, fue sumando al proyecto nuevas voluntades, como las del actual director de la Dibam, Ángel Cabeza, o a seres entrañables como Patricia Verdugo, Alfonso Calderón y otros tantos y tantas convocados por la pasión de Marta que nunca, hasta hoy, acepta un “no” como respuesta. Salvo, claro está, el que marcó en una papeleta el 5 de octubre de 1988.

\*Premio Nacional de Periodismo 2007; Vicerrectora de Extensión y Comunicaciones de la Universidad de Chile.



La National Gallery de Londres

# NUEVAS MIRADAS A LOS GRANDES MAESTROS

**La principal pinacoteca del Reino Unido alberga una de las más extraordinarias colecciones de arte clásico europeo, que incluye obras icónicas de Leonardo, Rembrandt, Ingres y Cézanne, entre muchos otros. Claro que su flamante director, Gabriele Finaldi, se niega a definirla sólo como una galería de “antiguos maestros” y prefiere, en cambio, remarcar que se trata de una colección pensada por y para personas de hoy. Es por ello que los esfuerzos del museo están dirigidos a propiciar lecturas actualizadas de sus tesoros patrimoniales.**

Por Claudia Campaña / Fotografías de Neil Howard, The National Gallery (Londres), Gajan Perampalam y Ernesto González Roda.

La Plaza de Trafalgar es el corazón y el centro de Londres, donde ocurren todo tipo de manifestaciones y celebraciones ciudadanas. El hito visual más famoso del lugar es la columna de 46 metros de alto sobre la que se yergue la escultura del almirante Nelson, héroe de la histórica batalla de Trafalgar (1805) donde los ingleses vencieron a franceses y españoles. Junto a ella hay fuentes de agua y cuatro figuras de leones, realizadas, según cuentan, con el bronce de los cañones que los británicos confiscaron a los franceses.

Inglaterra es sinónimo de lluvia y, por lo mismo, de extensas áreas verdes. Sin embargo, alrededor de la Plaza de Trafalgar no existen árboles frondosos sino sólo edificios imponentes. Entre ellos se destaca el de la National Gallery (NG), una construcción que tras su fachada de reminiscencias clásicas alberga, desde 1838, una de las mejores pinacotecas del mundo, y que —sin exagerar— es uno de los activos culturales más importantes del Reino Unido. A pesar de ser una “galería nacional”, allí no se exponen sólo pinturas inglesas; junto a los óleos de Hogarth, Constable o Turner —tres de los más célebres artistas locales— se conservan más de 2.300 cuadros de toda Europa, que datan desde el siglo XIII hasta 1900. Entre ellos hay obras icónicas como *Los Arnolfini* de Jan van Eyck (1434), el cartón de *La Virgen y el Niño con Santa Ana y San Juan Bautista* (c. 1507) de Leonardo Da Vinci, *Los embajadores* (1533) de Hans Holbein, *La Venus del espejo* (1647-51) de Diego Velázquez y *Los girasoles* (1888) de Vincent van Gogh, por nombrar algunas.

La National Gallery fue fundada en 1824 y, a diferencia de otros museos europeos, no se creó a partir de una colección

real sino a través de la compra, por parte de la Cámara Baja del Parlamento del Reino Unido (The House of Commons), de 38 pinturas pertenecientes a John Julius Angerstein (1735-1828), banquero, filántropo y coleccionista de arte. Un cuerpo de obras por el cual se cancelaron 57.000 libras esterlinas y que se convertiría en la base de la colección de este museo, creado para la nación y —como sancionó el Parlamento británico en su momento— para “el disfrute y la educación de todos” (“*for the enjoyment and education of all*”). Esta última no es sólo una “frase para el bronce”, pues en la actualidad el museo recibe más de 6,5 millones de visitas al año, sólo cierra sus puertas el 1º de enero y para Navidad, y no cobra entrada por contemplar su extraordinaria colección permanente. Algo que, en un mundo donde arte y mercado se han convertido en un binomio indisoluble, resulta loable. Quizá el hecho de que el ingreso sea liberado explica por qué la mayoría de los visitantes de la NG no corren con semblante fatigado fotografiando un cuadro tras otro (como sí sucede en otros renombrados museos); por el contrario, la gran mayoría camina aquí con paso calmo y sin empujar al prójimo, y se puede ver a las personas deleitándose por largo rato frente a un cuadro.

Visitar la National Gallery de Londres es gratificante. Comparada con otras instituciones públicas similares, se trata de un museo más bien pequeño, que tiene casi toda su colección expuesta (las obras guardadas en el depósito son las menos). A diferencia del Louvre o del Museo de Orsay, por ejemplo —cuyos edificios fueron adaptados como museos—, la National Gallery fue diseñada ex profeso para la exposición de cuadros; es decir, con amplias salas que evitan el hacinamiento en el montaje de las obras y con una arquitectura sin exceso de ornamentos, para no distraer de la contemplación de las pinturas. En el tiempo ha experimentado diversas ampliaciones, todas bastante exitosas; la más radical

Una de las salas de retratos británicos de la National Gallery, el tercer museo de arte más visitado en el mundo en 2014, después del Louvre y del British Museum.

**“Vienen tiempos difíciles: el gobierno ha decidido hacer recortes al presupuesto y tendremos que ser todavía más creativos para mantener nuestros estándares”, afirma el director Gabriele Finaldi.**

y reciente, la construcción de la Sainsbury Wing, inaugurada en julio de 1991 para exhibir con toda dignidad y de manera todavía más holgada las pinturas italianas.

Sus directores han sabido activar la colección permanente organizando exposiciones transitorias —por las cuales sí se cobra entrada— que no sólo atraen nuevo público, sino que ayudan a refrescar, a releer y a poner en contexto el acervo de la galería. Además, se ha desarrollado un exitoso programa de residencias de artistas contemporáneos, a quienes se invita a estudiar la colección para que produzcan obras a partir de ésta, las que se exponen posteriormente en el mismo museo; como diría el poeta y crítico anglo-estadounidense T. S. Eliot, ello permite “que el pasado pueda ser alterado por el presente tanto como el presente es condicionado por el pasado”.

La NG cuenta asimismo con un Departamento de Conservación que publica el paso a paso de cada uno de sus trabajos de restauración<sup>1</sup>. A propósito, tiene catálogos con información general y con contenido para eruditos, que son un ejemplo a seguir en la comunicación de investigaciones en los campos de la teoría y la historia del arte.

## NUEVOS AIRES

Desde el 17 de agosto de 2015 la dirección de la National Gallery está a cargo de Gabriele Finaldi (1965), un historiador del arte inglés —de origen italiano— que realizó su doctorado en el Courtauld Institute of Art (Instituto de Historia del Arte de la Universidad de Londres) y que conoce bien la NG, pues entre 1992 y 2002 fue su curador de pintura italiana y española. El arribo de Finaldi —que se produjo por concurso y cuyo contrato es indefinido— fue celebrado por el mundo del arte y por la prensa, y su nombre fue ratificado por el primer ministro británico, David Cameron. En su contratación influyó, por cierto, el hecho de que Finaldi se hubiese desempeñado entre 2002 y 2015 como director adjunto de Conservación e Investigación del Museo Nacional del Prado, pues ello aseguraba la mantención de los altos estándares de exhibiciones, investigaciones y publicaciones a los que el público londinense está acostumbrado. Por su parte, el flamante director expresó que, para él, “ésta es una gran oportunidad de hacerse cargo de un museo de primera calidad en una ciudad de primera clase”.



Pero su llegada al cargo no estuvo rodeada sólo de loas y parabienes: en agosto de 2015 cerca de 200 trabajadores del museo —luego de una serie de paralizaciones iniciadas en febrero— se declararon en “paro indefinido”, en rechazo a la inminente privatización de ciertos servicios, como los que prestan los guardias y el personal de atención al público. Durante este período, los empleados continuaban asistiendo puntualmente a su trabajo, pero sólo abrían algunas salas, haciendo imposible recorrer y conocer todas las dependencias del museo. En el caso de aquéllas que no tienen puertas (como las de la mencionada Sainsbury Wing, por ejemplo), el público debía permanecer detrás de una barrera y observar desde la distancia las extraordinarias pinturas de Botticelli, Carlo Crivelli o Rafael Sanzio. Durante semanas, los miles de visitantes de la NG debieron conformarse con acceder sólo parcialmente a los tesoros de la pinacoteca, lo que obviamente generaba una enorme frustración.

Según consignó la prensa, el secretario general del sindicato, Mark Serwotka, habría solicitado a Finaldi “resolver la disputa antes de llegar al cargo”, cosa que —por cierto— no ocurrió. La huelga se depuso recién dos meses después de que éste asumiera la dirección; las partes involucradas llegaron a acuerdo —los empleados aceptaron trabajar con la nueva compañía Securitas y ésta, a su vez, se comprometió “a proteger los términos y condiciones de los trabajadores y a reincorporar a la representante sindical despedida durante el conflicto”— y la National Gallery volvió a abrir todas sus dependencias para “el disfrute y la educación de todos”.

## CREATIVIDAD EN TIEMPOS DIFÍCILES

Gabriele Finaldi es un historiador del arte que ha desarrollado su carrera dentro de los museos. Durante su permanencia en el Prado le correspondió enfrentar —junto con Miguel Zugaza, el director— drásticas reducciones presupuestarias, no obstante las cuales dejó al museo en muy buen pie. Al momento de retirarse se le reconoció su contribución a la modernización, ampliación e internacionalización del museo

1 Véase su *Technical Bulletin* para todo lo referente a análisis científico, investigación de materiales de las obras y documentación digital de las mismas. Disponible en: <http://www.nationalgallery.org.uk/technical-bulletin/>



En página opuesta, el historiador del arte anglo-italiano Gabriele Finaldi, director de la National Gallery desde agosto de 2015.

Arriba, una de las salas de pintura italiana.

Abajo, el trabajo realizado por la artista Alison Watt (n. 1965) durante su residencia en la National Gallery, inspirado en la obra de Jean-Auguste-Dominique Ingres (1780-1867).

madriileño; también, el haber reordenado la colección permanente del mismo y creado un Centro de Estudios ubicado en el Casón del Buen Retiro, lugar donde hoy se agrupan los departamentos de Conservación, Archivo y Documentación, como asimismo la gran biblioteca del museo.

¿Qué le espera ahora en Londres? Finaldi explica que actualmente trabajan en la NG alrededor de 600 personas y, si bien se ha comprometido públicamente a mantener la entrada liberada a la colección permanente —“la gratuidad está en el ADN de la National Gallery”, ha dicho—, advierte que “vienen tiempos difíciles: el gobierno inglés ha decidido hacer recortes al presupuesto, el panorama económico se ve complejo y tendremos que ser todavía más creativos para mantener nuestros altos estándares en los próximos años”. Pese a que los ajustes anunciados podrían alcanzar un 40%,

aclara que no dedicará todo su tiempo a buscar fondos: “Sólo un par de tardes en mi agenda estarán destinadas a entrevistas y reuniones con posibles benefactores”.

En relación a sus proyectos inmediatos comenta que, considerando que está en el cargo recién desde agosto, le parece prematuro hablar de cambios radicales. “Tendré que tomarme un tiempo para conocer cómo es ‘la flora y fauna’ del museo. Debo reflexionar sobre la colección, que actualmente está dispuesta de manera cronológica, de acuerdo a una tradición museológica cuyos guiones y estructuras se basan en las escuelas nacionales [Italia, España, Francia, Holanda, entre otras], aunque pienso que siempre es posible hacer un retoque y mejorar algo”.

En Chile se tiende a separar drásticamente arte del pasado y arte contemporáneo, y los maestros son poco valorados. Si bien la NG conserva exclusivamente obras que datan del XIII a principios del XX, Finaldi es tajante: “Pensar en la NG sólo como una colección de pinturas de ‘antiguos maestros’ no me parece correcto: hay que pensar en ella como ‘una gran colección de arte’, porque quienes la visitan y quienes aquí trabajamos somos personas contemporáneas”. En este sentido, el director destaca el funcionamiento de The



El edificio de fachada neoclásica de la NG, ubicado en el costado norte de la Plaza de Trafalgar, fue construido en 1838.

Rootstein Hopkins Associated Artist Scheme, programa que consiste en invitar a un artista contemporáneo destacado a trabajar por un período de dos años en el museo. Al residente se le asigna un amplio taller para que allí produzca obras nuevas, las que deben estar conectadas de algún modo a la colección permanente. “Actualmente”, explica Finaldi, “está trabajando con nosotros George Shaw [Coventry, 1966], un artista que fue nominado en 2011 para el Turner Prize<sup>2</sup>. Y en años anteriores hemos tenido a artistas de la talla de Richard Hamilton, Peter Blake, Ana María Pacheco, Ron Mueck y Paula Rego”.

La NG se define como una pinacoteca de arte europeo, y sin embargo en 2014 sorprendió al mundo del arte al adquirir —por 25,5 millones de dólares— una pintura de un artista estadounidense: *Men on the Docks* (1912), de George Bellows (1882-1925), que se convirtió así en la primera obra de un artista americano en ingresar a una colección pública británica. Al preguntarle a Finaldi si algún día habrá espacio en la NG para el arte sudamericano —si será posible ver allí, por ejemplo, una exposición de pintura colonial surandina o una de paisajistas decimonónicos del Cono Sur—, él responde que la adquisición de un Bellows es una clara señal de que la NG va

en camino de ampliar su horizonte: “Estoy consciente de que existe una relación compleja y un muy interesante eje entre el arte europeo y el arte colonial americano. Ciertamente lo consideraré, aunque su concreción no será inmediata”.

El 2008, siendo director adjunto del Museo del Prado, Finaldi accedió a prestar al Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago nada menos que un retrato de Felipe IV (c. 1655) del mismísimo Diego Velázquez (1599-1660). Como, hasta la fecha, ésta ha sido la única vez que el Prado ha prestado una obra a Chile, obviamente le consultamos si estaría dispuesto ahora a autorizar el préstamo de alguna obra de la NG a un museo chileno. Nos respondió que para ello aplicaría los mismos criterios que para autorizar cualquier otro préstamo. “Primero, debo evaluar si la exposición en cuestión va a ayudar a avanzar en el conocimiento del determinado artista; segundo, cerciorarme de que la pintura se encuentra en perfectas condiciones para viajar; tercero, debo tener la certeza de que el museo que pide el préstamo cumple con los estándares de seguridad requeridos; cuarto, verificar si los seguros —incluyendo aquéllos de traslado— están debidamente cubiertos. Si todo ello se cumple, no veo razón alguna para no acceder al préstamo”. ¡Habrà que comenzar a preparar un proyecto! **P**

<sup>2</sup> Este galardón se entrega en Gran Bretaña al más destacado artista joven del año (menor de 50 años). El premio, que consiste en 40 mil libras esterlinas, se bautizó en honor al célebre pintor romántico británico J. M. W. Turner.

La autora es profesora titular de la Facultad de Artes de la Pontificia Universidad Católica de Chile.



COLUMNA DE OPINIÓN

## EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y SUS DESAFÍOS FUTUROS

Por Roberto Farriol\*

Imaginar un museo de arte para el Chile de la primera mitad siglo XXI implica poner en suspenso la idea tradicional del arte y pensar en un espacio capaz, sobre todo, de despertar la capacidad de asombro. Hoy se requiere que este espacio sea un lugar que, sin negar el pasado, abra el conocimiento del arte hacia una reflexión crítica que responda a nuestro contexto específico. Y que, al mismo tiempo, permita poner en valor a, reapropiarse de e identificarse con una amplia gama de artistas nacionales que no han sido suficientemente valorizados.

En el caso de las instituciones que conservan colecciones patrimoniales, resulta vital desarrollar estrategias permanentes para activar y revitalizar sus acervos. Una vía es la de establecer diálogos entre dichas colecciones y los artistas contemporáneos. Ello es parte de una tendencia mundial que, lejos de la linealidad del discurso museológico convencional, apuesta por proponer lecturas críticas desde un trabajo multidisciplinario, abierto a nuevas interpretaciones y radicado en una subjetividad local.

Un ejemplo reciente de este tipo de acciones en el Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA) fue la muestra “Arte en Chile: 3 miradas”, inaugurada en 2014 y que permaneció expuesta hasta octubre de 2015. En ella, curadores invitados materializaron sus hipótesis de trabajo crítico apostando a un nuevo enfoque de las obras de la colección y a estimular la participación activa de los visitantes. Alberto Madrid, Juan Manuel Martínez y Patricio Muñoz-Zárata fueron los encargados de proponer una nueva capa de contenidos para conocidas obras de la colección, donde cada una de ellas pudiera ser leída y contextualizada contemporáneamente y desde diferentes perspectivas y cruces disciplinarios.

Además de esto, los museos deben abrirse cada vez más a la comunidad, una vocación que, en la historia institucional del MNBA, ha estado presente desde los tiempos en que tuvo a Nemesio Antúnez como director, gracias a su visión y su notable labor como comunicador. Él incluso apostó por transformar el espacio arquitectónico del Museo en un soporte más para la expresión del arte, como lo demuestra la intervención realizada en el mismo edificio del MNBA, a inicios de los años 70, por Gordon Matta-Clark.

**“En el caso de las instituciones que conservan colecciones patrimoniales, resulta vital desarrollar estrategias permanentes para activar y revitalizar sus acervos”.**

La situación económica global obliga hoy a todas las instituciones culturales a buscar soluciones para hacer frente a la escasez de recursos. Más allá de una estrategia de orden meramente financiero, sin embargo, estos momentos son verdaderas oportunidades para la reinención y la búsqueda de respuestas innovadoras. Una alternativa es —como se dijo antes— propiciar intervenciones sobre la misma colección patrimonial. Otra es poner aun más atención a la producción artística local, lo que —además de reducir gastos— genera un círculo virtuoso, al empujar a los museos a transformarse en agentes dinamizadores de la creación nacional.

Todo lo anterior debe ir de la mano con los constantes esfuerzos por ampliar audiencias, ofreciendo contenidos novedosos, capaces de interpelar a públicos con intereses y grados de conocimiento diversos, y de ampliar su campo de visión. Y, por supuesto, en el caso del MNBA, con el cumplimiento de la misión central de la institución, que es la de recuperar, preservar y difundir una memoria nacional de las artes visuales.

\*Director del Museo Nacional de Bellas Artes.

# LOS TERREMOTOS EN CHILE

Chile se ubica en el llamado Cinturón de Fuego del Pacífico, una amplia zona de la superficie terrestre caracterizada por su intensa actividad sísmica y volcánica. En nuestra angosta faja de tierra, la placa de Nazca converge con la placa Sudamericana, generando frecuentes e imprevisibles sismos, algunos de ellos de gran magnitud. Como el de Valdivia en 1960, hasta hoy el mayor terremoto registrado por el hombre. O el del 27 de febrero de 2010, el más fuerte acontecido en el mundo durante el siglo XXI. No por nada los terremotos ocupan un lugar protagónico en la historia y en la cultura popular de los chilenos.

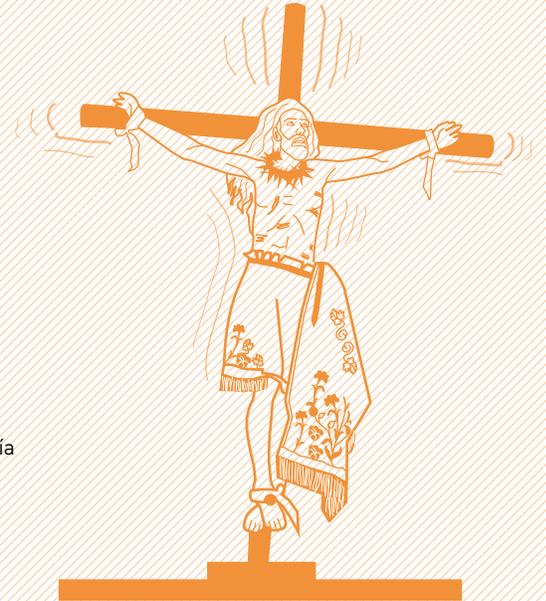
Investigación de Natalia Hamilton / Ilustraciones de Kelly Cárdenas.

## De 1570 data el primer sismo en Chile

del que se tiene registro, de magnitud 8,3\* y epicentro en Concepción, la que había sido fundada apenas 21 años antes. Otros cuatro grandes terremotos, varios de ellos acompañados de maremotos, gatillarían la decisión de trasladar la ciudad en 1751 desde su emplazamiento costero (donde hoy está Penco) hasta su ubicación actual, en el valle de La Mocha.

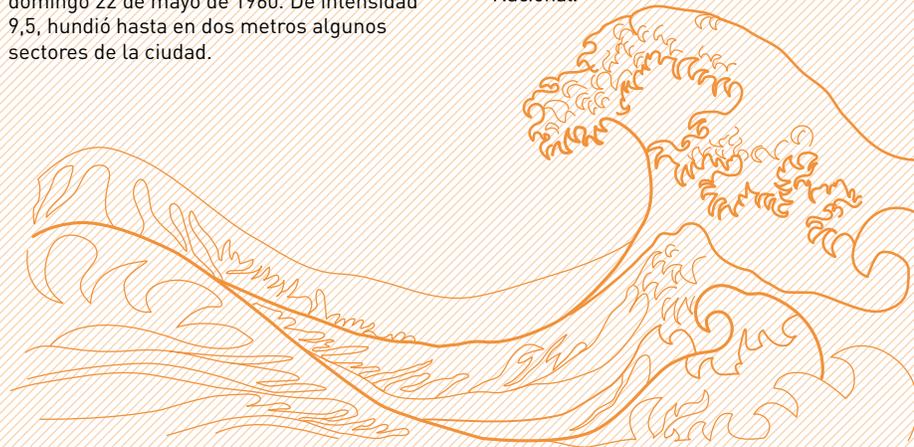
## Cada 13 de mayo se realiza la procesión

del Cristo de Mayo, en conmemoración del terremoto de 1647, que echó abajo gran parte de Santiago. En la semidestruida iglesia de San Agustín, la corona de espinas del Señor de la Agonía se desprendió y bajó hasta su cuello. Cuando el obispo Gaspar de Villaroel intentó subirla a su posición original se produjo una fuerte réplica. Poco después hizo un nuevo intento y volvió a producirse un fuerte temblor, sembrando conmoción en la población y haciéndolos desistir de mover la corona que permanece, hasta hoy, en la misma posición.



## El mayor terremoto del mundo

entre los registrados por el hombre sigue siendo, hasta hoy, el ocurrido en Valdivia el domingo 22 de mayo de 1960. De intensidad 9,5, hundió hasta en dos metros algunos sectores de la ciudad.



## 8 metros de altura tenía la ola

que a las 16:20 —poco más de una hora después del terremoto de Valdivia de 1960— azotó la costa chilena entre Concepción y Chiloé, a más de 150 km/h. Diez minutos después, el mar volvió a retroceder, sólo para volver a irrumpir con una ola aun mayor, que alcanzó los 10 metros de altura.

## En 1908 se fundó el Servicio Sismológico Nacional,

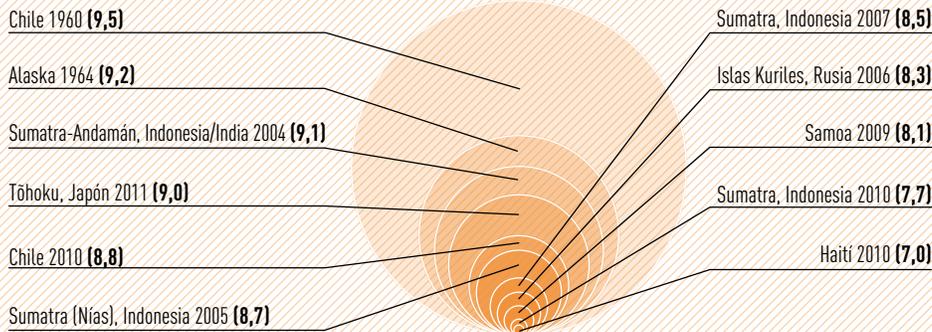
como reacción al gran terremoto de Valparaíso de 1906. Fue Valentín Letelier, rector de la Universidad de Chile, quien contrató como director del servicio al destacado sismólogo francés Fernand Montessus de Ballore. Aunque esta entidad aún depende de la Universidad, desde 2012 opera mediante un convenio de colaboración con la Onemi, bajo el nombre de Centro Sismológico Nacional.

## Cerca de 30.000 víctimas fatales

fue el terrible saldo del terremoto de Chillán de 1939, según informó la prensa de la época. Aunque sólo fueron identificados 5.685 y aún se debate sobre la cifra exacta de muertos, este sismo sigue ostentando el triste título de ser el más mortífero de los ocurridos en Chile.

\* Medido en escala Richter, al igual que todas las demás magnitudes de estas páginas. Para los sismos anteriores al uso de los sismógrafos, este valor se estima a partir de imágenes y/o relatos históricos, analizando la magnitud de los daños, las áreas geográficas afectadas, la duración del evento, etc.

**ENERGÍA LIBERADA POR TERREMOTOS RECIENTES EN EL MUNDO**  
(Áreas de círculos proporcionales a energía liberada, grados en escala Richter)



**80%** de la población del país

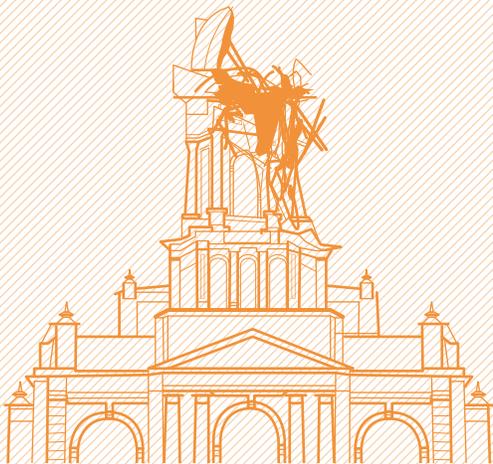
percibió con fuerza el terremoto del 27 de febrero de 2010, hasta hoy el más potente registrado en el mundo durante el siglo XXI. De intensidad 8,8, tuvo su epicentro en el mar frente a Cobquecura, en la Región de Biobío.

**30 mil millones de dólares**

fue el costo de la reconstrucción reportado por Chile luego del terremoto de 2010. Aunque la cifra representa nada menos que 15% del PIB chileno para ese año, equivale a sólo una décima parte de lo invertido en Japón para recuperarse de su terremoto de 2012.

**79%** de los monumentos nacionales

con daños fue lo reportado por el Consejo de Monumentos Nacionales, luego de inspeccionar 424 inmuebles patrimoniales con posterioridad al terremoto de 2010.

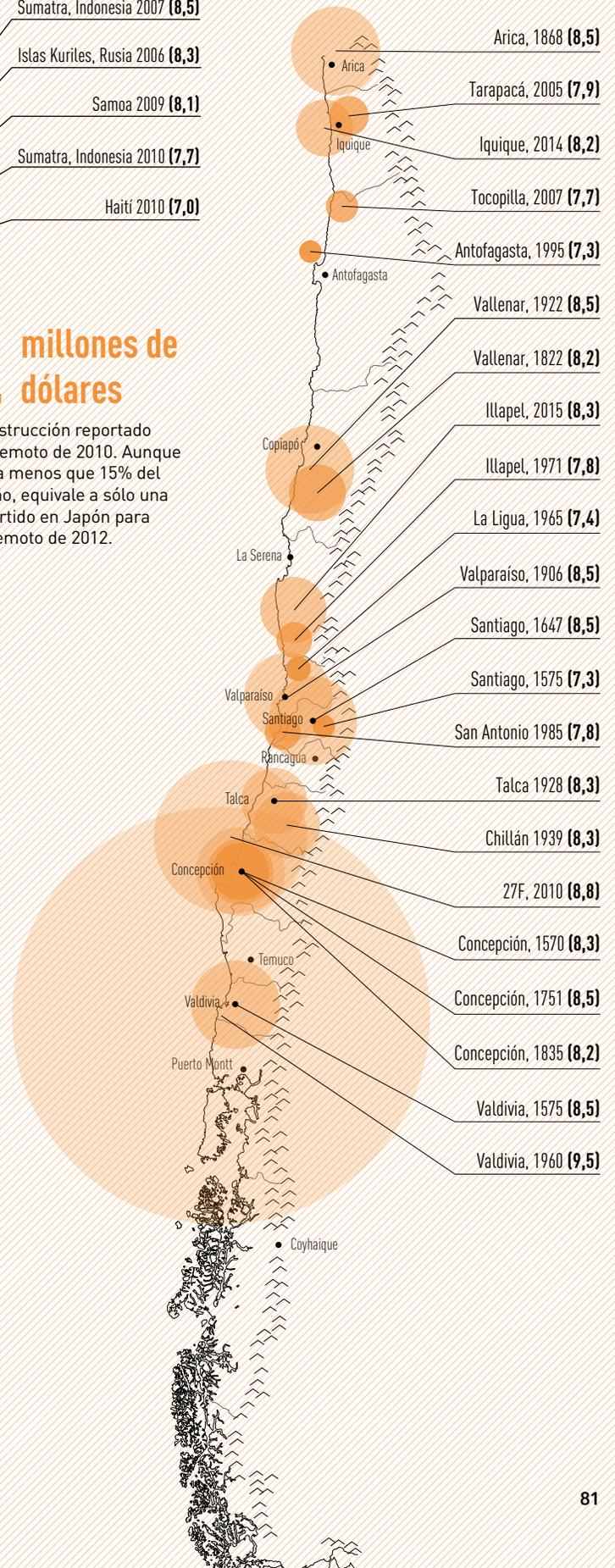


**1 metro hacia cada lado se movió el edificio más alto de Chile**

en su cima durante el terremoto del 2015, con epicentro en Illapel. En ese momento había 187 personas en el mirador del Costanera Center, ubicado en los pisos 61 y 62.

Fuentes principales: Centro Sismológico Nacional; Consejo de Monumentos Nacionales; Cristóbal Lamarca; Live Science; Memoria Chilena; Oficina Nacional de Emergencia; Palacios, A. (2015). *Entre ruinas y escombros. Los terremotos en Chile durante los siglos XVI al XIX*; www.latercera.cl, www.ingenieriaparatos.cl; www.t13.cl.

**PRINCIPALES TERREMOTOS CHILENOS**  
(Áreas de círculos proporcionales a energía liberada, grados en escala Richter)



## EL INVERNADERO DE LA QUINTA NORMAL

En “ese pequeño mundo de notables cosas” que descubrió el intelectual Jacinto Chacón durante su visita a la Quinta Normal en 1886, una de las que más lo impresionaron fue el palacio de cristal que se levanta en el sector suroriente del parque, sede entonces del flamante Conservatorio de Plantas Exóticas. Su grandiosa estructura de hierro forjado, su cúpula de casi 15 metros de altura y sus centenares de vidrios empavonados servían de cobijo a una plétora de plantas nunca antes vistas, que trepaban hasta lo alto atraídas por la luz que entraba a raudales y se reflejaba en dos estanques llenos de peces multicolores. De esa estampa de ensueño hoy queda apenas un esqueleto. Algo que podría cambiar de concretarse el proyecto de restauración que la oficina Guixé Arquitectos presentó a la Municipalidad de Santiago, y que ésta espera ejecutar en 2016.



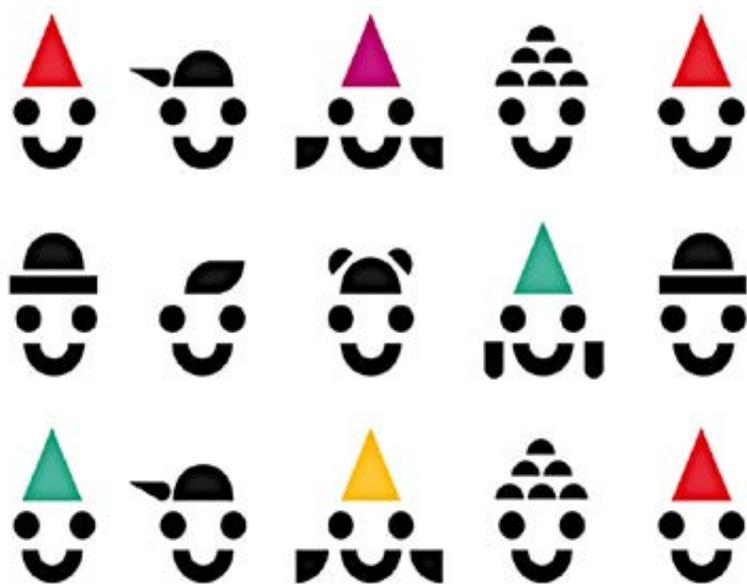


## Exposición “Cetáceos, de la tierra al mar”

Desde el 16 de diciembre de 2015 hasta julio de 2016 estará abierta, en el Salón Central del Museo Nacional de Historia Natural, la exposición “Cetáceos, de la tierra al mar”, un interesante y didáctico recorrido por la evolución de estos mamíferos, examinando su anatomía y sus conductas. La muestra describe cómo unos pequeños animales terrestres —comparables a un roedor actual— llegaron a convertirse en las ballenas, delfines y orcas que hoy surcan el mar, poniendo especial acento en una dimensión vital para nuestros tiempos: su conservación. Durante la visita se puede conocer también a «Greta», el esqueleto de ballena Sei (*Balaenoptera borealis*) que es el símbolo de la institución y que en 2015 cumplió 140 años en exhibición. La entrada es liberada.



Romigraphy.com



## VI Congreso de Educación, Museos y Patrimonio

Durante el 9 y el 10 de noviembre, en el Centro Cultural del Museo Histórico de Carabineros de Chile, se desarrolló el VI Congreso de Educación, Museos y Patrimonio, que en esta edición se centró en el tema “Calidad, equidad e inclusión: el aporte desde la educación no formal”. El encuentro fue organizado por el Comité de Educación y Acción Cultural (CECA-ICOM Chile) y la Subdirección Nacional de Museos de la Dibam, con el apoyo del Museo Histórico de Carabineros, la Corporación Cultural de Carabineros, e ICOM Chile. Durante su intervención, Alan Trampe, subdirector nacional de Museos, señaló que “los museos tienen una función educativa, pero además de eso entregan herramientas, emociones, motivaciones, y abren puertas; se involucran en las discusiones del país, aportan en la calidad de la educación y contribuyen a la inclusión en un amplio sentido”.



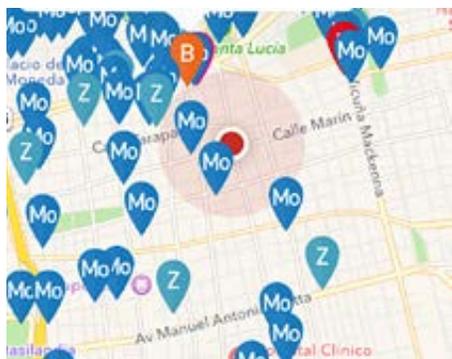
## Primer sitio de memoria en la Región de Coquimbo

El pasado 9 de noviembre fue publicado en el Diario Oficial el decreto del Ministerio de Educación que declara como Monumento Nacional en categoría de Monumento Histórico el ex Centro de Detención "Casa del Buen Pastor", ubicado en la comuna de La Serena. Propiedad de la Congregación del Buen Pastor, el inmueble fue utilizado como centro de detención y tortura desde septiembre de 1973 hasta el año 1975.



## Dibam y Gendarmería lanzaron Plan de Fomento Lector en Recintos Penitenciarios

Quince centros penitenciarios en diez regiones del país contarán con bibliotecas, complementando la red de laboratorios de computación de BiblioRedes que se vienen instalando en estos recintos desde 2004. La iniciativa fue financiada con un proyecto de Acciones Culturales Complementarias de la Dibam. Durante el lanzamiento del Plan, efectuado en el centro penal Colina I, Ángel Cabeza Monteiro, director de la Dibam, explicó que "las acciones que se llevarán a cabo en los establecimientos dependientes de Gendarmería son la implementación de puntos de préstamo de libros y de agentes de mediación lectora, que representan la base material de un Plan de Fomento Lector".



## Ya se encuentra disponible la App Dibam

La Dibam desarrolló una aplicación para dispositivos móviles que contiene información, noticias, galerías de imágenes, carteleros de actividades y georreferenciación de 36 de sus bibliotecas, archivos, museos y centros especializados. La nueva herramienta tecnológica permite además diseñar rutas patrimoniales, guardar favoritos, agendar y recibir notificaciones de las actividades, y compartirlas en redes sociales. La App de la Dibam se encuentra disponible para su descarga en las tiendas de Itunes, Google Play y Windows Phone.



### EL SKATER DEL MAC

Hace más de diez años que Francisco Bustos (28) se junta con sus amigos los sábados por la tarde frente al Museo de Arte Contemporáneo (MAC), en el Parque Forestal. A veces entra para visitar las exposiciones, pero lo que a él realmente le fascina sucede fuera del edificio: el *skate*, actividad que practica desde los 14 y para la que procura reservar el escaso tiempo libre que le deja su trabajo como auxiliar de endoscopía. “Lo ideal de este deporte es hacerlo en la calle, ocupando instalaciones que no fueron hechas para esto”, explica. Entre sus favoritas están la plataforma de acceso y las escalinatas del MAC, que se prestan para hacer buenos trucos de equilibrio sin gran dificultad. “Además”, comenta, “aquí nunca nos ponen atados, y compartimos con los que bailan *breakdance*, que también buscan suelos donde se puedan deslizar”.

4K TMA

4K TMA

400 10% 65%

TTX

OK, ONa, TMA CROWN-

3

H<sub>2</sub>O<sub>2</sub>

TTX

TTX

TTX

2mm CROWN

TTX

DMSO

φNa 400 TMA 750 550Cl

H<sub>2</sub>O<sub>2</sub>

DMSO

φNa 400 TMA 750 550Cl

550Cl

4K φNa 400 TMA T

WASH

DTG

300 TMA 100 Na 550 Cl

TTX

4K φNa TMA T

TTX

TTX

TTX

TTX

DMSO



**dibam** | DIRECCIÓN DE BIBLIOTECAS,  
ARCHIVOS Y MUSEOS

---

EL PATRIMONIO DE CHILE